

Nº 33 2020

ISSN 0718-5014



UNIVERSIDAD
DE SANTIAGO
DE CHILE

Revista estudios **avanzados**



INSTITUTO DE ESTUDIOS AVANZADOS
UNIVERSIDAD DE SANTIAGO DE CHILE

La *Schwulenwebezug* alemana y el cine de Rosa Von Praunheim: una aproximación a los movimientos de liberación disidentes de los setenta desde las manifestaciones culturales

*The German Schwulenwebezug and Rosa von Praunheim's Films: an Approach to the
1970s Dissident Liberation Movements from the Point of View of Cultural Manifestations*

Atilio Raúl Rubino*

Resumen

El presente artículo aborda la vinculación entre los movimientos de liberación gay-lésbicos alemanes de la década del setenta y manifestaciones culturales, particularmente con el cine de Rosa von Praunheim, centrándose fundamentalmente en la película de 1971 *Nicht der Homosexuelle ist pervers, sondern die Situation, in der er lebt* (No es perverso el homosexual, sino la situación en la que vive). Para eso, se propone un recorrido por los movimientos de liberación gay-lésbicos de la década del setenta y de las particularidades que estos tuvieron en Alemania en continuidad con la posterior emergencia de la perspectiva *queer*, para luego analizar la película de Praunheim y su enorme influencia en los movimientos sociales de la época y en la conformación de una contracultura *Schwul. Nicht der Homosexuelle...* constituye un punto de quiebre en la historia de la disidencia sexual alemana, pues se dirigía al colectivo para llamar a abandonar la marginación y organizarse para la lucha. La película proclama la necesidad de salir a pelear por los derechos, de dejar atrás la sociabilidad de los baños y comenzar a tomar las calles, a volver pública —y, con ello, también política— la sexualidad.

Palabras clave: *Schwulenwebezug*, cine alemán, cine queer, disidencia sexual, Rosa von Praunheim.

Abstract

This article deals with the connection between the German gay-lesbian liberation movements of the 1970s decade with cultural manifestations, especially with Rosa von Praunheim's films, focusing mainly on the 1971 film *Nicht der Homosexuelle ist pervers, sondern die Situation, in der er lebt* (It is not the homosexual person who is

* CONICET, Universidad Nacional de La Plata, Buenos Aires, Argentina, ORCID 0000-0002-4576-5483, atiliorubino@yahoo.com.ar

perverse, but the situation in which they live). For this purpose, we shall first go through the 1970s gay-lesbian liberation movements and the particularities they had in Germany, showing a continuance in the subsequent emergence of the *queer* perspective; then, we shall analyze Praunheim's film and its enormous influence in the social movements of the time and in the configuration of a *Schwul* counterculture. *Nicht der Homosexuelle...* stands out as a breaking point in the history of German sexual dissidence, for it addressed the collective, with a calling to abandon marginalization and organize for the struggle. The film proclaims the necessity of going out to fight for one's rights, of leaving the sociability of toilets behind and starting to take to the streets, to make sexuality a public—and thus, a political—matter.

Keywords: *Schwulenbewegung*, German cinema, queer cinema, sexual dissidence, Rosa von Praunheim.

El cine y los movimientos de liberación de los setenta

Abordaremos la vinculación entre los movimientos de liberación gay-lésbicos alemanes de la década del setenta con manifestaciones culturales, particularmente con el cine de Rosa von Praunheim, uno de los directores disidentes más influyentes para la comunidad LGBTIQ¹ no solo en Alemania sino a nivel internacional. Nacido en 1942 como Holger Bernhard Bruno Mischnitzky, adoptó el nombre artístico Rosa von Praunheim en los sesentas. El nombre “Rosa” se debe a los triángulos rosa que debían llevar los homosexuales en los campos de concentración nazis; la partícula “von” es un gesto irónico porque se trata de un título de nobleza y el apellido “Praunheim” posiblemente se deba al barrio de Frankfurt en el que se crió (Bartone, 2002).

Para ello se hará hincapié, sobre todo, en la película de 1971 *Nicht der Homosexuelle ist pervers, sondern die Situation, in der er lebt* (No es perverso el homosexual, sino la situación en la que vive), ya que a partir de este filme comienzan a organizarse los grupos militantes más radicales de los setenta, quienes, bajo el lema *Raus aus den Toiletten, rein in die Straßen* se proponen salir del silenciamiento y el ocultamiento, con el objetivo de visibilizar de forma pública la sexualidad. Primero se propone un recorrido por los movimientos de liberación gay-lésbicos de la década del setenta para pensarlos en continuidad con la posterior emergencia de la perspectiva *queer* en los ochenta y noventa, y luego un abordaje de las particularidades de los movimientos de emancipación y liberación de los setenta en la República Federal Alemana, sus luchas y debates internos y externos para, finalmente, analizar la película de Praunheim y su enorme influencia en los movimientos sociales de la época. En este sentido, la película de Praunheim plantea el recorrido de su protagonista por una serie de espacios de socialización gay, que resultan guetos o redundan en una sexualidad atribuida al ámbito de lo privado, al silenciamiento, la discreción y el armario, pero finaliza con un llamado a la organización

¹ Utilizo la sigla LGBTI (lesbianas, gays, bisexuales, transexuales, intersexuales) o LGBTIQ (con el agregado de *queer*), indistintamente y de forma amplia. La sigla ha tenido bastantes discusiones y se intercambia a fin de volverla más inclusiva, aunque siempre es objeto de críticas por dejar afuera ciertas identidades. En el caso de los textos que me ocupan, anteriores a 1980, quizá resulte anacrónico la inclusión de la Q referida a lo *queer*. Sin embargo, me parece pertinente su inclusión para dar cuenta de que, si bien la sigla en los setentas no se usaba así, ya muchos de los cuestionamientos a las identidades gay y lesbianas estaban tensionados junto a los discursos liberacionistas propiamente identitarios.

militante sexo-subversiva para tomar las calles y pelear por sus derechos. De esta forma, significa un hito muy importante para la *Schwulenbewegung* —movimiento de liberación gay de los setenta de la República Federal de Alemania— pues marca el cambio de la concepción de la homosexualidad como una práctica del ámbito de lo personal y privado y sostiene la necesidad de entenderla como una identidad (aunque no en términos esencialistas) que debe organizarse junto a otras militancias de las minorías para generar un cambio en la sociedad. Pues, justamente, como reza su título, no es la identidad homosexual la que resulta perversa, sino una sociedad que delimita lo normal y lo anormal, lo aceptable y lo reprimible, las vidas que pueden ser vividas y las que, por decirlo en términos biopolíticos, se dejan morir.

El análisis de los textos culturales sexo-disidentes constituye un aspecto de radical importancia en la cultura de los siglos XX y XXI, pues nos introduce en un mundo de miradas disciplinadoras, por un lado, y perspectivas alternas, marginales o abyectas, por otro; en una dinámica de legitimidad/invisibilidad, inteligibilidad/ininteligibilidad y visibilidad/ocultamiento respecto a las sexualidades que subvierten o escapan a la norma. No se trata únicamente de representar o mostrar las sexualidades disidentes sino que la literatura y el cine, entre otros medios, constituyen poderosos dispositivos de producción de subjetividades normales pero que permiten además agenciamientos disidentes. Teresa De Lauretis considera que tanto el sexo como el género son “the product of various social technologies, such as cinema, and of institutionalized discourses, epistemologies, and critical practices, as well as practices of daily life” (De Lauretis, 2001: 2). En el mismo sentido que las tecnologías del sexo de Foucault, dichos dispositivos no reprimen sino que producen sexualidad. La literatura y el cine son dos poderosos medios de producción y reproducción capitalista del sexo-género en su capacidad de iteración de modos, afectos, deseos y cuerpos normativos. Pero también, mediante torsiones subversivas, permiten agenciamientos disidentes, la desviación de lo esperable. En tanto tecnologías o dispositivos del sexo-género, la literatura y el cine son de una potencia enorme para el control y el disciplinamiento de la población, para la producción de cuerpos aceptables y vidas vivibles mediante la delimitación de un exterior: las vidas no vivibles, los cuerpos abyectos, ininteligibles. Por tal motivo, permiten asimismo una torsión, una desviación de lo esperable y, con ello, se convierten en importantes mecanismos de resistencia y de puntos de fuga a la normalidad. En este sentido entendemos la película de Praunheim en el contexto de la *Schwulenbewegung* alemana de los años setenta, no tanto como una representación de lo que ocurre en la sociedad sino más bien como una intervención en la misma.

Según la periodización de Michael Holy (2012), la *Schwulenbewegung* pasa por diferentes etapas desde 1969 hasta 1980, identificables como de surgimiento, desarrollo y declive. Sin embargo, considero que aquello que una historia lineal y cronológica de la disidencia sexual marca como saltos epistémicos en distintos periodos y con núcleos espacio-geográficos de influencia también pueden ser leídos antes de su institucionalización. Si el movimiento de liberación de los setenta, surgido con un fuerte carácter disidente, hacia el final de la década comienza a normalizarse para formar parte del sistema y buscar la aceptación —generando el caldo de cultivo para la emergencia de una nueva perspectiva disidente hacia mediados de los ochenta asociada con la resignificación de la palabra *queer* en Estados Unidos—, en el análisis de textos culturales se puede observar cómo esas tensiones ya estaban presentes desde la década del setenta, con algunas problematizaciones y cuestionamientos que luego serán característicos de la perspectiva *queer*.

Por otro lado, tanto 1969 como 1971 son años de suma importancia. En 1969 se lleva a cabo la despenalización de la ley que prohibía las relaciones sexuales entre hombres (párrafo

175 del código penal) en la República Federal de Alemania.² Pero si pensamos en los primeros agrupamientos de militancia gay, la *Schwulenbewegung* de los años setenta, tenemos que tener en cuenta también el año 1971, particularmente por el estreno del filme de Rosa von Praunheim *Nicht der Homosexuelle ist pervers, sondern die Situation, in der er lebt* (1971), ya que esta película y los debates que suscitaron sus exhibiciones dieron comienzo a los primeros movimientos de corte más radical que marcan la década, posibilitando así la aparición de otros productos culturales sobre disidencia sexual.

Según la visión más hegemónica de la historia de la disidencia sexual, con la rebelión de Stonewall en Estados Unidos en 1969 y como consecuencia de los movimientos de rebelión del mayo francés, surge lo que hoy en día se conoce como el modelo gay-lésbico. El movimiento, de proyecciones y características globales, va de la mano de los movimientos feministas y los movimientos de liberación de las minorías sexuales, cuya lucha política se consolida hacia finales de los setenta. La creciente normalización de lo gay-lésbico hacia mediados de los años ochenta y el silenciamiento de la epidemia global de VIH-SIDA, junto al cuestionamiento al “feminismo heterocentrado, blanco y colonial”, provocaron la crisis de este modelo (Saez, 2005: 67). En ese marco, emerge lo *queer* como una forma de confrontación contra la “normalización gay-lésbica” y el silencio político y social ante la catástrofe del VIH-SIDA. A diferencia de lo gay-lésbico, lo *queer* no persigue la aceptación-normalización, sino que busca la diferencia y se posiciona en contra de las identidades entendidas en un sentido esencialista. Pero esta es una visión acotada de la historia de la disidencia, que mira lo ocurrido sobre todo en Estados Unidos (Stonewall y la *Queer Theory*). Como comenta Jagose, “Nationally and internationally, gay liberation was neither a monolithic nor even an entirely coherent social movement” (Jagose, 1996: 36).

Si bien los estudios *queer* implican una importante ruptura epistemológica respecto a la concepción de la sexualidad de los discursos liberacionistas de la década del setenta, es importante tener en cuenta que esta ruptura ya se estaba gestando desde antes, fundamentalmente desde sectores como el feminismo lesbiano radical (Wittig, Rubin, Rich) y el postestructuralismo (Foucault, Deleuze y Guattari, Derrida). La ruptura epistemológica que se suele ubicar en los noventa en Estados Unidos, para Paul B. Preciado ocurre primero en los años setenta y también en Europa y es retomada después por el campo de los estudios *queer*. En 1969 se constituyen las identidades gay y lesbianas como fuerzas políticas (Jagose, 1996: 30). Pero ya desde el principio la constitución de estas identidades borra a otras que formaron parte de la rebelión de Stonewall:

No sé por qué continuamos tragándonos la versión de la historia que nos dice que la revolución homosexual la hicieron los gays. Rectifiquemos: la revolución homosexual la empezaron las lesbianas, las maricas afeminadas y las travestis —las únicas que necesitaban de la revolución para sobrevivir. (Preciado, 2009: 142)

El movimiento de liberación gay-lésbico de los años setenta se construyó alrededor de la noción de una identidad gay, lo cual también venía a diferenciarse del discurso asimilacionista del movimiento homófilo anterior (Jagose, 1996: 31). La identidad gay, si bien leída desde los estudios *queer* como esencialista, era en muchos casos y sobre todo al principio de los setenta una estrategia política de visibilización y de lucha contra el sistema heteronormativo (Jagose, 1996: 38).

² Claro que esta despenalización es solo parcial, ya que estas dejaban de ser ilegales para personas mayores a los 18 años, en tanto las relaciones heterosexuales eran legales desde los 14 años de edad.

En el caso de Alemania, es necesario también ubicar la *Westdeutschland Schwulenbewegung* —el movimiento de liberación gay-lésbico de la República Federal de Alemania— en una larga historia de movimientos (Haunss, 2012: 199), ya que los años setenta plantean ciertas continuidades, y asimismo diferencias, con los movimientos disidentes de la Alemania de la República de Weimar y con el movimiento homófilo de los años 50 y 60. En el periodo de entreguerras y durante la República de Weimar también existía una fuerte militancia por la despenalización de los parágrafos 175 —que prohibía la homosexualidad— y 218 —que penalizaba el aborto. En esa época se produjo una importante apertura en cuanto a la disidencia sexual y su presencia social de la que obras literarias como *Der fromme Tanz* (1925) de Klaus Mann y *Verwirrung der Gefühle* (1925) de Stefan Zweig dan cuenta. En ese periodo se exhibe la obra cinematográfica *Anders als die Andern* (1919, dir. Richard Oswald) que constituye la primera representación positiva de la homosexualidad en el cine; la obra fue realizada gracias al Institut für Sexualwissenschaft de Berlín, creado y dirigido por Magnus Hirschfeld, uno de los primeros científicos y militantes por la causa de las minorías sexuales. También la cuestión lésbica aparece de forma temprana en el marco de la literatura y el cine de la época, con, por ejemplo, la novela *Gestern und Heute* (Christa Winsloe, 1930) y su posterior adaptación cinematográfica *Mädchen in Uniform* (dir. Leontine Sagan, 1931), considerada una de las primeras películas de temática abiertamente lésbica. Luego, con la llegada del nazismo, toda la presencia de la sexualidad disidente en la sociedad alemana es cortada de raíz y solo a partir de fines de los años sesenta y durante la década de los setenta el tema vuelve a posicionarse con fuerza tanto en la literatura (con ejemplos como los de Hubert Fichte, Christoph Geiser, Guido Bachmann y Alexander Ziegler), como en el cine (con Rainer W. Fassbinder y Rosa von Praunheim).

Siguiendo a Salmen y Eckert (1988), en los años setenta se puede pensar en dos tendencias que convivían: una más integracionista y otra más radical (Salmen y Eckert, 1988: 28). Los integracionistas pedían reconocimiento como minoría y un espacio en las instituciones, incluso en la iglesia o en los canales de televisión. Los radicales, en cambio, exigían tanto a la izquierda un análisis de los componentes homosexuales reprimidos como al movimiento *Schwul* una posición independiente respecto al capitalismo y el patriarcado (Salmen y Eckert, 1988, 30). En tanto los primeros procuraban mantener una relación con instituciones establecidas y con la *Arbeiterbewegung* (movimiento de trabajadores), los segundos tenían una fuerte cooperación con la *Frauenbewegung* (movimiento de mujeres) (Salmen y Eckert, 1988: 30).

La década de la *Schwulenbewegung* está marcada, a su vez, por ciertos hitos. En 1969, con la despenalización del parágrafo 175 comienzan las primeras militancias de corte más integracionistas, sobre todo alrededor de las discusiones sobre el parágrafo 175, que la vinculan con las luchas tanto durante la República de Weimar como durante la *Homophilenbewegung* (movimiento homófilo) de los 50 y 60 (Pretzel y Weiss, 2012: 16). A partir de 1969 también comienzan a salir revistas pornográficas y a agruparse las primeras comunidades BDSM-Leder (Holy, 2012: 44-5),³ habilitados ahora por la ley. Pero es a partir de 1971 que comienzan a

³ El término sadomasoquismo nace en el ámbito de la medicina y la psiquiatría para designar a una desviación patológica de la conducta sexual. Se trata de un neologismo impuesto por el médico alemán Richard von Krafft-Ebing en su *Psychopathia Sexualis* (1886), quien toma los nombres de dos autores literarios, Leopold von Sacher-Masoch y el Marqués de Sade. Pero si el término sadomasoquismo surge en el ámbito de la psiquiatría con una connotación patológica de las prácticas asociadas a él, ya para las décadas del setenta y ochenta se generan subculturas BDSM-*leather*, asociadas con la comunidad gay-lésbica. Ya en esta época el BDSM comienza a ser una práctica, no una patología psiquiátrica. En los años setenta, con los grupos y subculturas en torno a estas prácticas sexo-disidentes,

organizarse los grupos más radicales, en torno a los debates que fue suscitando en las diferentes ciudades la exhibición de *Nicht der Homosexuelle ist pervers, sondern die Situation, in der er lebt* de Rosa von Praunheim (Pretzel y Weiss, 2012: 10). El filme de Praunheim constituye un punto de quiebre en las representaciones de las sexualidades disidentes alemanas, ya que no solo provocó una dura polémica sino también estimuló a los homosexuales a salir a pelear por sus derechos y conformar los primeros grupos activistas, entre los que se puede mencionar *Homosexuellen Aktion Westberlin* (HAW) y otros grupos radicales, como *Deutsche Arbeitsgemeinschaft Homosexualität* (DAH), *Frankfurter Rotzschwul* y *Lesbische Aktionszentrum* (Salmen y Eckert, 1988: 26). En su perspectiva más radical, la *Schwulenbewegung* es un nuevo movimiento social, diferente de los anteriores, que no busca el reconocimiento de sus preferencias sexuales sino un cambio en la sociedad en un sentido amplio (Haunss, 2012). Se proponían la provocación, el cambio del sistema, posicionándose en contra del capitalismo y del patriarcado (Holy, 2012: 46-7 y Pretzel y Weiss, 2012: 15). No buscaban un fundamento biológico de la homosexualidad y criticaban el poder de la medicina y la psiquiatría, al que identificaban con una estructura patriarcal (Pretzel y Weiss, 2012: 18).

Hay dos elementos de esta militancia de los setenta que son de suma importancia para pensar cómo se efectuaba una resignificación subversiva del insulto o de los símbolos estigmatizantes. Por un lado, el uso del insulto *Schwul* para autoidentificarse y, por otro, el del triángulo rosa (*Rosa Winkel*) —que marcaba a los presos homosexuales en los campos de concentración— como símbolo de la militancia sexo-disidente. La palabra *Schwul* en Alemania es el término con el que se autoproclaman las identidades disidentes a partir de los años setenta. Así como *queer*, palabra con la que convive después de los noventa, se trata de un insulto resignificado (Kuzniar, 2000: 7), que puede ser traducido como “puto” o “maricón”. Según Jens Dobler (2012), la palabra *Schwul* también era usada por lesbianas como identidad. Se trataba en ambos casos de una forma de contrarrestar la normalidad relacionada con la homosexualidad. Implicaba una autodefinición, a partir del uso de un insulto (*Schimpfwort*) para poner en primer plano y exagerar la estigmatización y la estereotipación y generar dentro de la *Schwulenbewegung* una nueva y colectiva interpretación, generar un “*Wir-Kollektiv*” (nosotros colectivo) (Pretzel y Weiss, 2012: 19) y, de ese modo, evitar las definiciones desde afuera.⁴ Por otro lado, comienza a usarse el *Rosa Winkel* (triángulo rosa) como distintivo (Salmen y Eckert, 1988: 26) y también la identificación del color rosa.⁵ El triángulo rosa era el símbolo con el que se identificaba a los homosexuales en los campos de concentración. A partir de los setenta comienza a ser resignificado por los movimientos de liberación; los ejemplos más claros, quizá, son el nombre del cineasta Rosa von Praunheim y la editorial disidente Rosa Winkel Verlag.

Entre los años 1973 y 1975 se lleva a cabo un debate que se conoce como *Tuntenstreit*, alrededor de la representación identitaria de lxs *Tunten*, las locas, los hombres afeminados, dentro del *Homosexuellen Aktion Westberlin*.⁶ Durante esos años se da también dentro del movimiento una polémica en torno a la promiscuidad. En esa tensión entre distintas

se comienza a usar la sigla SM o S&M para desligarla de las connotaciones negativas del término “sadomasoquismo”. Luego se convirtió en BDSM (Bondage, Disciplina, Dominación, Sumisión, Sadismo y Masoquismo) y también BDSM-*leather* —o BDSM-*Leder* en alemán— por la asociación con el uso de ropa de cuerpo.

⁴ Asimismo, Holy comenta que antes de los movimientos de liberación la palabra *Schwul* seguía siendo un insulto. Y que para la época resultaba impensable que se pudiera establecer como una autodefinición orgullosa de los hombres homosexuales en el uso general del idioma (Holy, 2012: 42).

⁵ Sobre el uso del color rosa como símbolo sexo-disidente tanto para homosexuales como lesbianas, véase Grisard (2012).

⁶ Sobre esta disputa, cf. Holy (2012: 49-53) y Griffith (2012). También es interesante destacar que el primer número de la editorial Rosa Winkel Verlag en 1975, *Tuntenstreit*, fue sobre este debate.

concepciones ya hay una crítica a la (homo)sexualidad burguesa y aparecen el BDSM,⁷ la prostitución, las relaciones intergeneracionales, la transexualidad y la promiscuidad como temas en debate dentro de los movimientos. Según Henze (2012) estos debates de los años 1971-1973 conectan a la *Schwulenbewegung* con los temas actuales del movimiento *queer*. También Woltersdorff comenta que en cuanto a las formas de protesta y a las estrategias de cambio social o en la construcción de una identidad colectiva el movimiento *queer* en Alemania no se diferencia de la *Schwulebewegung* de los años setenta (Woltersdorff, 2015: 171). Según Holy, a partir de 1977 comienza la mayor influencia transnacional de la *Gay-Liberation-Bewegung* norteamericano, a partir de la fascinación por Stonewall y el *American Way of Life* (Holy, 2012: 63). Esta tendencia se consolida en 1979 en el *Homolulu Festival* en Frankfurt, con el primer *Gay Parade* y la presentación de una “Schwuler Gegenkultur” (contracultura *Schwul*) (Salmen y Eckert, 1988: 228) pero cada vez comienzan a incorporarse más y más sentidos y símbolos del orgullo gay norteamericano (Holy, 2012: 69).⁸ Hacia los ochenta, se genera un cambio de paradigma, ya comienza una clara normalización *Schwul* con la inclusión dentro de las instituciones de políticas de líneas más integracionistas que radicales. Para Holy, el cambio de la sociedad que proponía la *Schwulebewegung* nunca empezó. El hito que marca esta etapa es la presentación de un partido político *Schwul* en la *Beethovenhalle*.⁹ Los radicales sostenían que no se podía reducir el movimiento a un simple reclamo de derechos, pero los integracionistas consideraban que estos solo impedían la discusión parlamentaria (Holy, 2012: 77).

Rosa von Praunheim y *Nicht der Homosexuelle ist pervers, sondern die Situation, in der er lebt*

En este contexto, es incluídible el análisis de la película de Rosa von Praunheim *Nicht der Homosexuelle ist pervers, sondern die Situation, in der er lebt* (1971), ya que los debates que suscitaron sus primeras exhibiciones llevaron a las primeras organizaciones militantes de la década del setenta, abriendo, después de la despenalización parcial del parágrafo 175 en 1969, la posibilidad para otras nuevas representaciones de la disidencia sexual. A partir de la película de Praunheim se produce una importante apertura y presencia de identidades y cuerpos LGBTIQ en la literatura y el cine, que no había sido posible antes más que ocasionalmente. Un ejemplo es el libro testimonial *Die Männer mit dem rosa Winkel* (Los hombres del triángulo rosa), el que, si bien fue escrito a partir de las entrevistas entre Heinz Heger y Joseph K entre 1965 y 1967, pudo publicarse recién en 1972. Se trata del primer testimonio de la persecución nazi a los homosexuales a partir de la experiencia de Joseph K, como un interno del triángulo rosa en los campos de Sachsenhausen y Flossenbürg.

El filme *Nicht der Homosexuelle ist pervers...* de Rosa von Praunheim constituye un punto de quiebre en la historia de la disidencia sexual alemana. Esta película se dirigía al colectivo llamándolos a abandonar la marginación y a organizarse para la lucha por sus derechos. De esta forma, dio comienzo a uno de los movimientos de liberación LGBTI alemán, la *Schwulenbewegung* en su versión más radical, y promovió la organización con el movimiento de mujeres, la *Frauenbewegung*. A partir de esta película, estrenada en el Festival Internacional de Berlín en 1971, en la televisión local de Colonia en enero de 1972 y en 1973 en la televisión

⁷ Sobre la identificación *SM-Leder* como subcultura, cf. Holy (2012: 63).

⁸ Holy en su periodización de la *Schwulenbewegung* en la República Federal de Alemania denomina al periodo 1976-1979 como *Amerikanisierung* (Holy, 2012: 62).

⁹ Se trata de la presentación del primer partido político de un grupo *Schwul* en Bonn en 1980, famoso evento porque se hizo la presentación para las elecciones parlamentarias en la *Beethovenhalle*.

nacional, con excepción de Baviera (Kuzniar, 2000: 93), se produce una importante apertura y presencia de identidades y cuerpos LGBTIQ en la literatura y el cine, que no había sido posible antes más que ocasionalmente.

Las sexualidades disidentes mantienen una presencia importante en los textos culturales, puesto que desde tiempos tempranos han sido ficcionalizadas por la literatura y el cine. En el periodo de entreguerras y durante la *Weimarer Republik* se produjo una importante apertura en cuanto a la disidencia sexual y su presencia social. Luego, el ascenso del nazismo cortó de raíz con toda posibilidad de expresión de la disidencia sexual, de modo que recién en el año 1957 vuelve a aparecer el tema en *Anders als du und ich* de Veit Harlan, un realizador asociado al cine de propaganda nazi, donde claramente la homosexualidad es vista con signo negativo. A partir de esa época casi no se realizan películas con esta temática hasta el surgimiento de lo que se conoce como *Neuer Deutscher Film* en 1962 y, fundamentalmente, la derogación parcial del parágrafo 175 en 1969, año clave para la disidencia sexual a nivel mundial, además, por tratarse del año de la rebelión de Stonewall. Este hecho permite que comiencen a aparecer representaciones culturales de sexualidades disidentes en el cine, ya que las manifestaciones de homosexualidad desde el final de la Segunda Guerra Mundial y hasta esta fecha habían seguido siendo penadas. De hecho, los homosexuales sobrevivientes a los campos de concentración nazis no podían dar testimonio porque seguían siendo penados por la ley: “The stigma was so great that even in the concentration camps homosexuals were at the bottom of the inmates’ social hierarchies. To its, everlasting shame, the post-war Federal Republic of Germany changed nothing in the law” (Wright, 1998: 106-7).

La particularidad de *Nicht der Homosexuelle ist pervers, sondern die Situation, in der er lebt* es que se constituye en un filme activista con un claro mensaje de lucha. Esto la diferencia de películas anteriores, como las de Fassbinder, en las que la homosexualidad aparecía velada¹⁰ y lo conecta con el activismo de los años veinte en su clara relación con *Anders als die andern* (1919).¹¹ Constituye un punto de quiebre en las representaciones de las sexualidades disidentes alemanas, pues no solo provocó una dura polémica sino que también estimuló a los homosexuales a salir a pelear por sus derechos al punto que puede considerarse el inicio del movimiento *Schwul* alemán:

If the modern gay liberation movement began in New York in 1969 with the resistance to the police raids on the Stonewall bar, it was von Praunheim’s film and the ensuing controversy that radicalized gays and lesbians in Germany. Gay politics began in Greenwich Village in 1969; gay film began in Berlin in 1971. (Halle, 2012: 543)

La película de Praunheim tiene un carácter netamente político y didáctico. En resumen plantea la travesía de Daniel por distintos circuitos de la comunidad *Schwul* que resultan opresivos o

¹⁰ Fundamentalmente sus primeras películas de gangsters, de los años 1969 y 1970.

¹¹ El parágrafo 175 que prohibía las relaciones sexuales entre hombres rigió desde 1871, pero se recrudeció durante el nazismo, a partir del agregado de la sección 175^a, que encarnizaba aún más la persecución. Ya en los años anteriores al ascenso de Hitler al poder había una fuerte militancia por su derogación. De hecho la película *Anders als die andern* (1919) es un claro ejemplo de ello. Se trata de una película militante, como la de Praunheim, que denuncia que la ley de prohibición de relaciones sexuales entre varones solo permite el accionar de chantajistas y sobornadores, de modo de mantener la homosexualidad en el más estricto secreto. Resulta de enorme importancia el final de *Anders als die Andern* porque también hay un llamamiento a la organización y la lucha por la despenalización de la homosexualidad. A diferencia de otras películas, *Nicht der Homosexuelle ist pervers, sondern die Situation, in der er lebt* y *Anders als die Andern* son claramente didácticas y activistas.

normativos hasta que llega a una comuna en donde lo incitan a organizarse y unirse a otros grupos militantes como los *Black Panthers* y la *Frauenbewegung* para visibilizar la sexualidad (Wright, 1998: 106). Con el *leitmotiv* “Raus aus den Toiletten, rein in die Straßen” la película incita a la organización y visibilización de las sexualidades disidentes. De hecho, es importante destacar que al momento de realización de la película, Praunheim no tenía conocimiento de los sucesos ocurridos en Stonewall en 1969: “Als ich 1970 zusammen mit Martin Dannecker meinen Film *Nicht der Homosexuelle...* drehte, hatten wir keine Ahnung von der amerikanischen gay liberation Bewegung” (Praunheim, 1979: 7).¹² Solo los conoce después, cuando viaja promocionando su película y le dedica luego varios filmes al fenómeno en Estados Unidos.¹³ También es importante que tanto allí como en Alemania la película resultó altamente polémica fundamentalmente porque, a primera vista, no presentaba imágenes positivas de la homosexualidad y la vida gay, como ocurriera años más tarde con la recepción de la película de Rainer Werner Fassbinder *Faustrecht der Freiheit* (1975).

Según Alberto Mira, “Von Praunheim critica el estilo de vida gay en un momento en el que los sectores más optimistas del movimiento preferían la celebración y las imágenes positivas” (Mira, 2008: 370). Lo cierto es que la película da cuenta de las posiciones encontradas dentro de la misma comunidad LGBTI y de la naciente *Schwulenbewegung*, algunas más conservadoras que tendían a la integración fuertemente criticadas por Praunheim. En este sentido, suele decirse que el cine de Praunheim se adelanta a las tendencias *queer* de los años noventa. Lo cierto es que, si esto no es así, por lo menos sí se le puede adjudicar que muchas de las características de lo que luego se conoció como el *New Queer Cinema* norteamericano de la década del noventa ya se podían encontrar en esta y otras películas tempranas alemanas (Halle, 2012: 543-542). De hecho, tanto Les Wright como Robert Tobin sugieren que la suerte que corrió con la palabra *Schwul* en Alemania en los setenta se emparenta con lo que pasó con *queer* en Estados Unidos en los noventa y que en esa resignificación del insulto y uso militante e identitario de *Schwul* mucho tuvo que ver el filme de Praunheim (Wright, 1998: 105 y Tobin, 1999).

Historia de Daniel y *Bildungsroman schwul*

Richard Dyer considera a *Nicht der Homosexuelle ist pervers, sondern die Situation, in der er lebt* como un *Bildungsroman* gay (Dyer, 1990: 217). La película cuenta la llegada a Berlín de Daniel, un joven de provincia. Allí pasa por diferentes ambientes y situaciones de la comunidad homosexual de entonces (gays de alta sociedad, *leather*, baños públicos, bares travestis, etc.) para terminar en una comuna en donde junto a un grupo de homosexuales discute sobre la necesidad de salir a pelear por los derechos, de asociarse con grupos militantes de las minorías, dejar atrás la sociabilidad de los baños y salir a tomar las calles, a volver pública —y, con ello, también política— la sexualidad. La travesía de Daniel lo hace recorrer diferentes subculturas de la comunidad LGBTI alemana de los setenta y la película, en este punto, sirve también como base documental. En primer lugar conoce a Clemens, con quien intenta llevar adelante una pareja según cánones heterosexuales y apelando a cierto sentimentalismo burgués (de hecho eso puede verse en la representación de la escena sexual) pero se aburre y deja esa vida para vivir un tiempo junto a un grupo de gays ricos de clase alta que disfrutaban de la cultura y la música clásica. Pasa por otros ambientes como cafés gays, donde conoce la importancia que la

¹² “Cuando en 1970 filmé junto a Martin Dannecker mi película *Nicht der Homosexuelle...*, no teníamos ni idea del movimiento de liberación gay norteamericano”.

¹³ Por ejemplo, *Armee der Liebenden oder Revolte der Perversen* (1979).

moda tiene para la vida de los homosexuales; luego por una piscina, para aprender los rituales de la exhibición narcisista del cuerpo masculino.¹⁴ La película nos muestra su paso por los lugares de sociabilidad *leather* y por los baños públicos, la prostitución, la discriminación dentro del ambiente gay a los que son mayores o no agraciados por la belleza; también la violencia de un grupo de punks que asaltan a un gay afeminado (*tunte*).¹⁵ Finalmente, Daniel llega a un bar travesti, en donde conviven muchos de los estereotipos antes vistos en la película; allí conoce a quien lo acercará a la comuna (*Wohngemeinschaft*) en donde se organizan para salir a militar. En la comuna se ve un grupo de hombres desnudos compartiendo cama y hablando sobre su condición y su vida como comunidad homosexual: una orgía con discusión política.

Esta travesía del personaje, asociada a cierto aprendizaje de vida, la conecta con la tradición tan fuertemente alemana del *Bildungsroman* pero de forma distorsionada: si se trata de que Daniel aprenda qué hacer con su vida en tanto hombre gay y qué significa ser *Schwul*, el aprendizaje conduce a un camino falso porque cualquier enseñanza posible implica un disciplinamiento y normalización, que es lo que la película critica. Al llegar al final del filme se deconstruye esta idea de aprendizaje para dar la sensación de que no se puede definir la homosexualidad porque su misma concepción proviene desde fuera, desde los discursos y leyes morales normativos y disciplinadores.

Nicht der Homosexuelle ist pervers, sondern die Situation, in der er lebt utiliza una serie de recursos de distanciamiento típicos de la escena teatral alemana para cuestionar las representaciones de los homosexuales que se pretenden una verdad única.¹⁶ La utilización de la voz en *off* que explica y relata el trayecto del protagonista, así como otros recursos, obliga a reflexionar, justamente, sobre cómo la homosexualidad ha sido definida y construida a partir de discursos sociales, religiosos, médicos, psicológicos pero también políticos.

El estilo de actuación tiende directamente a evitar la identificación del espectador. Praunheim había pensado para el protagonista en Dietmar Kracht (protagonista de la anterior *Die Bettwurst*, 1971) pero desistió de esa idea porque su estilo de actuación es más afectada, más *camp*. Lo que quería era mostrar falta de personalidad; por eso el actor que interpreta a Daniel tiene una expresión de figura de cera (Kuzniar, 2000: 98). La actuación de Bernd Feuerhelm no solo evita la identificación sino que también evidencia el artificio de la *performance*. A su vez, la puesta en escena y el uso de la cámara contribuyen a una visión distanciada. La cámara muchas veces permanece estática encuadrando grupos de personas que posan como si estuvieran en un cuadro. Se asemeja en este sentido a una puesta teatral, pues se recupera la cuarta pared para construir una escena plana y los actores, en este contexto, parecen posar más que actuar. Asimismo, se evitan los elementos del realismo cinematográfico y de la identificación con los personajes, como el primer plano o el plano-contraplano, y la mayoría de las tomas muestran planos americanos.

Por último, la película presenta una marcada presencia de la voz en *off* y en general mantiene una desconexión entre imagen y sonido, que constituyen el principal recurso de distanciamiento. La película empieza y termina con conversaciones: el encuentro de Daniel

¹⁴ Es importante notar cómo en esta escena la cámara se detiene en los cuerpos masculinos como hiciera luego Fassbinder: es algo nuevo, el erotismo del cuerpo masculino que solo intenta atraer la mirada de otro hombre.

¹⁵ La palabra *tunte* en alemán es una forma peyorativa de designar al gay afeminado, que se puede traducir como “loca” o “marica”.

¹⁶ Parte de la dimensión didáctica y brechtiana de la película implica que el espectador debe adoptar una postura activa y reflexiva frente a lo que ve y no creer en una supuesta representación de la realidad neutral: “The film sets up a dialectical relationship with its audience, encouraging the viewer to actively put the pieces together” (Wright, 1998: 106).

con Clemens al principio y la charla en la comuna al final, pero las voces no coinciden con los movimientos de labios de los personajes. El doblaje está distorsionado de manera de desrealizar la escena. El hecho de que la voz esté cortada del cuerpo, desligada, acentúa el distanciamiento. Como afirma Kuzniar,

Together, the voice-over serves various functions: to begin, marking a rupture from the visual image, they call attention to the fact that cinema is a technical construction that mechanically weds sound to image and hence cannot be taken as mimetically reproducing reality. (Kuzniar, 2000: 97)

Asimismo, Kuzniar explica que la variedad de opiniones encontradas respecto a la película reafirma hasta qué punto se puede hablar de que los discursos sociales circunscriben la homosexualidad (Kuzniar, 2000: 100). En este sentido, hay en el filme una abundancia de relato y descripción en voz en *off*. Por momentos parece la locución de un documental sobre la vida y el comportamiento animal, ya que se describe el de las distintas subculturas *Schwul* de una forma distanciada, desde afuera, como si fuera un observador científico que trata de entender un comportamiento salvaje. Desde esta perspectiva “científica” se explica el comportamiento de los homosexuales, su forma de vida y los problemas inherentes a ella. Para la construcción de estos discursos Praunheim trabajó junto al sociólogo Martin Dannecker. Si la película de Praunheim habla de la comunidad *Schwul* por primera vez en primera persona y toma por primera vez la propia voz es para parodiar y dar cuenta de hasta qué punto la homosexualidad ha sido explicada desde una perspectiva heterosexual y patologizadora. Y justamente esa perspectiva científica disciplinadora es “die Situation, in der er lebt”, un ambiente opresivo en el que le toca vivir al homosexual y del que debe librarse. Y no las diferentes subculturas, como muchas veces se ha interpretado de forma negativa la película de Praunheim: “This exterior commentary demonstrates that it is the symbolic, dominant order, that is, the situation in which one lives, that produces the category homosexual” (Kuzniar, 2000: 98-99).

Para Praunheim esta película constituyó su salida del armario no solo pública sino también familiar. *Nicht der Homosexuelle ist pervers, sondern die Situation, in der er lebt* resulta importante también porque los propios grupos marginados son los que inauguran la posibilidad de tener voz propia. Las sexualidades disidentes dejan de ser habladas por discursos hegemónicos comienzan a tomar la palabra, a hablar por sí mismas, justamente a partir de esta película. Es por eso que, como afirma Alberto Mira, “desde el principio se convierte en un incordio para los conservadores, dentro y fuera del movimiento oficial” (Mira, 2008: 369). Esto es lo que Randall Halle considera que se podría pensar como una contracultura o, más bien, una contra esfera pública (*Gegenöffentlichkeit*).¹⁷ Los grupos sexo-disidentes dejan de ser hablados por discursos hegemónicos que los patologizan y comienzan a hablar su propia voz. En el cine, se pueden mencionar a Praunheim, a Schroeter y a Fassbinder: “Von Praunheim sought to subvert gay moviegoers as passive consumers and help create an *Öffentlichkeit* or better, *Gegenöffentlichkeit*, an alternative public space, where the audience are the filmmaker’s equals and thus social beings” (Wright, 1998: 105).

Con *Nicht der Homosexuelle ist pervers...* nace una contracultura que inserta su voz sobre la homosexualidad. Según Halle, si hasta 1969 se hablaba de homosexualidad o se la representaba siempre era desde la patologización: “Homosexuals were figures representing a problem to be resolved or a question to be addressed. Homosexuality was the discourse of heterosexuals who

¹⁷ Sobre el concepto de *Gegenöffentlichkeit*, cf. Negt y Kluge (1976).

could communicate to one another about minority” (Halle, 2012: 545). Si bien la despenalización parcial de la homosexualidad masculina se da en 1969, como afirma Dagmar Herzog, la emergencia de “publicity visible gay right movement” (Herzog, 2011: 169) no ocurre hasta el filme de Praunheim. Antes de *Nicht der Homosexuelle ist pervers...* la representación de las sexualidades disidentes —en particular de la homosexualidad— consistía en “heterosexuals speaking about homosexuals for a heterosexual audience” (Halle, 2012:546).

Acá es donde se vuelve crucial diferenciar una subcultura (en inglés *subculture* y en alemán *Subkultur*) de una contracultura (*counter-public* en inglés y *Gegenöffentlichkeit* en alemán). Si se trata de la novela de aprendizaje o crecimiento *Schwul* de Daniel, podemos decir que el cambio es pasar por diferentes subculturas para llegar a formar parte de la constitución de una contracultura. Y aquí es donde el término en español es insuficiente para dar cuenta de esa *Gegenöffentlichkeit* y habría que hablar de una “contra esfera pública”, para respetar la traducción que se ha dado a la *Öffentlichkeit* habermasiana que el concepto de *Gegenöffentlichkeit* viene a criticar.¹⁸ Las películas de Praunheim —y esta en particular— intervienen directamente en los discursos sociales sobre los colectivos LGBTIQ y sobre el deseo homosexual o la sexualidad en general. Pone en la escena pública a la sexualidad y en el centro del debate la homosexualidad; sale del armario para dejar de ser hablado por los discursos disciplinadores de la hegemonía heterosexual normalizadora y que la propia comunidad homosexual se constituya en sujeto de la enunciación no solo sobre sexualidades disidentes sino también para denunciar la normatividad y la opresión sexual.

Es preciso mencionar que en Alemania los filmes de Praunheim abrieron las puertas, desataron la emergencia de las organizaciones militantes y revolucionaron las posibilidades de representación pero, según Halle, también establecieron una política discursiva cerrada y restrictiva (Halle, 2012: 551). Después de más de cuatro décadas *Nicht der Homosexuelle ist pervers, sondern die Situation, in der er lebt* sigue siendo una película difícil de digerir. El hecho de que sea una película de tesis, con importancia política, contrasta con los prejuicios que se esgrimen desde las voces en *off*. Asimismo, la abundancia y redundancia de discursos saturan y, por eso, producen un exceso, convirtiéndose en ruido, un ruido por el cual no se puede escuchar, no se puede entender: el ruido de los discursos externos que intentan definir la homosexualidad no deja estrechar los lazos de solidaridad ni permiten que las voces internas a la comunidad LGBTIQ salgan al exterior. Los distintos discursos que intentan definir la homosexualidad compiten entre sí, se solapan, y se contradicen.

De esta forma, podemos decir, con Alice Kuzniar (2000: 98), que el conflicto entre los distintos discursos tiende a la deconstrucción de la homosexualidad como una categoría legible. Es en ese sentido que podemos pensar que el cine de Praunheim y, en particular *Nicht der Homosexuelle ist pervers, sondern die Situation, in der er lebt*, se anticipan a muchos de los cuestionamientos a la identidad gay que desde la perspectiva de los estudios *queer* norteamericanos supuestamente no ocurren hasta bien entrados los años ochenta. Según Alberto Mira, Rosa von Praunheim es probablemente “el director europeo que con mayor concentración se integra en una idea de subcultura homosexual radical y quien mejor ejemplifica algunos debates que tenían lugar dentro del movimiento” (Mira, 2008: 369). La crítica a cierto gueto homosexual o a la pequeña burguesía gay (Kuhlbrodt, 1984: 117) que cuestiona la mercantilización de las vidas disidentes y los modelos de homosexualidad permitidos y legitimados da cuenta de las limitaciones del movimiento gay-lésbico de los

¹⁸ Es importante aclarar que el término *Gegenöffentlichkeit* surge primero desde el feminismo para criticar la esfera pública (*Öffentlichkeit*) de Habermas que se pretendía universal y neutral pero excluía clases, género y sexualidad, y hablaba por los sometidos.

setenta pero que ya estaban puestos en cuestionamiento o visibilizados en las manifestaciones culturales desde el inicio de la década. Es, en este sentido, una película que genera un profundo cambio en las concepciones de la homosexualidad vigentes. Por eso sus exhibiciones incitan polémicas y prohibiciones, así como descontento dentro de la misma comunidad *Schwul*. Pero es justamente eso lo que propicia la aparición de los grupos más radicales, como la *Homosexuellen Aktion Westberlin*, que pretendía cambiar la sociedad. Ya desde los comienzos de la *Schwulenbewegung*, en el periodo 1971-1973, muchos de los debates suscitados eran los que luego posibilitarían la emergencia de lo *queer* en Estados Unidos (Woltersdorff, 2015 y Henze, 2012), los cuales ya estaban presentes en esta película que origina y llama a la organización militante más radical y disidente de los setenta.

Bibliografía

- Bartone, R. (2002). “Praunheim, Rosa von (b. 1942)”. En Summers, C. (ed.). *Glbq: An Encyclopedia of Gay, Lesbian, Bisexual, Transgender, and Queer Culture*. Chigaco, glbtq Inc.
- De Lauretis, T. (2001). *Technologies of Gender: Essays on Theory, Film, and Fiction*. Bloomington, Indiana University Press.
- Dobler, J. (2012). “Schwule Lesben”. En Pretzel, A. y Weiss, V. (eds.). *Rosa Radikale. Die Schwulenbewegung der 1970er Jahre*. Hamburgo, Männerschwarm Verlag: 113-123.
- Dyer, R. (1990). *Now you See it: Studies on Lesbian and Gay Film*. Londres y Nueva York, Routledge.
- Griffith, C. (2012). “Konkurrierende Pfade der Emanzipation. Der Tuntenstreit (1973-1975) und die Frage des ‘respektablen Auftretens’”. En Pretzel, A. y Weiss, V. (eds.). *Rosa Radikale. Die Schwulenbewegung der 1970er Jahre*. Hamburgo, Männerschwarm Verlag: 143-159.
- Grisard, D. (2012). “Rosa. Zum Stellenwert der Farbe in der Schwulen — und Lesbenbewegung”. En Pretzel, A. y Weiss, V. (eds.). *Rosa Radikale. Die Schwulenbewegung der 1970er Jahre*. Hamburgo, Männerschwarm Verlag: 177-189.
- Halle, R. (2012). “Rainer, Rosa, and Werner: New Gay Film as Counter-Public”. En Peucker, B. (comp.). *A companion to Rainer Werner Fassbinder*. Chichester, Wiley-Blackwell: 542-563.
- Haunss, S. (2012). “Von der sexuellen Befreiung zur Normalität. Das Ende der Zweiten deutschen Schwulenbewegung”. En Pretzel, A. y Weiss, V. (eds.). *Rosa Radikale. Die Schwulenbewegung der 1970er Jahre*. Hamburgo, Männerschwarm Verlag: 199-212.
- Henze, P. (2012). “‘Die lückenlose Kette zwischen Politik und Schwul-Sein aufzeigen’. Aktivismus und Debatten in der Homosexuellen Aktion Westberlin zwischen 1971 und 1973”. En Pretzel, A. y Weiss, V. (eds.). *Rosa Radikale. Die Schwulenbewegung der 1970er Jahre*. Hamburgo, Männerschwarm Verlag: 124-142.
- Herzog, D. (2011). *Sexuality in Europe. A twentieth-Century History*. Cambridge, Cambridge University Press.

- Holy, M. (2012). "Jenseits von Stonewall — Rückblicke auf die Schwulenbewegung in der BRD 1969-1980". Pretzel, A. y Weiss, V. (eds). *Rosa Radikale. Die Schwulenbewegung der 1970er Jahre*. Hamburgo, Männerschwarm Verlag: 39-79.
- Jagose, A. (1996). *Queer Theory: an Introduction*. Nueva York, New York University Press.
- Kuhlbrodt, D. (1984). "Kommentierte Filmografie". En Jacobsen, W. et al. *Rosa von Praunheim*. Múnich, C. Hanser.
- Kuzniar, A. (2000). *The Queer German Cinema*. Stanford, Stanford University Press.
- Mira, A. (2008). *Miradas insumisas. Gays y lesbianas en el cine*. Barcelona, Egales.
- Negt, O. y Kluge, A. (1976). *Öffentlichkeit und Erfahrung*. Frankfurt, Suhrkamp Verlag.
- Praunheim, R. von (1979). *Armee der Liebenden oder Aufstand der Perversen*. Múnich, Trikont.
- Preciado, B. (2009). "Terror anal: apuntes sobre los primeros días de la revolución sexual". En Hocquenghem, G. y Preciado, B. (2009). *El deseo homosexual (con Terror anal)*. Barcelona, Melusina.
- Pretzel, A. y Weiss, V. (2012). "Die Schwulenbewegung der 1970er Jahre. Annäherungen an ein legendäres Jahrzehnt". En Pretzel, A. y Weiss, V. (eds.). *Rosa Radikale. Die Schwulenbewegung der 1970er Jahre*. Hamburgo, Männerschwarm Verlag: 9-28.
- Sáez, J. (2005). "El contexto sociopolítico de surgimiento de la teoría *queer*. De la crisis del sida a Foucault". En Córdoba, D., Sáez, J. y Vidarte, F.J. (eds.). *Teoría queer: políticas bolleras, maricas, trans, mestizas*. Barcelona y Madrid, Egales: 67-76.
- Salmen, A. y Eckert, A. (1988). "Die neue Schwulenbewegung in der Bundesrepublik Deutschland zwischen 1971 und 1987. Verlauf und Themen". *Forschungsjournal Neue Soziale Bewegungen* 3: 25-32.
- Tobin, R.D. (1999). "Queer in Germany: Sexual Culture and National Discourses". *50 Years of the Federal Republic of Germany: Through a Gendered Lens*. Carolina del Norte, University of North Carolina at Chapel Hill, 24 al 26 de septiembre de 1999.
- Woltersdorff, V. (2015). "Ist queer in Deutschland eine Bewegung?". En Pretzel, A. y Weiss, V. *Politiken in Bewegung Die Emanzipation Homosexueller im 20. Jahrhundert*. Hamburgo, Männerschwarm Verlag GmbH.
- Wright, L. (1998). "From Outsider to Insider: Queer Politics in German Film, 1970-1994". *European Journal of Cultural Studies* 1: 97-121. DOI <https://doi.org/10.1177/136754949800100107>

* * *

RECIBIDO: 31/05/2018
VERSIÓN FINAL RECIBIDA: 22/09/2020
APROBADO: 23/09/2020



La lengua particular de Gonzalo Rojas

Gonzalo Rojas' Particular Language

Carolina Pizarro Cortés*

Resumen

El presente artículo se aproxima a la poesía de Gonzalo Rojas con el objetivo de ingresar al taller del poeta. Se sostiene que, de los múltiples aspectos originales de la obra de Gonzalo Rojas, hay tres características axiales en su lengua poética, compuesta por rasgos de estilo precisos y recurrentes. Estas características son: (1) la utilización de los versos como manifestaciones de quiebre y no de unidad sintáctica, cuyo recurso principal es el encabalgamiento; (2) la abundancia de neologismos producidos según normas compositivas del español, y, finalmente (3) la formulación de una suerte de vocabulario metafórico/simbólico generado a partir de la repetición de imágenes. Si bien dichos rasgos no son exclusivos de la obra de Rojas, por cuanto se trata de recursos comunes a una amplia gama de obras poéticas, sí lo es el giro que el poeta les imprime. Además, su funcionamiento en conjunto potencia la originalidad del estilo poético disruptivo del autor.

Palabras clave: Gonzalo Rojas, procedimientos formales, neologismos, vocabulario metafórico/simbólico.

Abstract

This article approaches the poetry of Gonzalo Rojas with the aim of entering the poet's workshop. It is maintained that, of the multiple original aspects of Gonzalo Rojas' work, there are three axial characteristics in his poetic language, composed by precise and recurrent style features. These characteristics are: (1) the use of the verses as manifestations of breakage and not of syntactic unity, whose main resource is enjambement; (2) the abundance of neologisms produced according to the compositional norms of Spanish, and, finally (3) the formulation of a sort of metaphorical/symbolic vocabulary generated from the repetition of images. Although these features are not exclusive to Rojas' work, since they are resources common to a wide range of poetic works, the twist that the poet gives them is. Moreover, their functioning as a whole enhances the originality of the author's disruptive poetic style.

Keywords: Gonzalo Rojas, formal procedures, neologisms, metaphorical/symbolic vocabulary.

* Universidad de Santiago de Chile, Santiago de Chile, Chile, ORCID 0000-0001-7645-922X, maria.pizarro.c@usach.cl

1. Según Aguiar e Silva, la “recusación intencionada de los hábitos lingüísticos” y “la exploración inhabitual de las posibilidades significativas de una lengua” (Aguiar e Silva, 1999: 24) son rasgos concretos que permiten distinguir la especificidad de lo literario. Dicha caracterización admite matices, en tanto cada texto se sitúa frente al lenguaje de una forma particular, recusando hábitos y explorando posibilidades de diferentes modos y con distintos énfasis. A ello hay que sumar las condicionantes históricas y culturales que influyen en lo que se entiende por literatura.¹ En el caso del llamado género lírico, hay una amplia gama de concepciones de lo que se considera una obra poética, que varían dependiendo del tiempo y del contexto. La poesía occidental del siglo XX —principalmente europea y americana— presenta una línea de desarrollo afín a los rasgos explicitados por Aguiar e Silva. Ambos principios pueden observarse en el trabajo de poetas cuyo estilo enfatiza especialmente en los aspectos formales rupturistas de su obra. La recusación intencionada se manifiesta en su poesía como una tensión entre el lenguaje poético propuesto y el uso cotidiano de una lengua natural. Al operar sobre esta última, buscan renovar su capacidad expresiva, y para hacerlo apelan tanto a la sonoridad como a la visualidad. Cierta tipo de poemas privilegia la construcción de sentido a través de sus rasgos sonoros; en estos casos puede aplicarse la perspectiva de Valéry, para quien la poesía debe aspirar a “the indissolubility of sound and sense...” (Valéry, 1958: 74). Otras formas poéticas ponen un mayor acento en su materialidad visual. El poema se propone como objeto a la percepción del ojo, en tanto quien lee dialoga con la distribución de una tipografía u otras formas gráficas en la superficie de un papel o una pantalla. Ambos aspectos materiales del lenguaje pueden entrar en combinación, de modo que la obra poética active los dos canales perceptivos simultáneamente. En lo que toca a la exploración inhabitual de las posibilidades significativas de la lengua, en el tipo de poesía que privilegia el rupturismo en la forma, las operaciones ejecutadas sobre el lenguaje, en lo sonoro y lo visual, se irradian a los significados que despliega el texto poético. Dicha renovación, complementariamente, puede verse reforzada en el plano semántico por la utilización de imágenes de carácter metafórico y simbólico, que abren los sentidos de la obra una serie de connotaciones y ecos.

La poesía de Gonzalo Rojas se inscribe en este doble registro de tensiones. Por una parte, su lenguaje poético busca la renovación del español —de la lengua en su carácter de sistema abstracto y al mismo tiempo del español histórico, del español de Chile— apelando al oído y al ojo simultáneamente. Por otra, da cuenta de una resemantización de un conjunto significativo de palabras que, presentes en varios poemas, adquieren carácter metafórico y simbólico propio. La estructura métrico-sintáctica de sus obras así como la imaginería que ellas proponen tienen un carácter disruptor, que desconcierta. El objetivo de este trabajo es ingresar al taller del poeta precisamente a través de esas disrupciones para lograr una aproximación a su “lengua particular”. Sostendremos que, de los múltiples aspectos originales de la obra de Gonzalo Rojas, hay tres características axiales en su lengua poética, compuesta por rasgos de estilo precisos y recurrentes en el tiempo. Estas características son: (1) la utilización de los versos como manifestaciones de quiebre y no de unidad sintáctica, cuyo recurso principal es el encabalgamiento; (2) la abundancia de neologismos producidos según normas compositivas del español, y, finalmente (3) la formulación de una suerte de vocabulario metafórico/simbólico generado a partir de la repetición de imágenes. Si bien dichos rasgos no son exclusivos de la obra de Rojas, por cuanto se trata de recursos comunes a una amplia gama de obras poéticas —y no contemplando solo obras contemporáneas—, sí lo es el giro que el autor les imprime. Además, su funcionamiento en conjunto potencia la originalidad de su

¹ Si bien Aguiar e Silva apunta a rasgos que aspiran a cierto grado de abstracción, su horizonte son los campos creativo y crítico en torno a la literatura europea del siglo pasado, de impronta vanguardista en el plano estético y formalista/estructuralista en el plano teórico.

estilo poético disruptivo. Desde el punto de vista metodológico, es pertinente aproximarse a estos rasgos inicialmente por separado. Atenderemos a cada nivel según su especificidad. Los dos primeros recibirán atención en lo formal: el análisis del encabalgamiento se hará desde la combinación de las perspectivas métrica y sintáctica, y la interpretación de neologismos considerará los mecanismos gramaticales de su formación. El tercer rasgo, por su parte, se abordará desde una perspectiva hermenéutica, con énfasis en la originalidad semántica de las expresiones recurrentes en la obra del poeta. Considerando la concepción de obra en progreso que manejaba el propio autor,² tomaremos ejemplos de la última antología que publicó en vida, *Quedesbím Quedeshóth*, la que, según la costumbre rojiana, recoge poemas de distintas épocas.

Una primera clave de acceso a esta hoja de ruta es el concepto de lengua que maneja Gonzalo Rojas, marcado profundamente por lo lúdico. Según señala en una entrevista, para generar una poesía original es indispensable un conocimiento acabado del idioma:

Hay que saber [usar las palabras], hay que tener el dominio de ellas, un registro vivo, léxico y sintáctico [...] [L]a gente ha olvidado que la palabra es un juego, un juego grave[,] pero al fin, un simple juego, y que para manejar las pautas, normas si tú quieres, claves de ese juego, hay que tener un dominio del registro, registro vocálico, silábico de todos los matices de la palabra, y no estoy hablando semióticamente, por algo se dijo “En un principio era el verbo”. (En Alanís, 2007: 13)

La cita bíblica aludida por el poeta se liga al hecho de que, más allá de lo meramente estético, había en Rojas una pujanza que lo llevaba a forzar el lenguaje en busca de nuevos sentidos. Concibe su palabra como una palabra creadora, en constante movimiento. Él ha afirmado que sus poemas se resuelven como una suerte de respiración; bien podría decirse que el poeta busca que se perciban como organismos vivos. Sostenemos a propósito que una puerta de entrada para percibir y comprender esa vitalidad está en la forma original en que Rojas tuerce el idioma a su favor.³

2. El primero de los rasgos que hemos propuesto para definir la lengua particular del poeta: el verso como quiebre de la unidad sintáctica, pertenece en principio a lo que podríamos denominar una recusación de hábitos de orden visual. Hay aquí una aparente contradicción con los marcados acentos de oralidad de su poesía, sobre todo si consideramos que la identificación de la estética rojiana con el habla y sus recursos ha sido puesta de relieve por varios/as críticos/as de su obra. Como bien señala Jaime Giordano, “este aspecto ha sido ya estudiado con gran éxito en la poesía de Rojas [...] la recurrencia a los modos escriturales del habla, o la redefinición del habla como escritura. Una abundante cantidad de procedimientos expresivos, escriturales, recogidos en el diálogo constante con la palabra viva y sonante, se encuentran en este discurso” (Giordano, 1987: párr. 6).

² Esta forma de antologación en continuo es destacada tempranamente por Marcelo Coddou en *Nuevos estudios sobre la poesía de Gonzalo Rojas* (1986).

³ La búsqueda de sentido a través de las manipulaciones de la lengua también es destacada por Fabienne Bradu. La estudiosa sostiene que el esfuerzo de Rojas se orienta a traducir a través de su poesía al menos algo de la realidad. Según puntualiza, dicha traducción “suele implicar, en todas sus dimensiones, un inevitable desajuste entre la expresión de origen y la expresión de llegada, y más aún cuando se trata de encontrar la palabra justa o más acertada para lo que se expresa con la velocidad del relámpago y fuera del lenguaje. El poeta solo dispone para ello de las palabras, de la sonoridad de las palabras, del ritmo de los versos, de los cortes de los versos, de la armazón de los versos en el cuerpo del poema, en fin, de todas las figuras de lenguaje imaginables para comunicar un sentido y un sentimiento” (Bradou, 2013: 9). Nuestra aproximación coincide en el fondo con su lectura, pero aspira a destacar no el carácter de esfuerzo, sino la dimensión lúdica de las alteraciones del lenguaje.

Si bien la cercanía con los elementos orales de la lengua cotidiana es notable, pudiéndose incluso hablar de un tono conversacional en una gran cantidad de sus poemas, hay que observar también su vínculo con la visualidad del texto, con el despliegue del discurso en la página, que genera una discrepancia con la oralidad. La experiencia de escuchar al poeta recitando su obra,⁴ pasando por alto flagrantemente las pausas de fin de verso, es una señal de alerta. De hecho, es casi nula la coincidencia de la unidad verso con una unidad sintáctica “normal” del español. Sus poemas —en todas sus épocas creativas— se caracterizan por una versificación irregular, saturada de extraños encabalgamientos que se perciben como fracturas, como si el juego fuese deshacer la unidad entre sonido y sentido, funcionando la visualidad del lenguaje escrito como una permanente llamada de atención. En este punto coincidimos parcialmente con la interpretación de Marcelo Coddou, quien describe el fenómeno con énfasis en las torsiones morfosintácticas operadas sobre el lenguaje, más que en la tensión oralidad/visualidad. Señala el crítico que “Gonzalo Rojas escribe *desde el interior de las palabras*, con todo lo que ello implica, muy manifiesto también a nivel morfosintáctico, cuyas posibilidades combinatorias [...] el poeta explora al máximo: esos hipérbatos, encabalgamientos, elipsis, anacolutos que tanto enriquecen su dicción” (Coddou, 1986: 23).

En mayor consonancia con nuestra lectura, Claudio Guillén explica el efecto contradictorio que produce la poesía de Rojas apelando a un referente teórico: la distinción entre secuencia sintáctica y secuencia métrica, estratos que se encuentran en permanente interacción en el poema. Según sostiene, “pueden coincidir y sobre todo, muchísimo mejor, pueden no coincidir la forma gramatical de la frase y la forma métrica o prosódica del verso. A un nivel sentimos el verso, con sus aliados, como el cómputo silábico y la estrofa, y a otro nivel, superpuesta, la frase, con la andadura y la entonación que la acompañan” (Guillén, 2006: 14).

El poema que comentaremos a continuación, “Julio Cortázar”, es un ejemplo de no coincidencia. Puede leerse atendiendo a las pausas versales, como también respetando las pausas sintácticas que el poeta incorpora a través de signos de puntuación —comas y puntos seguidos— incluso a mitad de verso:

JULIO CORTÁZAR

Ha el corazón tramado un hilo duro contra
lo arbitrario del aire, ha hilado la Espera
que ya está ahí, a un metro, ha
del rey pacientemente urdido la túnica, la
desaparición.

Lo ha en su latido palpitado todo: el catre
último, altas
las bellísimas nubes, éste
pero no otro amanecer. Lo aullado
aullado está. Nubes,
interminablemente nubes.

Es que no se entiende. Es que este juego no
se entiende. Ha el Perseguidor
después de todo echándose largo en lo más óseo de
su instrumento a nadar
Montparnasse abajo, a tocar otra música. Ha fumado
su humo, solo
contra las estrellas, ha reído. (Rojas, 2009: 261)

⁴ Así se aprecia, por ejemplo, en los videos <https://www.youtube.com/watch?v=QX4qLqez57U> y <https://www.youtube.com/watch?v=xBDCnwbTRJE>

Además del uso especial del hipérbaton distinguida por Coddou, apreciable sobre todo en la primera estrofa, llama la atención en el poema el encabalgamiento abrupto, que aparece como procedimiento ya en el paso del primer al segundo verso: “Ha el corazón tramado un hilo duro contra / lo arbitrario del aire, ha hilado la Espera” (Rojas, 2009: 261). En este caso el sintagma preposicional, que corresponde a un complemento circunstancial de oposición, se separa: la preposición queda en el primer verso y la frase sustantiva, en el segundo, lo que intensifica la tensión —el “contra”— entre la dureza del hilo y la materia efímera del aire. Más extrema es la aplicación del recurso en la última estrofa, en donde el encabalgamiento se complementa con pausas internas, generadas por el uso de puntos seguidos en mitad de verso, tanto en el primero como en el segundo: “Es que no se entiende. Es que este juego no / se entiende. Ha el Perseguidor” (2009: 261). La separación entre ambos versos corta la unión psíquica entre adverbio de negación y verbo, lo que le da cierta relevancia al “no” y, por extensión, significa desde lo visual una negación todavía más extrema: es posible leer “este juego no”. El encabalgamiento intensifica así, nuevamente, las oposiciones. Las pausas a mitad de verso, por otra parte, desaceleran abruptamente el ritmo del poema. El efecto, podría decirse, es el de una voz que se detiene y piensa, o bien que duda. Esta forma de administrar las pausas y los cortes es, como consigna Rodríguez Padrón, una constante en su obra.⁵

Es cierto que en la producción de Rojas hay también poemas de factura más clásica, donde la unidad sonido-sentido del verso tradicional se respeta. Ello sucede, por ejemplo, en varios textos en los que escribe “al modo de” un autor que los inspira. De allí que puedan postularse diferentes tonos en la poesía del autor. Cabe señalar, sin embargo, que el quiebre en la estructura sintáctica es el procedimiento mayoritario, y que no obedece a un capricho, sino más bien constituye un recurso generador de sentidos. A propósito ha señalado Hilda May:

Cuidémonos siempre de ver en el encabalgamiento, usado por Rojas con algún exceso, únicamente un recurso sospechoso y casi maniático, pues el encabalgamiento responde aquí a una presentación de la realidad desde lo ambiguo en los grados más diversos; todo ello sin duda para vivificar esa realidad, transgrediéndola, hasta conseguir a veces cierta transrealidad o transfiguración. (May, s.f.: 30)

Otros casos ilustrativos que sustentan como centro estructural el uso del encabalgamiento abrupto son “Sermón del estallido” (Rojas, 2009: 165), “Fondo de ojo” (2009: 130), “Las hermosas” (2009: 86), “De una mujer de hueso de la que quise escapar” (2009: 184) y “A un vestido de mujer” (2009: 182). En los dos últimos poemas mencionados, además, Rojas se permite el corte de palabras, separando la unidad mínima en sílabas que quedan ubicadas en distintos versos. Obsérvese el procedimiento de atomización de la lengua en “A un vestido de mujer”:

A UN VESTIDO DE MUJER

El peligro está en la sí-
laba de la que sale sangre su-
cia a medio coagular por descui-
do, ¿y la carta

⁵ Según indica el crítico, “la especial funcionalidad del encabalgamiento, [es] un recurso que imprime a los poemas de nuestro escritor una singular movilidad, un dinamismo que —sin embargo— se verá alterado, de forma sorprendente, por los cambios de ritmo, por la superposición de disyuntivas condicionales, por los cortes en el discurso propiamente dicho o por la utilización constante de la rima interna, una serie de recursos, en fin, que aplican sobre el poema y sobre el lenguaje una perspectiva irónica” (Rodríguez, 1987: 404).

arácnida, qué
fue
de
esa tela? Los
andaluces
dicen tela por
arcángel. Me
acuerdo de ella, la
oigo sollozar. (Rojas, 2009: 182)

El primer verso del poema advierte de un peligro que “está en la sí”. En el verso siguiente la palabra cortada continúa en “laba”. Completa el sentido habitual: el peligro está en la sílaba, es decir, en expresar. Antes, no obstante, se ha activado un significado complementario que anida al interior de la palabra. El segmento “sí” es también el sustantivo que indica afirmación. “El sí” se transforma en “la sí”, cambiando de género y adaptándose a la mujer evocada en el poema. Lo riesgoso, si atendemos al segundo sentido develado, es hacer una concesión o dar una respuesta afirmativa. Allí el encabalgamiento radical abre el concepto desde dentro y devela distintas capas de significado.

3. El segundo aspecto de la lengua particular de Gonzalo Rojas, que nos permite trazar un puente entre los rasgos sintácticos y los semánticos que la caracterizan, es el cultivo de los neologismos. Es frecuente en su poesía la aparición de palabras inventadas. Estas son en su mayoría variantes de expresiones existentes que el poeta deforma de modo lúdico según procesos constructivos normales del español. Rojas cultiva la lexicogénesis, principalmente por derivación sufijativa. Entre otros procedimientos, el poeta crea nuevos verbos a partir de sustantivos, así como también adverbializa nombres comunes y feminiza palabras cuyo original está en masculino.

Muchos de estos neologismos rojanos aparecen significativamente en los poemas de tema amoroso, en los que el hablante apela a una mujer que desborda las nominaciones comunes. Aplicando la feminización de masculinos, la amada será en varios poemas una “animala” o bien la “oxígena de mi oxígeno” o será “mentala más que nupciala” o “solloza” o “precipicia”. Aquí hace una reinterpretación de bases gramaticales cuyo género está amalgamado en las mismas y las modifica agregando sufijos que originalmente no les corresponden. Notable resulta la conciencia creativa en el siguiente ejemplo, tomado del poema “Vaticinia”: “Ay vaticinia mía de Monterrey (y excusa el neologismo por / no insistir / en eso de visionaria)...” (Rojas, 2009: 321). En estos versos el hablante propone abiertamente, en un irónico paréntesis, la creación de una palabra nueva. La expresión “visionaria” no es la adecuada, pues no se ajusta a la cualidad expresiva de su mensaje. De allí que tenga que feminizar al vaticinio —producto del acto visionario— y transformar al agente, a la mujer en este caso, en “vaticinia”. Rojas ha interpretado la terminación “-o” de la palabra como un sufijo flexivo de género y lo ha reemplazado por su contrario: “-a”. Para comprender el sentido de estos neologismos sirve la lectura que hace de ellos Gonzalo Valle, quien sostiene que

Rojas da rienda suelta a la práctica de [una] *filosofía hormonal*, donde las diferencias se afirman y subrayan, y ambos sexos buscan la unidad desde sus opuestas categorías. Esta polarización la lleva, incluso, al terreno lingüístico y da doble género y doble voz a numerosas palabras: secuoia y secuoio, personaje y personaja, clavículo y clavícula, nogal y nogala, cóndor y cóndora. (Valle, 2001: 78)

Es posible distinguir otro grupo de neologismos vinculado al amor, referido ahora a la sexualidad y a la imposibilidad de describir el acto amoroso con expresiones habituales. En este caso el frenesí disloca la lengua y hace surgir palabras nuevas, lo que refresca el lenguaje erótico. Rojas genera neologismos verbales a partir de sustantivos concretos. En el poema “Instantánea”, por ejemplo, el hablante lírico dirá “pero lo que con evidencia me musifica son tus muslos” (2009: 107) y en “Oriana”, “Ay, lo culébrico / de la situación...” (2009: 188). Propondrá nuevos adjetivos en “Sábeta Sancho”: “gotea fémico y másculo, nupcial / y cerebral y por lo visto húmedo y espermato...” (2009: 160), y nuevos adverbios en “Cosa mentale”: “...me yegualmente / fascinaron tus ancas...” (2009: 205).

Además del ámbito erótico, la creación de palabras aparece en otras áreas asociadas a lo corporal-sensorial. Un ejemplo es “El alumbrado”, en donde el hablante declara: “...ojear / su ojo, orejar diamantino / su oreja, naricear / cartílago adentro el plazo de su / aire...” (2009: 61). En este caso ojear, orejar y naricear son las versiones alternativas de ver, oír y oler, construidas a partir de los sustantivos ojo, oreja y nariz. Podríamos postular que se trata de acciones representativas de la sustancia corporal, que corrigen la carencia expresiva de los verbos “correctos”, aportando nuevos matices. El sentido se acerca al órgano, se apega a él, de modo que cuerpo y sensibilidad se confunden.

Los neologismos verbales como los antes descritos son recurrentes también en poemas de otras temáticas, como “Ningunos”,⁶ donde “ningunos cocodrilos / cocodrilearán...” ni “...paciencias / ningunas de mujeres pacienciarán” (2009: 51). Hay además intensificaciones adverbiales novedosas, como en “E-mail para violín”, en donde aparece la expresión “...[s]e es hombremente hombre” (2009: 117). Finalmente, la conciencia lúcida del neologista ocurre una vez más en “Féretro y más féretro”, poema en que el hablante, jugando al demiurgo lingüístico, hace entrega a sus oyentes de un vocablo que representa la vocación humana: “...porque uno es eso y nada más, un / nacedor. Cuídenla: qué bonita palabra nacedor y / tan sin énfasis. Eso no más hay que ser: nacedor / y no Hacedor, déjale eso al Dios” (2009: 326).

3. El tercer aspecto de la lengua personalísima del poeta es el significado especial que adquieren las palabras dentro de su propia expresividad. Es posible sostener que Gonzalo Rojas ha dado forma a un vocabulario particular, generado a partir de imágenes poéticas recurrentes. Fabienne Bradu habla de la policotomía en el “diccionario privado” del autor, apelando a esas palabras que reúnen y fusionan múltiples realidades (Bradu, 2002: 70-71). Jaime Giordano aboga por la misma apertura de sentido, no obstante, advierte del riesgo de leer su poesía en clave simbólica, señalando expresamente que

se equivocaría quien tratara de entender el “Réquiem de la mariposa” intentando “interpretar” qué significa la “mariposa”, porque, o es ella misma, o sus referentes son múltiples y totalizantes, más allá de las virtualidades semánticas relativamente precisas (aunque sean misteriosas o enigmáticas) del símbolo. (Giordano, 1987: párr. 13)

A pesar de que concordamos con su precaución, en la medida en que los sentidos de una imagen no se cierran de modo concluyente, debemos consignar que es posible distinguir constelaciones asociadas a determinadas palabras, y una de ellas es, indudablemente, “mariposa”.

⁶ El título mismo del poema es un neologismo, ya que es la versión en plural de un pronombre indefinido que solo se utiliza en singular.

Dentro del contexto de *Quedeshím Quedshóth* hay veinte poemas que no solo mencionan al insecto, sino que lo ubican al centro de una imagen de alta significación. Lo mismo opina María Nieves Alonso en el contexto mayor de su poesía: “Particularmente importante y polivalente es el simbolismo de la mariposa” (Alonso, 1992: párr. 17). Para la estudiosa, se pueden distinguir al menos tres sentidos vinculados a la imagen: “lo amable, lo entrañable por excelencia”, “la plenitud que puede poseer el hombre tras pasar la ‘oruga de la vejez’”, y, en relación específica con el ya mencionado “Réquiem”, “su identidad absoluta con la vida (contra la muerte), la belleza, el amor, la libertad y lo sagrado” (Alonso, 1992: párr. 17).

Evidentemente, no es posible establecer una relación de uno a uno, esto es, sostener que cada vez que aparece la mariposa en el poema ello tiene un significado preciso. Lo que sí hay es una serie de asociaciones que pueden especificarse, en tanto los contextos que rodean las mariposas rojianas son acotados. Con ciertos matices, podemos distinguir al menos tres: (a) las representaciones de la trascendencia, (b) la caracterización de la mujer y (c) las referencias a la imaginación y la fuerza creativa del artista.

(a) En relación con la trascendencia, la mariposa aparece en ciertos poemas como una suerte de puente que permite vincular el mundo concreto del hablante con las esferas de la divinidad. Esto sucede en “Metamorfosis de lo mismo”, en que la mariposa es un ente que le habla a la voz sobre Dios: “...la que más / me habló de Él esa vez fue la mariposa” (Rojas, 2009: 15). En “Versículos”, por su parte, donde encontramos un intenso intertexto bíblico con el Génesis, ella representa la capacidad de regeneración, relacionada a un ciclo de la vida: “sigue cayendo nueve meses, sube / ahora de golpe, pasa desde la oruga / de la vejez a otra mariposa / distinta” (2009: 37). Una imagen análoga es la que se presenta en “Échenle agua a los muertos”. Allí dice el hablante, a propósito de una posible resurrección: “agua madre / para que salgan / como orquídeas o / como mariposas al otro lado / de las estrellas...” (2009: 157).

En “Oda pindárica” y “El cofre”, por su parte, la mariposa aparece asociada a una suerte de infinitud cósmica con visos de trascendencia. En el primero de estos poemas, en que se dialoga con una serie de autores que sirven de referente al pensamiento del hablante, ella es una de las “fuentes” consultadas: “...o tú a ver mariposa / que no te has leído a nadie, ¿cómo es eso / de bailar en el abismo de los abismos?” (2009: 64). En “El cofre”, poema dedicado a María McKenzie, la primera mujer del poeta, muerta en su juventud, el hablante hace referencia a la desesperación que le provoca su pérdida, y en este contexto señala: “...qué hago, cómo / lo hago sin ella, a cuál / oxígeno me encomiendo, a cuál / mariposa sideral...” (2009: 104). Finalmente, el conocido “Réquiem de la mariposa” comienza con el siguiente verso: “Sucio fue el día de la mariposa muerta” (2009: 143), lo que interpretamos, a la luz de las referencias anteriores, como la decepción que provoca en el hablante la finitud de un ente vinculado con la trascendencia. El texto gira en torno de la muerte, provocada por la “Arruga”,⁷ y la mariposa, en este contexto, es la portadora de una información crucial: “cómo / o, por lo menos, cuándo” (2009: 143), preguntas referidas aquí al dejar de ser larvas y salir del miedo, esto es, desplegarse la vida como las alas de una mariposa, aunque al final la Arruga siempre venza.

(b) La representación de la mujer en los poemas de Rojas también recurre a la imagen de la mariposa, trasladando sus cualidades positivas a lo femenino, como puede verse en “Instantánea”: “por lo veloz de la tersura / gloriosa y gozosa que hay en ti, de la mariposa” (2009: 107). Nótese el uso de adjetivos cargados de connotaciones religiosas: gloriosa y gozosa apuntan a los misterios gloriosos y gozosos que forman parte del rezo del rosario, lo que nos

⁷ Esta imagen aparece en otros poemas, siempre asociada al fin inevitable de la vida. A propósito, señala May: “Desde luego ‘arruga’ es una connotación muy registrada en Rojas e implica el deterioro y también la presencia de la muerte” (May, s.f.: 85).

conecta en el plano de la alusión con el carácter trascendente que le da Rojas a la imagen de la mariposa. En “Californiana”, por su parte, la transferencia de cualidades tiene un carácter más físico. La mujer es descrita como un “...principio / del principio blanco de mariposas dado el volumen / y la velocidad del encanto...” (2009: 173). Lo mismo sucede en “Vaticinia”, donde el tú femenino interpelado es descrito como una “...cruza / trémula de alazana y mariposa...” (2009: 321). En “Cosa mentale”, por su parte, al caracterizar a la amada el hablante se permitirá una alusión a las supuestas palabras de un genio: “mentala más que nupciala / como dijo Leonardo hablando de mariposas...” (2009: 205).

(c) La tercera área de aparición de la mariposa como imagen está referida a la representación de las facultades de la imaginación y la creatividad. En “Sánete Sancho”, poema de reminiscencias quijotescas, sostendrá el hablante que la imaginación “...se parece / a una mariposa grande de antes del Mundo...” (2009: 160). En “Féretro y más féretro” irá un paso más allá, declarando, mientras apela a su ataúd, que “Imago es más que mariposa” (2009: 326). No es posible determinar el sentido exacto que el poeta le otorga aquí a la palabra “imago”, de confusa definición en el propio latín. La asimilamos a imagen y extendemos el sentido a imaginación, estableciendo un vínculo entre ambos poemas. La mariposa, en estos contextos, se relaciona con la fuerza creativa, que es al mismo tiempo trascendida y trascendente. Tal asociación se ve ratificada por una considerable cantidad de poemas dedicados explícitamente a creadores insignes, en tanto parte importante del panteón artístico y literario de Gonzalo Rojas es concebido apelando a la vinculación entre mariposa y creación. En “Río turbio” el hablante dirá “la mariposa es terminal, Picasso / es terminal, / Picasso que inventó la mariposa / cuando entró en Jacqueline encima / de los setenta...” (2009: 110), aludiendo simultáneamente a la paternidad física y la potencia genésica en un sentido más amplio. En “El domingo en persona soñé con Juan de Yepes”, poema dedicado al autor místico más conocido como San Juan de la Cruz, el hablante declara que “Soñar con mariposa es párpado” (2009: 149), identificando lo soñado — esto es, a Juan— con una mariposa. En “Adiós a Hölderlin”, reflexionando acerca de la evolución del lenguaje poético y con un claro tono romántico-nostálgico, dirá: “serpiente se dice en todas las lenguas, eso / es lo que se dice, serpiente / para traducir mariposa porque también la / frágil está proscrita” (2009: 257). Significativo es el título del poema dedicado al autor mexicano, “Mariposas para Juan Rulfo”, en donde relacionando fertilidad física con fertilidad imaginativa, el hablante declara: “Cómo fornicarán felices las mariposas...” (2009: 273). Jorge Luis Borges también recibe la visita de los insectos alados en “Aleph, aleph”: “¿Qué veo en esta mesa: tigres, Borges, tijeras, mariposas...?” (2009: 304).

La mariposa entreteje lo trascendente, lo femenino y lo creativo. En su vuelo rasante sobre los poemas de Rojas permite trazar estelas de sentido que dicen relación con lo que está más allá, con lo que se abre a nuevas dimensiones. El poeta condensa en la imagen propiedades positivas no solo en lo tocante a la gracilidad y la belleza, sino que llega incluso a una suerte de religiosidad, vinculada al oficio del vate en ambos sentidos, como poeta y como visionario.

La zoología particular de Gonzalo Rojas incorpora además otros representantes de una fauna simbólica: el caballo,⁸ que aparece vinculado a la figura del escritor (hay poemas sobre

⁸ Sobre el sentido simbólico del caballo han escrito con detalle May (s.f.), Alonso (1992) y Coddou (2006). Respecto de la polivalencia del signo, Alonso se exclama: “Siguiendo la tradición, en la poesía de Gonzalo Rojas, este bello animal, símbolo solar y marítimo en las antiguas mitologías, aparece asociado al hombre, simboliza la velocidad, la libertad, la vida, la relación vida-muerte y también lo natural frente a lo artificial. No obstante, su capacidad evocadora es mucho más compleja y diversa, y así, representa la exaltación apasionada, la paciencia, la nostalgia, la infancia, la imaginación, el cambio, y la continuidad y, sobre todo, se relaciona intensa y definitivamente con la imagen del padre, eso sí, siempre próxima a la de la madre” (Alonso, 1992: párr. 24).

Blake, Rulfo y Círyl Connolly, así como sobre el propio poeta, que establecen la identificación); la serpiente, que se relaciona, por un lado, con el lenguaje, y, por otro, con la sexualidad; y el leopardo, que también tiene rasgos asociados a la creación.

En cuanto a los elementos naturales, además del aire, que de hecho da título a una de sus antologías anteriores, precisamente por la abundancia de alusiones en su poesía, nos encontramos con la lluvia (una lluvia absoluta como una certeza, que no cesa de caer, durante 400 años), y con el mar y los ríos, vinculados estos últimos intertextualmente a las nociones tradicionales de eternidad y flujo del tiempo. Dice el propio Rojas al respecto:

Llover [...] no significa [...] la mera situación física de estar cayendo agua. Llover en la poesía de Gonzalo Rojas tiene un sentido mucho más hondo. (Y ya alguna vez me has oído decir que un verdadero poeta registra un sistema de pensamiento como los filósofos o como los científicos, pero desde lo imaginario sin duda. Un sistema imaginario, un sistema de imaginación). [...] Llover es germinar, llover es lo húmedo. (En Ortiz, 2011: 212)

Aparece también en repetidas oportunidades el concepto Mundo, con mayúscula inicial, que abarca una totalidad cósmica de alcances harto mayores que solo el globo terrestre. El sentido que acapara mayor espacio en los poemas es la vista, así como la consiguiente alusión a los ojos, y los objetos culturales más mentados, sin lugar a dudas, son el espejo y el cuchillo. Detenerse en este último es también necesario, apelando al grueso número: del total de poemas antologados en *Quedeshím Quedeshóth*, catorce construyen imágenes en torno a este instrumento.

El propio Rojas da luces sobre el sentido del cuchillo en su obra:

Para mí, *el cuchillo guarda relación con el enigma mismo de escribir*. [...] El cuchillo es cortante, es peligroso dicen los italianos, es peligroso. Eso de escribir es un riesgo, es una apuesta, es un desafío. No es raro entonces, que el hablante en mi caso, cuando dispara el cuchillo sobre la mesa para que entre en vibración con el mundo, esté desafiando la opción de “ser”, nada menos que eso. Así este cuchillo no es un instrumento filudo y cortante nada más, sino que contiene esa otra dimensión de un pensamiento acerado que quiere entrar en contacto fresco, vivo, intenso con el “ser”. (En Ortiz, 2011: 208)

Si hay que agrupar a los distintos cuchillos según las asociaciones semánticas que van generando a lo largo de la lectura de la antología, podemos distinguir varias formaciones, algunas basadas en el aspecto físico del objeto y otras que consideran una apertura semántica mayor. Entre las primeras tenemos la presencia del cuchillo propiamente tal, como arma o instrumento. En el poema “Versículo”, por ejemplo, la muerte aparece representada a través de una imagen cotidiana de disección. El sentido de la vida del ser humano choca con la violencia de su finitud. Dice el hablante: “Hasta que es cortado y arrojado a esto vino, hasta que / lo desovan como a un pescado con el cuchillo...” (Rojas, 2009: 37). En “Desde abajo”, por su parte, el objeto está asociado a la represión concreta del cuerpo: “con un cuchillo / nos fueron marcando el lomo...” (2009: 135). “El cofre”, poema que ya señalamos como altamente biográfico, incluye la imagen para rescatar un hecho pasional: “...lo del cuchillo / no fue para tanto, perdimos / y sangramos pero ¿cuándo no se pierde?...” (2009: 104). Elementos biográficos de otro orden quedan representados en “La viruta”, en donde un defecto de la visión, una “mancha” que percibe el ojo del hablante “es como un cuchillo...” (2009: 58).

“Féretro y más féretro” también establece un diálogo con el periplo vital del poeta, quien recuerda a través del poema: “...alguien / que tengo que haber sido yo entraba y disparaba corriendo / el cuchillo” (2009: 326). Aquí el objeto sigue, sin embargo, “evolucionando”, hasta transformarse en algo más. Nos preguntamos, ¿una imagen que representa el acto creativo? El hablante dice: “este mismo cuchillo litúrgico cuya hoja / no es y al que le falta el mango...”, “cuchillín, cuchillón como un arponazo venenoso y musical” (2009: 326).

En un nivel de abstracción un poco más alto, pero siempre rescatando las propiedades físicas del cuchillo, aparece su asociación con el agua, mayoritariamente con la forma del río. En “Paisaje con viento grande” establece una comparación-metáfora que fusiona ambos elementos: “...Lebu / es un río-cuchillo que corta para abrir / lo arcano” (2009: 73). Algo análogo sucede en “Carbón”, donde río y cuchillo comparten nuevamente una imagen: “Veo un río veloz brillar como un cuchillo...” (2009: 28). “Torreón del renegado”, por su parte, llevará la vinculación más lejos, rozando nuevamente el acto creativo, gracias a una referencia a la escritura: “A esto vine, al Torreón / del Renegado, al cuchillo / ronco de agua que no escribe” (2009: 53). Otra variante líquida aparece en el poema “Ningunos”: “...ningunas / lluvias lloverán cuchillos...” (2009: 51).

El cuchillo como una imagen que sugiere más allá de su forma o función también se manifiesta en otras constelaciones semánticas. La diada amor-desamor suele ostentar la presencia de lo cortopunzante. En “Falta bencina”, por ejemplo, el hablante declara: “Pulso dos cuchillos: beso y bisturí, habré amado / torrencial, habré sangriento cortado / el gran amor...” (2009: 63). Una cara negativa del vínculo amoroso aparece en “Retrato de mujer”, donde un hablante despechado le dice a ella: “Siempre vas a tener tu noche y tu cuchillo / y el frívolo teléfono...” (2009: 88). Imagen similar es la que se genera en “Celular 09-2119000”: “...se nota el cuchillo / en lo taimado del teléfono” (2009: 224). Finalmente, en “Al dictado automático”, poema en que se recuerda a una mujer tan perdida ya para el hablante que este la imagina muerta, la pregunta final implica un corte: “...¿qué habrá sido /cuchillo de lo sido?” (2009: 229).

La última asociación de carácter metafórico que quisiéramos explorar dice relación, nuevamente, con el acto creativo, como veíamos a propósito de la presencia de las mariposas. En “Poietomancia” esto es explícito en el verso en que el hablante declara: “...todo / está escrito por el cuchillo...” (2009:24). En el poema “Críptico”, no obstante, que alude al Apocalipsis y su escritura, la vinculación es opaca. El texto termina en el siguiente verso: “...Lo / mohoso es el cuchillo” (2009: 52). Colegimos que si hay alguna alusión, es indirecta, y casi tan oscura como el título del poema. Solo podemos consignar que aquí la imagen también se asocia con la creación mediante la palabra.

5. Gonzalo Rojas es un inventor de lenguajes nuevos, un renovador del castellano que se habla en Chile o en cualquier otro rincón del mundo. Los procesos compositivos que se han descrito y las constelaciones de sentido propuestas, si bien no son exclusivos del poeta, logran en su conjunto un alto grado de originalidad. La tensión entre sintaxis y métrica que observábamos en el uso radical del encabalgamiento, en que los versos son manifestaciones de quiebre y no de unidad, permite al poeta generar al menos dos sentidos para una misma frase o incluso una misma palabra. El recurso formal en su caso es una puerta hacia la polisemia, que se aparece ante la vista de manera abrupta e inesperada, y obliga así a replantear el significado que entrega la pura audición. En segundo lugar, el despliegue creativo que alimenta su poesía de neologismos abre aristas novedosas en el mismo seno de las palabras. Rojas da cuenta de un dominio magistral de las normas compositivas de su idioma y lo aplica con un espíritu lúdico, que tuerce el sentido original de un concepto y al mismo tiempo lo refresca. Finalmente, el

vocabulario metafórico y de fuertes resonancias simbólicas que Rojas genera a partir de la repetición de imágenes, refuerzan en el nivel temático los efectos de resemantización que observábamos en las intervenciones formales ejecutadas sobre las bases métricas de sus poemas así como sobre las estructuras morfosintácticas del español.

El carácter axial de estos tres rasgos se fundamenta en dos aspectos asociados a la obra de Gonzalo Rojas. En primer lugar, y como ha quedado de manifiesto a lo largo de este recorrido, se comprueba por el abundante uso de estos recursos. El argumento cuantitativo permite observar la relevancia de las tres operaciones en la propuesta estética del autor, en tanto las utiliza con distintos matices en una amplia variedad de poemas de distintas facturas y temáticas. En segundo lugar, se comprueba por su recurrencia en el tiempo. Como se señalaba al principio, la última antología que Rojas publicó en vida fue compuesta como todas las anteriores: hilvanando un nuevo poemario a partir de obras poéticas de diferentes periodos, que se repiten reordenadas (barajadas) en distintos volúmenes. A propósito explica Fabienne Bradu que en la obra de Rojas impera un “principio de repetición”, que lo lleva, entre otras cosas, a rescatar y reeditar insistentemente un conjunto de poemas. El fundamento de esta práctica está en la propia concepción de obra del autor: “Si bien para muchos un libro se antoja un producto definitivo, algo así como la culminación de un esfuerzo de largo aliento, para Gonzalo Rojas un libro era solo un alto provisional en el largo camino hacia el libro único que nunca vería en vida” (Bradu, 2013: 8). Los recursos analizados, por ende, se manifiestan en distintas épocas creativas del poeta —se repiten, como apunta la crítica—, marcando un ritmo de largo aliento.

El objetivo del ejercicio aquí esbozado no ha sido desguazar su lengua particular, sino infiltrarnos, como decíamos al comienzo, en el taller creativo del autor. De allí la atención en los detalles y la reordenación de tantos versos en busca de paradigmas significantes y significativos. Su obra, rica y compleja, bien amerita el esfuerzo.

Bibliografía

- Aguar e Silva, V.M. (1999). *Teoría de la literatura*. Madrid, Gredos.
- Alanís Pulido, A. (2007). “Soy un aprendiz lentiforme. Entrevista con Gonzalo Rojas”. *Acequias* 37: 12-15. En http://itzel.laguia.mx/publico/publicaciones/acequias/acequias37/soy_aprendiz_lentiforme.pdf (consultado el 31/09/2020).
- Alonso, M.N. (1992). “Mariposas, caballos y dragones. Lo que es del fuego al fuego”. En Alonso, M.N., Rodríguez, M. y Triviños, G. *Cuatro poetas chilenos*. Santiago de Chile, Lar. En <http://www.gonzalorojas.uchile.cl/estudios/nieves.html> (consultado el 31/09/2020).
- Bradu, F. (2013). “Gonzalo Rojas. De la repetición y del relámpago”. *Revista de la Universidad de México* 111: 6-13. En <https://www.revistadelauniversidad.mx/download/3f5c73f3-5aa3-4141-8856-14ddb668f89e?filename=gonzalo-rojas-de-la-repeticion-y-del-relampago> (consultado el 31/09/2020).
- Coddou, M. (2006). “El símbolo del caballo en la poesía de Gonzalo Rojas”. *Alpha* 22: 191-197. DOI <https://doi.org/10.4067/s0718-22012006000100013>
- _____. (1986). *Nuevos estudios sobre la poesía de Gonzalo Rojas*. Santiago de Chile, Sinfronteras. En http://www.archivochile.cl/Cultura_Arte_Educacion/gr/s/grsobre0023.pdf (consultado el 31/09/2020).

- Giordano, J. (1987). “Gonzalo Rojas: su diálogo con la poesía actual”. *Dioses, antidioses... Ensayos críticos sobre poesía hispanoamericana*. Concepción, Lar. En <http://www.gonzalorojas.uchile.cl/estudios/index.html> (consultado el 31/09/2020).
- Guillén, C. (2006). “De algunas querencias formales y temáticas”. En Pizarro, A. (comp.). *Silencio, zumbido, relámpago: la poesía de Gonzalo Rojas*. Santiago de Chile, USACH.
- May, H. (s.f.). *La poesía de Gonzalo Rojas*. *Archivo Chile*. En https://www.archivochile.com/Cultura_Arte_Educacion/gr/s/grsobre0019.pdf (consultado el 10/04/2020).
- Ortiz Veas, M. (2011). “Gonzalo Rojas: Transcripción de un balbuceo sobre el poema ‘Carbón’”. *Atenea* 503: 205-218. DOI <https://doi.org/10.4067/s0718-04622011000100011>
- Rodríguez Padrón, J. (1987). “La poesía de Gonzalo Rojas”. *Revista de filología, Universidad de La Laguna* 6-7: 395-406.
- Rojas, G. (2009). *Quedeshím Quedesbóth*. México D.F., Fondo de Cultura Económica.
- Valéry, P. (1958). “Poetry and abstract thought”. *The art of poetry*. Princeton, Princeton University Press.
- Valle, G. (2001). “Casi todo es otra cosa para Gonzalo Rojas”. *Cuadernos Hispanoamericanos* 611: 75-81.

* * *

RECIBIDO: 01/07/2020
VERSIÓN FINAL RECIBIDA: 05/07/2020
APROBADO: 06/07/2020

De las doctrinas Drago y Haya de la Torre a la “integración solidaria” de Puig: bases teóricas para la integración regional en el pensamiento latinoamericano*

*From the Drago and Haya de la Torre Doctrines to Puig’s “Solidary Integration”:
Theoretical Bases for Regional Integration in Latin American Thinking*

Aldana Clemente**

Resumen

El presente artículo analiza el pensamiento latinoamericano en torno a relaciones internacionales, específicamente sobre la integración regional, enfocándose en tres propuestas surgidas en América Latina en diferentes momentos históricos, como fueron las doctrinas Drago y Haya de la Torre (a principios del siglo XX) y la noción de “integración solidaria” ideada por Juan Carlos Puig (a fines del mismo siglo). Dichas propuestas se inscriben, a pesar de su distancia temporal, en un paradigma que privilegió el estudio de las relaciones internacionales desde una concepción de mundo propia y ligada a su lugar de origen, enmarcada en los procesos históricos propios vividos a lo largo del siglo XX en la región, a partir de los cuales es posible analizar la integración al sistema mundo de América Latina y considerar posibles vías de solución a la problemática de la presión ejercida por las grandes potencias.

Palabras clave: integración regional, teorías, Latinoamérica.

Abstract

The present work will analyze Latin American thinking on international relations, specifically on regional integration, focusing on three proposals that emerged in Latin America at different historical moments, such as the Drago and Haya de la Torre Doctrines (at the beginning of the 20th century) and the notion of “solidarity integration” devised by Juan Carlos Puig (at the end of

* Artículo elaborado en el marco del Doctorado en Historia del Departamento de Humanidades, Universidad Nacional del Sur, Bahía Blanca. Beca doctoral de CONICET, proyecto: “De Alfonsín a Kirchner: las interpretaciones de la autonomía en la política exterior argentina”, 2014-2019.

** Universidad Nacional del Sur, Bahía Blanca, Argentina, ORCID 0000-0001-5639-5310, aldana_clemente@outlook.com

the same century). These proposals are inscribed, despite their temporal distance, in a paradigm that privileged the study of international relations from a conception of their own world and linked to their place of origin, framed in the own historical processes lived throughout the XX century in the region, from which it is possible to analyze the integration into the Latin American world system and possible ways of solving the problem of pressure exerted by the great powers.

Keywords: regional integration, theories, Latin America.

Las relaciones internacionales en y desde el pensamiento latinoamericano

Las teorías de relaciones internacionales son resultado de un tiempo y un espacio social determinado (Bernal-Meza, 2005: 361), de una coyuntura que, respondiendo a determinadas características, permite y condiciona, a la vez, el modo en que las mismas se piensan y desarrollan. La interpretación del contexto expresa, entonces, una forma de ver y estar en el mundo. Por tanto, existen tantas teorías como visiones sobre este. Sin embargo, la predominancia de unas por sobre otras, ha estado determinada a lo largo del tiempo por factores ligados a la hegemonía y al poder, que han permitido a distintas escuelas y países implantar y expandir su pensamiento al respecto.

Desde esta perspectiva, América Latina ha estado relegada en cuanto a la conformación de teorizaciones propias sobre las relaciones internacionales; no porque estas no hayan existido, sino por el fuerte avance de las corrientes provenientes de países hegemónicos en este campo de estudio que han impregnado las unidades académicas regionales tanto de forma directa como indirecta.

En las últimas décadas, sin embargo, gracias a una revitalización de nociones tales como la de integración regional —asociada a categorías como soberanía y autonomía—, el panorama ha cambiado notablemente. Ello permite un análisis que excede los términos meramente económicos de la idea de integración regional para retomar cuestiones sociales y culturales, partiendo de intereses y objetivos propios de la región, permitiendo indagar en los antecedentes históricos que sentaron las bases de un pensamiento y una visión de las relaciones internacionales y de la integración regional, más específicamente, acorde a las necesidades y proyecciones desde el sur y para el sur.

De este modo, la presentación de ciertos aspectos de la idea de América Latina como una región en el mundo inmersa en el largo tiempo histórico tuvo una directa implicancia en la comprensión de las relaciones establecidas entre las naciones que componen estas latitudes del continente americano (Heredia, 2008: 7). Tal idea de historicidad es precisamente la que permite reconocer una serie de antecedentes dentro del pensamiento latinoamericano que sirven de sustento teórico frente a la pretendida universalidad de las teorías de las relaciones internacionales, y su consecuente expansionismo ideológico y cultural.

En este sentido, es la historia la que permite identificar a América Latina dentro del proceso de globalización e integración al sistema mundo desde tiempos tempranos para explicar su desarrollo desigual respecto del centro, logrando en primer lugar reconocerse como periferia para luego sí, abocarse a la búsqueda de soluciones propias.

Tres son entonces las nociones que consideraremos aquí en tanto antecedentes del pensamiento latinoamericano basado en la idea de una integración regional: la doctrina Drago, la doctrina Haya de la Torre y la noción de “integración solidaria” propiciada por Juan Carlos Puig. En los tres casos, gracias a sus escritos (entendidos como fuentes de primera mano), y en distintos marcos temporales, ofrecen elementos teóricos que, asociados a la integración y la unidad regional como hilo conductor, han influenciado y fundamentado, hasta nuestros días, la existencia de un pensamiento latinoamericano en relaciones internacionales.

Las tres propuestas en contexto histórico

Lo denominada doctrina Drago fue la respuesta argentina y latinoamericana frente a las potencias europeas que a principios del siglo XX intimaron, mediante el uso de la fuerza, al Estado venezolano a pagar sus deudas. Esto sucedió a pocos meses de terminada la Segunda Conferencia Panamericana en México, a fines de 1902, cuando naves de Gran Bretaña y Alemania, a las que se agregaron posteriormente las de Italia, exigieron el cobro de las deudas del gobierno venezolano pendientes con particulares europeos. Aunque dicha intervención supuso de hecho un desafío a los contenidos de la doctrina Monroe (“América para los americanos”), el gobierno norteamericano la justificó con el llamado “primer Corolario Roosevelt”,¹ que limitaba la aplicación de la doctrina a los casos de adquisición de territorio en América por parte de una potencia no americana, y respaldaba la intervención de potencias extrarregionales originada por el cobro de deudas, como la efectuada por las potencias europeas en Venezuela (Escudé y Cisneros, 2000). Debido al apoyo norteamericano hacia los agresores europeos, el dictador venezolano Cipriano Castro optó por aceptar las condiciones impuestas por estos últimos.

La llegada a Buenos Aires de la noticia de la intervención europea en Venezuela generó, en el Congreso, una división entre dos grupos: el de aquellos sectores partidarios de efectuar una declaración de solidaridad sudamericana y el de los proclives a no adoptar ninguna medida que pudiera generar tensiones en los lucrativos vínculos argentinos con Europa (Escudé y Cisneros, 2000). En esas circunstancias, Luis María Drago, Ministro de Relaciones Exteriores de Argentina del presidente Julio Argentino Roca, entre agosto de 1902 y julio de 1903, preparó una nota, protestando por los sucesos de Venezuela. Dirigida al ministro argentino en Washington, apelaba a que fuese presentada al gobierno norteamericano y a todos los gobiernos latinoamericanos con la finalidad de que su propuesta fuese anexada como corolario a la doctrina Monroe (Witker, 2020: 216). En ella se incluyó lo que más tarde se dio en llamar la “doctrina Drago”. El argumento central sostenía que “la deuda pública no puede dar lugar a la intervención armada, ni menos a la ocupación material del suelo de las naciones americanas por una potencia europea” (Drago, 1903: 7).

La postura del canciller argentino constituyó en este caso un respaldo al texto de la doctrina Monroe y a la vez una fuerte crítica hacia las prácticas intervencionistas en la región, tanto de origen europeo como estadounidense. En la misma, Drago demostró dos elementos fuertemente interrelacionados: el primero, su explícito respaldo a la doctrina Monroe y su preocupación por la intervención europea en Venezuela. El segundo, que el uso de la fuerza contra Venezuela implicaba una ocupación territorial, en abierta tensión con la doctrina Monroe. En la presentación de su obra impresa en julio de 1903, el propio Drago explicita la importancia de la solidaridad y la acción concertada de la región:

¹ Al respecto véase a Conil Paz, A. *Historia de la Doctrina Drago* (1975) y Silva, C.A. *La política internacional de la Nación Argentina* (1946: 492-517).

Nuestra comunicación puede también ser considerada bajo otro aspecto que no reviste pequeña importancia. Ella representa un paso muy considerable en el sentido de establecer la acción concertada y solidaria de las naciones de América, más necesaria que nunca en el momento presente. La política de las grandes potencias puede, en efecto, llegar a asumir, en cualquier momento, direcciones hostiles para estas repúblicas. (Drago, 1903: 10)

Pero las sugerencias de Drago llegaron en un momento poco oportuno para el gobierno norteamericano. La administración de Theodore Roosevelt adoptó un internacionalismo de "lobo solitario", una suerte de nuevo Destino Manifiesto, perfil de política exterior que tuvo como rasgos la salida del aislacionismo norteamericano basado en la búsqueda de nuevos mercados y oportunidades para inversiones y seguridad en el poder naval, objetivo acorde con una economía norteamericana en plena expansión. Por lo tanto, no tuvo la menor intención de apoyar la doctrina Drago en su versión original. Mediante una serie de acciones, los representantes de Washington pusieron en evidencia sus reservas para aprobar el proyecto.

Finalmente, en la Conferencia de La Haya de 1907, la delegación de Estados Unidos propuso una versión moderada de la doctrina Drago, por la que la renuncia al uso de la fuerza para obtener el pago de la deuda estaba condicionada a la aceptación de una solución arbitral por la nación deudora. El delegado estadounidense Horace Porter presentó la proposición que lleva su nombre por la cual las potencias contratantes convienen en no recurrir a la fuerza armada para el cobro de "deudas contractuales" al gobierno de un país por el gobierno de otro país. Pero dicha estipulación no podría ser aplicada cuando el Estado deudor rechace o deje sin respuesta un ofrecimiento de arbitraje; o en caso de aceptación, haga imposible el establecimiento del compromiso, o después del arbitraje deje de conformarse a la sentencia pronunciada (Escudé y Cisneros, 2000).

La Proposición Porter fue objeto de reservas por once Estados participantes de la Conferencia, entre ellos la Argentina. La delegación nacional votó en favor de la proposición aunque con dos reservas: no se recurrirá al arbitraje hasta no haber agotado las instancias judiciales del país del contrato y los "empréstitos públicos" no podrán dar lugar, en ningún caso, a la agresión militar ni a la ocupación material del suelo de las naciones americanas.

De este modo, la doctrina Drago contribuyó a que en el Derecho Internacional positivo se incorporara la limitación del empleo de la fuerza en el cobro de las deudas contractuales "cuando el Estado deudor se niegue a aceptar el arbitraje o, en su defecto, cuando habiéndolo aceptado previamente se niegue a ejecutar la sentencia arbitral" (García de Larrea, 2003: 22). Esta tesis apareció luego en la Convención sobre limitación del empleo de la fuerza en el cobro de las deudas contractuales (Tamburini, 2002).

Si bien en la práctica no se frenó el intervencionismo por motivos económicos, durante el periodo anterior a la creación de la Organización de las Naciones Unidas y de la Organización de los Estados Americanos, la tesis de Drago estuvo presente en la redacción de las Cartas de la Organización de Naciones Unidas (ONU) y de la Organización de Estados Americanos (OEA) que recogen entre sus principios el concepto del respeto de los países miembros a la integridad territorial, así como el compromiso de abstenerse de aplicar medidas económicas o de cualquier otra índole para ejercer coacción.

Por su parte, la doctrina Haya de la Torre, que lleva el nombre por Víctor Raúl Haya de la Torre, político y pensador peruano, está marcada por una preocupación política, nacional y continental (Bernal-Meza, 2005: 32), surgida en el contexto de los años treinta del siglo XX, e influenciada por dos hechos contemporáneos: la política del "buen vecino" propiciada por el gobierno de Roosevelt desde Estados Unidos y el surgimiento y expansión del fascismo

alemán. Este último hecho, según Haya de la Torre, conllevaba un temor fundado en la expansión alemana en África (donde tenía colonias) y la relativa cercanía de dicho continente con Brasil, acelerando el peligro hacia toda América Latina. Asimismo, a su entender, el petróleo venezolano era un bien importante para las pretensiones bélicas del III Reich.

En este contexto, en sus publicaciones de 1936 el político peruano comenzó a plantear la necesidad de que la región se una en defensa de la soberanía ante los peligros que el avance de las grandes potencias suponía: “nuestra primera tarea política es, consecuentemente, la tarea de defender nuestra soberanía. En esta obra de defensa ningún país aislado puede obtener la victoria. Si el peligro es común, económico, con proyecciones políticas, la defensa tiene que ser también común” (Haya de la Torre, 1936: 74).

En 1940 Estados Unidos aún no entraba a la guerra, pero Haya de la Torre se arriesgó y pronosticó que quedaba muy poco tiempo para que aquel evento se llevara a cabo. De hecho, propuso que, si el presidente Roosevelt decidía entrar al conflicto bélico, América Latina debía formar un bloque de defensa interregional, cuyo objetivo sería proteger a las dos Américas de un posible triunfo fascista, en tanto que las riquezas y sociedades de ambas corrían peligro frente a las intenciones alemanas (Haya de la Torre, 1941: 15).

Haya de la Torre planteó que, antes de aliarse a Estados Unidos, América Latina debía conformar un bloque de defensa intrarregional, cuyas propuestas se iban a alcanzar siempre y cuando se consolidara la integración latinoamericana.² Con la finalidad de reducir el estado de permanente inseguridad frente a posibles conflictos de índole internacional, propuso que existía “una sola solución y de seguridad: la previa unión indoamericana [...] así haremos más fuerte la defensa en caso de agresión y así haremos más segura y garantiza[remos] la alianza con los Estados Unidos al juntarnos a ellos para la defensa común” (Haya de la Torre, 1941: 15). Desde su perspectiva, “la única posibilidad que los países de la región tenían para poder contener el avance, era hacerlo bajo el mismo paraguas. Es más, al ser minúsculas ‘gotas en un tremendo mar’, a nuestros países no les quedaba otra que actuar integrados y así abandonar la dispersidad” (Hodge Dupré, 2011: s.p.).

La noción de integración que impregnó su propuesta era de tipo defensiva; es decir, un instrumento que le permitiría a la región, al menos, negociar con Estados Unidos. No obstante, y al menos en una primera instancia, la defensa no debía ser bélica, ya que el imperialismo solo atacaba militarmente cuando encontraba resistencia armada. En ese sentido, el primer instrumento que debían llevar sobre sus brazos los latinoamericanos era el “nacionalismo continental”. Haya de la Torre puntualizó la cuestión en el aprendizaje que debían adquirir los latinoamericanos para luchar contra el enemigo y cómo cumplir cabalmente las etapas de aquella lucha ideológica, al menos en un primer momento.

Así, después de haber afirmado la unión de los pueblos y haber consolidado la defensa de la soberanía nacional y regional, propuso continuar con lo que denominó la “lucha final”, al conjunto de “aliados” que integren un gran movimiento nacionalista bajo las banderas del APRA (la Alianza Popular Revolucionaria Americana) (Haya de la Torre, 1936: 83-4). Dicha Alianza, fundada por él en 1924, sería la plataforma más idónea para comenzar la defensa, pues una delegación en cada país de la región generaría las redes capaces de contener un ataque imperialista. De este modo evidencia el rol central de los latinoamericanos como los únicos actores capaces de llevar a cabo la defensa continental, quienes, mediante la integración regional, debían estar preparados —al menos ideológicamente— para contener

² Al respecto véase a Castro, A. (2006). *Filosofía y política en el Perú. Estudio del pensamiento de Víctor Raúl Haya de la Torre, José Carlos Mariátegui y Víctor Andrés Belaunde*, y Bergel, M. (2006). “La desmesura revolucionaria. Prácticas intelectuales y cultura vitalista en los orígenes del APRA peruano (1921-1930)”.

el avance de la “frontera en movimiento” (término utilizado para referirse a Estados Unidos) (Hodge Dupré, 2011: s.p.).

Tal posicionamiento lo llevó a plantear, en conjunto, que cualquier tipo de pacto con el imperialismo conllevaba a perder la autonomía y a caer en una dependencia estructural. Para ello definió cinco puntos generales que servirían de base a cada país latinoamericano que decidiera unirse a esta especie de “internacional” regional (Bernal-Meza, 2014: 32): (1) clara postura antiimperialista frente a Estados Unidos; (2) búsqueda de unidad latinoamericana; (3) nacionalización de tierras e industrias; (4) internacionalización del Canal de Panamá, y (5) solidaridad de todos los pueblos y clases oprimidas del mundo (Haya de la Torre, 1927).

Su aporte al pensamiento de integración regional se basó en fortalecer la imagen de América Latina, concientizando que lo “propio” era un instrumento válido y eficaz en la lucha contra el imperialismo. De este modo, la elevación de lo local por sobre lo universal fue una idea permanente en su visión sobre defensa, ya que para consolidar la integración la región debía estar atenta, dado que el avance del imperialismo ponía en riesgo, además de lo territorial y político, a la cultura latinoamericana. Por eso su defensa, eminentemente pacífica, nunca invitó a atacar a Estados Unidos a modo de protección. No se trataba de resistir el imperialismo y sus capitales desde la violencia, sino más bien a partir de una oposición económico-cultural que incluía, por ejemplo, los servicios de empresas estadounidenses, principalmente en el área del transporte y las comunicaciones, lo cual permitía resguardar los intereses de América Latina.

Sin dudas el aporte de Haya de la Torre al pensamiento latinoamericano sobre la integración se encuentra en la capacidad de pensar la unidad regional desde la unión de los pueblos y la defensa de la soberanía frente al imperialismo no desde una propuesta bélica, sino estando alerta a los distintos tipos de penetración —económica, cultural, social— que dañan los intereses legítimos y propios.

En cuanto a Juan Carlos Puig, su aporte en el pensamiento latinoamericano de integración se encuentra inmerso en el contexto propio de la Guerra Fría, durante los años 70 y 80 del siglo XX en Argentina y la región. El teórico, que también fue Canciller de la Nación durante la presidencia de Héctor Cámpora, generó y sistematizó componentes teórico-metodológicos sobre la política exterior marcados de manera determinante por el concepto de autonomía (Simonoff, 2007: 398).

Desde su perspectiva, la generación de esquemas propios de interpretación frente a otros creados en los países desarrollados era de crucial importancia. En este sentido, la autonomía era percibida en términos dialécticos; en la relación con el Bloque, su carácter determinante era el grado de oposición con Estados Unidos. Así, Puig visualizó que, en la disciplina de las Relaciones Internacionales desde el punto de vista del funcionamiento del régimen internacional, no existía hasta ese momento una teoría que, por una parte, suponga una aproximación fidedigna a la realidad social y, por otra, sirva eficazmente a los fines prescriptivos de los Estados periféricos.

Los trabajos de Puig en torno a la autonomía implicaron en este sentido un salto cualitativo en los estudios de política exterior en Argentina, al tiempo que contribuyeron a consolidar la construcción de la misma como campo disciplinar. De esta manera, la cuestión de la autonomía se convirtió en un tema clave y recurrente en los debates teórico-conceptuales, así como también en la práctica e implementación de la política pública. Esto obedeció a que, en su análisis, Puig plantea la necesidad de hallar “modos alternativos de acción para Estados sin poder y para revertir la condición de periferismo permanente” (Puig, 1984: 35), adoptando una perspectiva incrementalista y progresiva. La autonomía se presentaba para el autor como un objetivo y una aspiración estatal dispuesta a dar discusión al

clásico postulado de Tucídides al decir que “los poderosos hacen lo que quieren” mientras que “los débiles hacen lo que deben”. Para ello, definió algunas estrategias autonomizantes, revalorizando los recursos de poder de los países medianos y pequeños de la región. La autonomía, definida como la “capacidad de una nación para optar, decidir y obrar por sí misma”, debía según Puig “partir de una adecuada comprensión de la estructura y funcionamiento del sistema internacional para poder desentrañar los reales condicionamientos que de él fluyen” (Puig, 1984: 42-3), apostando a una estrategia que requiere una movilización de los recursos de poder.

Según este planteamiento, Puig postula que la comunidad internacional se ordenaba y funcionaba tal como una sociedad doméstica, donde existen tomadores de decisiones o “repartidores supremos”, ejecutores o “repartidores inferiores” y quienes obedecen o son “recipiendarios”. Pero tal verticalidad no quita la posibilidad de actuación autónoma y progresiva para un Estado menor. Al contrario, el autor no prevé que las únicas opciones para estas naciones sean la adscripción o alineamiento pragmático con las potencias sino que reconoció la posibilidad que manejan para alterar o crear nuevos regímenes, desde los cuales sería posible limitar a los actores más poderosos del sistema.

Puig detectó, además, que las decisiones en los Estados están limitadas por las relaciones de poder entre los grupos sociales recipiendarios. Entonces, según su propuesta de gradación por niveles de autonomía (dependencia paracolonia, dependencia nacional, autonomía heterodoxa, autonomía secesionista) destacaba el tercer nivel, de autonomía heterodoxa, donde los grupos internos buscan capitalizar espacios que por debilidad o error dejan el o los países dominantes (Clemente, 2020: 79-82). Así reconoció la existencia de posibilidades de autonomización para los estados de menor poder relativo, al advertir que es posible identificar factores que otorgan cierta flexibilidad al régimen internacional, brindando márgenes de maniobra que pueden ser aprovechados para aumentar los grados de independencia en el manejo de la política exterior.

La autonomía heterodoxa era, entonces, la etapa deseable a la cual debía aspirar la política exterior de un país periférico como Argentina. En este estadio se acepta la conducción estratégica de la potencia dominante, pero se discrepa abiertamente con ella por lo menos en tres cuestiones importantes: (1) en el modelo de desarrollo interno, que puede no coincidir con las expectativas de la metrópoli; (2) en las vinculaciones internacionales que no sean globalmente estratégicas; (3) en el deslinde entre el interés nacional de la potencia dominante y el interés estratégico del bloque (Creus, 2011: 55). Este último punto es el que se conecta precisamente con la idea de “integración solidaria regional”,³ lo cual implica la existencia de un bloque vinculado por intereses comunes, acorde al lugar que ocupa en el sistema internacional, idea en la que radica también uno de los aportes del autor al pensamiento latinoamericano.

El autor planteó la necesidad de superar el modelo de integración económico-comercial por uno sustentado en los valores compartidos de los países latinoamericanos que sea instrumental al proceso de “autonomización” de la región. Propuso entonces la integración solidaria, basada en la concreción de alianzas estratégicas, acciones políticas de carácter sectorial, firma de acuerdos bilaterales o multilaterales, y la promoción de políticas de cooperación entre los países latinoamericanos (Briceño Ruiz, 2014: 35). Al analizar las

³ Como señala Raúl Bernal-Meza con el título de “Integración solidaria en América Latina”, se desarrolló el proyecto de análisis, teoría y praxis sobre la integración regional, que Juan Carlos Puig impulsó y dirigió, hasta su muerte, en el Instituto de Altos Estudios de América Latina de la Universidad Simón Bolívar, en Caracas. Se trataba de un proyecto quinquenal, iniciado en 1989, luego del desarrollo de un seminario que, bajo su conducción, elaboró las pautas sobre las que se llevaría a cabo el trabajo de investigación (Bernal-Meza, 2014: 115).

posibilidades que las alianzas aportaban a la defensa como instrumento de la integración solidaria, Puig señalaba que, dentro del contexto del régimen internacional y de los condicionamientos que de este fluyen, las alianzas mantenían un rol clave, entendidas como uniones de Estados decididos a conseguir determinados objetivos sectoriales, pero que también se fundamentaban en valores compartidos, entre los cuales descuella el de la autonomía (Bernal-Meza, 2014: 110).

La noción de integración solidaria conllevaba entonces la utilización de categorías como la de autonomía, asociadas a una innovación en el campo teórico-académico nacional y regional, y a la centralidad del pensamiento autóctono latinoamericano en el campo disciplinar. La idea de una cooperación estratégica entre pares con proyectos amplios y plurales, entendida como una "autonomía solidaria", se asoció a la implementación de la política exterior y apunta, entonces, a lograr alcanzar una solidaridad estratégica con otros países que aspiran a la autonomía sin perder de vista el lugar de la región en el sistema internacional.

Similitudes y diferencias en los fundamentos del pensamiento de integración latinoamericana

Del contexto y análisis de contenido de las doctrinas Drago y Haya de la Torre, así como de los postulados de Puig sobre la autonomía solidaria, se desprenden una serie de aspectos. A pesar de la distancia temporal que abarca de un extremo a otro el siglo XX, se detectan ciertas similitudes que, a modo de tendencia, permiten hilar sus vínculos y rol como base y fundamento del pensamiento latinoamericano en integración regional.

Estructuramos el análisis atendiendo a los siguientes ejes: la visión del sistema internacional que predominó en cada una de las propuestas, el tipo de integración planteada, y la relación con la o las potencias dominantes.

En torno a los primeros dos ejes, en el caso de la doctrina Drago subyace la idea de un orden internacional donde, si bien encontramos Estados centrales con mayor poder, existe también un respeto a la doctrina del Derecho Internacional que los iguala. En sus propias palabras: "Entre los principios fundamentales del Derecho Público Internacional que la humanidad ha consagrado, es uno de los más preciosos el que determina que todos los Estados, cualquiera que sea la fuerza de que dispongan, son entidades de derecho, perfectamente iguales" (Drago, 1903: 2-3). Para la situación específica del cobro de deudas sobre el cual trata la doctrina, el poder que los Estados centrales tienen no les otorga el derecho de subordinar a los demás mediante ocupación territorial. De este modo Drago expresaba que "El cobro militar de los empréstitos supone la ocupación territorial para hacerlo efectivo y la ocupación territorial significa la supresión o subordinación de los gobiernos locales en los países a que se extiende" (Drago, 1903: 5). En este sentido, Drago criticó el rol estadounidense que justificó el accionar europeo en Venezuela, dejando de lado los preceptos de la doctrina Monroe. Por tanto, si bien Drago reconocía el lugar predominante de Estados Unidos en la escena internacional, así como el de las potencias europeas, buscó los canales legales de la región para hacer oír su postura y defender los intereses regionales. Esto constituyó una apertura hacia una nueva política multilateral basada en el concepto regional de "hemisferio occidental", decantando en una extensión de los principios de Monroe y sentando precedentes para formas de accionar pacíficas y en conjunto, que permitieran a Estados no centrales marcar su posición ante el avance de las potencias.

En la doctrina Haya de la Torre se recogió la idea de la acción regional planteada por Drago, aunque más profundamente, convirtiéndose su autor en uno de los más importantes impulsores del "internacionalismo latinoamericano". El mismo, buscó dar un fundamento

teórico a la visión del mundo desde la cual concibió a América Latina frente al imperialismo (Bernal-Meza, 2005: 32), apuntando a un acercamiento pacífico a los problemas regionales y a la unidad latinoamericana como forma de enfrentar a los poderes centrales. Precisamente, en su visión del sistema internacional, Haya de la Torre defendió la noción de “unión de los Pueblos” para conformar un bloque de defensa, aunque no entendida en un sentido bélico, sino más bien que a partir de la integración latinoamericana se defendiesen los intereses locales frente a los del imperialismo. De este modo, el imperialismo, se convirtió en la motivación directa para elaborar un pensamiento “defensivo”; amenazó con usurpar riquezas, pero también con derrocar gobiernos, debilitar las estructuras públicas y destruir las diferentes clases sociales. En ese contexto, el mayor peligro lo enfrentaba la soberanía nacional y social/popular, en tanto que los países quedaban atónitos y desesperanzados al ver la frialdad con la que actuaba Estados Unidos y sus compañías transnacionales. La circunstancia de indefensión frente al poder imperial aumentaba en un contexto de desunión, por lo que propuso como primera medida, para erradicar ese estado, la integración de los pueblos: unidos serían capaces de defenderse contra el imperialismo, primero estadounidense, y luego fascista (Hodge Dupré, 2011). Asimismo, la lucha contra este estaba destinada a conservar la integridad y comenzar el proceso que llevaría a la unión a la vez que se asoció incipientemente a la noción de autonomía, siendo esta última un factor relevante para entender el estado de vulnerabilidad frente a las intenciones políticas y comerciales norteamericanas. En estos términos, el planteo impulsado por Haya de la Torre sobrepasó la dimensión teórica plasmándose en el movimiento del que fue su mentor, el APRA, que logró convertirse en una fuerza política organizada, irradiando su fibra en varios países latinoamericanos y en pos de la unidad continental.

Por su parte, Juan Carlos Puig, décadas más tarde, replanteó desde una visión académica y teórica las posibilidades de afianzar la integración partiendo de una visión de la comunidad internacional que se ordena y funciona tal como una sociedad doméstica, donde existen tomadores de decisiones o “repartidores supremos”, ejecutores o “repartidores inferiores” y quienes obedecen o son “recipiendarios”. Aunque entendiendo que esta verticalidad no quita, según su perspectiva, la posibilidad de actuación autónoma y progresiva para un Estado menor. Al contrario, el autor no prevé que las únicas opciones para estas naciones sean la adscripción o alineamiento pragmático con las potencias, sino que reconoce la posibilidad que tienen para alterar o crear nuevos regímenes, desde los cuales limitar a los actores más poderosos del sistema. Dicha posibilidad de actuar en el sistema internacional teniendo en cuenta los “márgenes de acción” de los Estados periféricos se traduce en la importancia de plantear una cooperación estratégica que propicie la integración regional entre países con objetivos y condiciones similares.

Así, es posible señalar que en los tres autores existe una visión del sistema internacional en la que se reconoce la existencia de Estados centrales vinculados a la acción imperialista y a la necesidad de que América Latina —relegada de ese escenario de poder— logre asociarse e integrarse. El fin de la integración está dado por la necesidad de frenar dicho avance sobre la soberanía estatal pero también por lograr influir en asuntos internacionales partiendo de objetivos y valores compartidos. De este modo, y en cuanto a la relación planteada con la potencia dominante, Drago establece canales de contención a partir de la lucha en escenarios internacionales de debate, limitando y dejando en evidencia el rol de las potencias europeas y el alineamiento estadounidense con ellas. Haya de la Torre, por su parte, va más lejos al reconocer la necesidad de unidad latinoamericana en cuestiones de defensa para luego enfrentar a Estados Unidos con mayores posibilidades de hacerlo “de igual a igual”, no inicialmente desde la violencia sino apuntando a factores económicos y culturales asociados a sus empresas transnacionales. Por su parte Puig, si bien postula distintas etapas en su

concepción de la autonomía, en las que va desde la dependencia paracolonia a la secesión, pasando de una relación de dependencia total con la potencia a una de ruptura, es en su definición de autonomía heterodoxa en la que cobra interés, vinculada a la integración, una relación con la potencia en la que se acepta su conducción pero con la posibilidad de disentir en asuntos trascendentales como el modelo de desarrollo interno, vinculaciones internacionales no estratégicas y el interés nacional de la potencia disociado del bloque, tal como se señaló anteriormente.

Si bien existen algunas diferencias de forma, el sustrato ideológico y la cuestión de fondo que subyace en los postulados de los tres políticos y teóricos aquí analizados a través de sus doctrinas y escritos es similar. Es posible encontrar entonces, ya a comienzos del siglo XX, antecedentes de un pensamiento latinoamericano orientado a la idea de integración regional y basado en la defensa de intereses propios asociados a un concepto autónomo de latinoamericanismo. Sus textos, entendidos como expresiones jurídicas y políticas, posicionaron a América Latina como una región que ha buscado definir su lugar en el concierto internacional en términos de diálogos posibles a partir de reglas de juego entre iguales, donde la soberanía del Estado, la dimensión regional, la cooperación y la inserción internacional se encuentran fuertemente vinculadas (Devés y Álvarez, 2020: 15). Ello sentó las bases de profundos debates sobre el rol de la región en el sistema internacional; implicó una revisión de la propia historia, el surgimiento de estudios a partir de nuevos conceptos acordes a la realidad regional e influenció, además, la forma de gestar y concebir las relaciones exteriores dentro de la región y hacia afuera.

De este modo, el planteamiento y vigencia de las propuestas y categorías de análisis centradas en problemáticas propias de nuestras estructuras económicas, sociales, políticas e ideológicas, resulta fundamental para la identidad local y regional, a la vez que, dada su riqueza y originalidad, han permitido ganar espacios dando debate a las corrientes de pensamiento generadas en los centros.

Bibliografía

- Bergel, M. (2006). "La desmesura revolucionaria. Prácticas intelectuales y cultura vitalista en los orígenes del APRA peruano (1921-1930)". En Altamirano, C. (dir.). *Historia de los intelectuales en América Latina: los avatares de la ciudad letrada en el siglo XX*. Buenos Aires, Katz: 301-324.
- Bernal-Meza, R. (2014). "La doctrina de la autonomía: realismo y propósitos. Su vigencia". En Briceño Ruiz, J. y Simonoff, A. (eds.). *Integración y cooperación regional en América Latina. Una relectura a partir de la teoría de la autonomía*. Buenos Aires, Biblos: 95-120.
- _____. (2005). *América Latina en el mundo. El pensamiento latinoamericano y la teoría de relaciones internacionales*. Buenos Aires, Nuevohacer.
- Briceño Ruiz, J. (2014). "Saber y teoría: reconstruyendo la tradición autonómica en los estudios de integración en América Latina". En Briceño Ruiz, J. y Simonoff, A. (eds.). *Integración y cooperación regional en América Latina. Una relectura a partir de la teoría de la autonomía*. Buenos Aires, Biblos: 29-70.
- Castro, A. (2006). *Filosofía y política en el Perú. Estudio del pensamiento de Víctor Raúl Haya de la Torre, José Carlos Mariátegui y Víctor Andrés Belaunde*. Lima, Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú.

- Clemente, A. (2020). “Autonomía heterodoxa”. En Devés, E. y Álvarez, S. (eds.). *Problemáticas internacionales y mundiales desde el pensamiento latinoamericano. Teorías, escuelas, conceptos, doctrinas, figuras*. Santiago de Chile, Ariadna: 79-82.
- Conil Paz, A. (1975). *Historia de la doctrina Drago*. Buenos Aires, Academia Nacional de Derecho y Ciencias Sociales de Buenos Aires.
- Creus, N. (2011). “La autonomía en la política exterior argentina frente a un desafío inexorable: reflexionar sobre el poder”. En Miranda, R. (comp.). *Política Exterior. Conceptos y enfoques en torno a Argentina*. Buenos Aires, Pía.
- Devés, E y Álvarez, S. (2020). (eds.). *Problemáticas internacionales y mundiales desde el pensamiento latinoamericano. Teorías, escuelas, conceptos, doctrinas, figuras*. Santiago de Chile, Ariadna.
- Drago, L.M. (1903). *La República Argentina y el Caso de Venezuela: documentos, juicios y comentarios relacionados con la nota pasada al ministro argentino en Washington*. Buenos Aires, Imprenta y Casa Editora de Coni Hermanos. En <http://www.bibliotecadigital.gob.ar/items/show/847> (consultado el 10/10/2020).
- Escudé, C. y Cisneros, A. (2000). *Historia de las Relaciones Exteriores argentinas*. Buenos Aires, CARI. En <http://www.argentina-rree.com/9/9-016.htm> (consultado el 10/10/2020).
- García de Larrea, P. (2003). “La Doctrina Drago: su validez en las relaciones económicas internacionales del siglo XXI”. *Afese* 39.
- Haya de la Torre, V.R. (1941). *La defensa continental*. Buenos Aires, Americalee.
- _____. (1936). *El antiimperialismo y el APRA*. Santiago de Chile, Nuestramérica.
- _____. (1927). “Qué es el A.P.R.A.?”. En Haya de la Torre, V.R. *Por la emancipación de América Latina*. Buenos Aires, M. Gleizer: 187-196.
- Heredía, E.A. (2008). “Relaciones internacionales latinoamericanas: historiografías y teorías”. *Estudios Ibero-Americanos* XXXIV(1): 7-35.
- Hodge Dupré, E. (2011). “La defensa continental de América Latina en el pensamiento de Manuel Ugarte y Víctor R. Haya de la Torre (1900-1945)”. *Latinoamérica. Revista de estudios Latinoamericanos* 52.
- Puig, J.C. (1984). *América Latina: políticas exteriores comparadas*. Buenos Aires, Grupo Editor Latinoamericano.
- Simonoff, A. (2007). “Veinte años de bibliografía sobre política exterior argentina: una tensión entre la autonomía y la inserción”. En Camou, A., Tortti, M.C. y Figuera, A. *La Argentina democrática: los años y los libros*. Buenos Aires, Prometeo.
- Silva, C.A. (1946). *La política internacional de la Nación Argentina*. Buenos Aires, Imprenta de la Cámara de Diputados.
- Tamburini, F. (2002). “Historia y destino de la ‘Doctrina Calvo’: ¿actualidad u obsolescencia del pensamiento de Carlos Calvo?”. *Revista de estudios histórico-jurídicos* 24: 81-101.

Witker, I. (2020). "Doctrina Drago". En Devés, E. y Álvarez, S. (eds.). *Problemáticas internacionales y mundiales desde el pensamiento latinoamericano. Teorías, escuelas, conceptos, doctrinas, figuras*. Santiago de Chile, Ariadna: 215-216.

* * *

RECIBIDO: 12/07/2017
VERSIÓN FINAL RECIBIDA: 27/09/2020
APROBADO: 27/09/2020

Participación juvenil con centralidad en el sí mismo: adhocracias en un grupo de estudios chileno*

Youth Participation with Centrality in the Self: Adhocracies in a Chilean Study Group

Karla Henríquez**

Resumen

El artículo propone identificar los componentes adhocráticos de la participación política de jóvenes en un grupo de estudio universitario chileno. A partir de las denominadas estructuras organizativas adhocráticas, se exponen, en particular, los orígenes y confluencias entre los integrantes del grupo de estudio, estructuras organizativas horizontales con liderazgos situacionales y la interseccionalidad adhocrática como punto de convergencia entre intereses asociados a la militancia, la formación académica y la experiencia profesional. El estudio es de tipo cualitativo, mediante entrevistas semiestructuradas efectuadas a cinco miembros del grupo de estudio. Entre los principales resultados destacan nuevas formas de estructura organizativa en un grupo con objetivos políticos en donde son protagonistas los intereses personales, articulados con objetivos colectivos; las relaciones de tipo horizontal basadas en la colaboración, que permiten la autorrealización personal a partir de la satisfacción de intereses de participación de carácter egosintónico, o bien, que permiten responder a necesidades e inquietudes individuales. Los hallazgos permiten complejizar el concepto de adhocracia y ampliar su campo de aplicación para llevarlo desde el ámbito de la psicología social de las organizaciones al campo de la comprensión de las organizaciones políticas juveniles no partidistas y autogestionadas.

Palabras clave: juventud, participación política, organización juvenil, adhocracia.

Abstract

This article aims to identify the adhocratic components of youth political participation in a Chilean university study group. Based on the concept “adhocratic organizational structures” are exposed, in particular, the origins and confluences of the study group, their horizontal organizational structures with situational leaderships, and adhocratic intersectionality as a point of convergence

* El presente artículo deriva de una investigación de mayor escala que corresponde al trabajo de tesis doctoral de la autora, realizado con financiamiento de la Comisión Nacional de Investigación Científica y Tecnológica (CONICYT), realizado entre agosto de 2014 y junio de 2017.

** Universidad Bernardo O'Higgins, Santiago de Chile, Chile, ORCID 0000-0002-9379-596X, karla.henriquez@gmail.com

between interests associated with militancy, academic training and professional experience. The study is qualitative, with semi-structured interviews to five members of the study group. Among the main results, new forms of organizational structure stand out in a group with political objectives where personal interests are the protagonists, articulated with collective goals; horizontal relationships based on collaboration that allow personal self-realization from the satisfaction of participation interests of a self-synthonic nature, or individual needs and concerns. The findings allows to consider the concept of adhocracy in a more involved way and to broaden its scope of application from the field of the social psychology of organizations to the area of understanding of non-partisan and self-managed political youth organizations.

Keywords: youth, political participation, youth organizations, adhocracy.

Introducción

Existe un consenso acerca del hecho que la dictadura en Chile afectó durante largos años los índices de participación ciudadana y significó un retraimiento hacia lo privado en la participación política juvenil. El alejamiento de lo público, la disminución y eliminación de las horas de educación cívica en la educación escolar, junto con las configuraciones propias de la vida de consumo (Bauman, 2007) de una sociedad capitalista, afectaron las lógicas de participación ciudadana de las generaciones que nacieron durante la dictadura y en democracia. En este sentido, frases del estilo “los jóvenes no se interesan en la política”, para la década de los noventa, ya estaban asumidas y naturalizadas en nuestra sociedad.

El presente artículo busca desarrollar contenidos adhocráticos en la participación juvenil, tomando como referencia un grupo de estudios con objetivos políticos conformado por jóvenes universitarios en donde destacan propósitos egosintónicos (Faccendini, 2018), o que responden a necesidades y anhelos personales (en sintonía con el *yo*). Las motivaciones individuales y la participación con centralidad en el yo (egosintónica) facilita la articulación de estructuras organizacionales de carácter horizontal; de esta manera, se adquieren roles por parte de los integrantes, quienes se ven interpelados por sus intereses personales y por los de otros miembros integrantes. La horizontalidad, por lo tanto, permite la emergencia de una sinergia entre esfuerzos individuales que se unen para responder a un objetivo mayor. Como afirmarían quienes han trabajado la adhocracia desde la psicología de las organizaciones (Mintzberg en Skrtic *et al.*, 1996), la interdependencia adhocrática es horizontal y dialógica, en tanto permite un discurso multivocal entre individuos de igual estatus —o posición— quienes tienen distintos conocimientos y habilidades. Las organizaciones adhocráticas, al ser holísticas y de carácter co-construido (Gergen, 1996), dan cuenta de la interacción de una diversidad de habilidades y conocimientos que portan sus integrantes, contribuyendo con resultados que superan los aportes individuales. Por ejemplo el interés por lo público se yuxtapone con motivaciones personales, lo que permite llevar adelante la acción ciudadana y articularla como otra manera de hacer política; es la participación política como el vínculo entre el saber teórico, académico y el trabajo con las bases sociales (Henríquez, 2018). De ahí surge siguiente pregunta: ¿qué contenidos adhocráticos se presentan en una organización política no partidista conformada por jóvenes de una universidad en Santiago de Chile?

Adhocracia: una propuesta conceptual para la participación política juvenil

La adhocracia responde a estructuras organizativas en las cuales los miembros que la componen en un primer momento adoptan roles *ad-boc* para cumplir con un propósito personal, con base en proyectos de vida individuales que luego se interpretan como objetivos colectivos. El concepto ha sido ampliamente estudiado en la psicología social de las organizaciones (Morgan, 1996; Mintzberg, H. y McHugh, 1985; Bennis, 1969; Bennis y Slater, 1964) para dar cuenta de las características estructurales de organizaciones; en el estudio de las juventudes ha sido trabajado por González (2009) al abordarla como transformación de la forma de participación caracterizada por constituirse desde la esfera privada e incluso íntima que responde a la satisfacción de necesidades (egosintónicas, en sintonía con el *yo*) y a situaciones calificadas como urgentes para las personas. Así, las adhocracias juveniles caracterizarían a la generación escolar de los noventa (González, 2007 y 2001), al ser una generación determinada por un conjunto de hitos sociales, económicos y políticos particulares (Goerres citado en Sandoval y Hatibovic, 2010), los cuales influyeron en su constitución como sujetos políticos de participación centrada en el *yo*.

Al interior de los movimientos sociales del siglo XXI existen distintos grupos de jóvenes que se han organizado adhocráticamente. Carecen de un liderazgo claramente identificable, lo que, en muchas ocasiones, genera cuestionamientos por parte de líderes que practican la política desde una perspectiva adultocéntrica y además tradicional. Geoffrey Pleyers (2018 y 2010) refiere a los actores que participan de estos movimientos sociales como “electrones libres y alter-activistas”. Destaca en su participación la distancia que mantienen las personas con la asociación, en donde usualmente los actores que no son protagonistas pierden visibilidad frente a la imagen que proyecta la organización; se sitúan en la motivación por participar, la cual se relaciona con la sincronía entre ideas y acción que se da entre actores y organizaciones.

Por su parte, el grupo de estudio se configura como una forma de acción colectiva que articula la academia, con estudiantes y movimientos sociales. En este sentido, el vínculo que tienen los integrantes del grupo se liga a la motivación por desplegar sus intereses en el desarrollo académico pero relacionado con pensamientos e ideas propias acerca de lo que puede ser mejor para el mundo y también por las formas en que se puede lograr la transformación social. El distanciamiento hacia organizaciones políticas tradicionales, como partidos políticos, ha permitido el desarrollo de otros tipos de organizaciones creadas a partir de motivaciones personales y compartidas. La metáfora de los electrones libres es interesante, pues con ella se destacan características propias de las organizaciones adhocráticas, lo que significa reconocer relaciones de horizontalidad y vínculos esporádicos de los individuos con organizaciones que “se correspondan mejor con sus ideas y tipo de acción [...] pero sin un compromiso más allá de un compromiso particular” (Pleyers, 2018: 37); esto último permite dar respuesta a la tendencia a desaparecer de este tipo de organizaciones en el mediano y largo plazo.

El concepto de socialización política ha sido ampliamente estudiado para dar respuesta a la manera en que los y las jóvenes incorporan acervos de conocimiento sobre la arena política pero también para describir la forma en que se van construyendo como sujetos políticos. Si la socialización política es un proceso mediante el cual los miembros de una sociedad hacen propio un conjunto de principios, normas, valores, modelos de comportamiento y mecanismos de participación vigentes para la vida política de su sociedad (Alvarado *et al.*, 2012). Las formas adhocráticas de organización corresponden a experiencias y vivencias que permiten que los sujetos políticos se transformen en actores y generen acciones para la transformación; corresponde a una nueva lectura de la oferta de participación conocida a partir de procesos de socialización política, alejada de los cánones tradicionales e institucionalizados (González, 2003).

Metodología

El estudio es de tipo cualitativo y adopta un enfoque socioconstruccionista (Gergen y Gergen 2009; Gergen, 1996), el cual permite describir la manera en que nuevas producciones de conocimiento y experiencias se producen a partir de interacciones entre personas producto del intercambio de subjetividades.

Al ser un trabajo cualitativo, gravita sobre las propiedades subjetivas del individuo como construcción de la vida humana y es relevante en el estudio de las relaciones sociales al incorporar —de manera consciente— la pluralización de mundos de vida (Flick, 2004). Su carácter inductivo asume que a partir de las estrategias de producción de información emergen datos que adquieren sentido para el contexto en el cual son producidos y luego interpretados, por lo que pueden apreciarse como fuente de información suficiente para elaborar los resultados. Estos últimos tienen relación con las estrategias de organización política, identificadas por un grupo de cinco jóvenes seleccionados. Por lo anterior, la presente investigación no contrastó hipótesis ni evaluó teorías (Rist en Taylor y Bogdan, 2000), sino actualizó las representaciones en torno al posicionamiento de las juventudes como sujetos políticos.

Para ello se seleccionó de manera intencionada a cinco de diez participantes chilenos, entre 23 y 39 años de edad. Los criterios iniciales de inclusión fueron: participar activamente del grupo de estudios GE;¹ tener entre 18 y 29 años, que es parte del rango utilizado por el Instituto Nacional de Juventud para segmentar a quienes con reconocidos como jóvenes desde una perspectiva etaria (INJUV, 2017); participar en más de una organización de carácter político de forma paralela. Como criterios de exclusión no se consideraron a jóvenes que, aun siendo parte del grupo, no asumieron actividades de coordinación de actividades de acción política ya sea desde una perspectiva intelectual (como por ejemplo coordinación de conversatorios) o bien actividades territoriales.

Las personas seleccionadas se situaron en los roles de articulador de redes institucionales y de bases, coordinador general, coordinador de actividades territoriales y coordinador de tesis y bases universitarias. Se realizaron cinco entrevistas semiestructuradas, debido a su carácter flexible y su posibilidad de entregar mayor libertad a la estructuración de la información por parte de los participantes. Dicha técnica permite acceder a una riqueza informativa y de conocimiento, desde la perspectiva que le asignan los entrevistados al fenómeno de estudio (Flores, 2009). Al respecto es preciso destacar que a partir de la cuarta entrevista las categorías recogidas se saturaron, por lo que no fue necesario incluir a más participantes de los cinco antes mencionados. Al momento de realizar el trabajo de campo no hubo mujeres participando activamente del grupo de estudio, motivo por el cual no fueron consideradas.

Los relatos obtenidos fueron tratados mediante un análisis de contenido, el cual se inició a partir de categorías extraídas de la revisión bibliográfica sobre organizaciones de estructuras adhocráticas en el ámbito de la psicología social de las organizaciones (Morgan, 1996) y participación adhocrática en el estudio de la participación política juvenil (González, 2007 y 2001). Todo ello se concretó bajo el soporte del software MAXQDA2018.

Finalmente, este estudio fue aprobado y se rigió según los lineamientos del reglamento del Comité de Ética Institucional de la Universidad de Santiago de Chile (CEI).

¹ Se utiliza esta sigla para resguardar el anonimato del grupo que fue investigado para efectos de esta publicación.

Orígenes y confluencias del grupo de estudio

El grupo de estudio comenzó con un conjunto de estudiantes de una universidad en Santiago de Chile, motivados por los acontecimientos vividos durante el 2011 con la reactivación del movimiento estudiantil en el país. La creación del grupo y la posterior llegada de otros integrantes es justificada principalmente por la falta de lugares de participación que los interpelara positivamente catalizando sus intereses, respondiendo a sus necesidades y facilitando espacios de reflexión libre y autónoma. Esto sin la obligatoriedad de hacer explícitas estrategias políticas específicas, como es usual en organizaciones políticas tradicionales de corte partidista. Al respecto, uno de los entrevistados señala

Ahora como que siento que tengo más independencia en ese sentido [...] entonces empiezo a tener más paciencia de decir: bueno, si no encuentro ahora la organización en donde hacer la política, podís hacerlo desde otros espacios, ¿cachái?² Hasta que yo encuentre un lugar o ayude a construir un lugar que pueda cumplir más mis expectativas en términos políticos. (A., 29 años, agosto de 2015)

En un principio se reunieron en ciclos de autoformación para aprender teoría política; asistieron entre cuatro y seis personas con el propósito de dialogar sobre una temática específica vinculada al pensamiento de izquierda. A cada temática le dedicaron dos meses. La manera de organizarse fue horizontal, dado que buscaron de manera proactiva información y además propusieron temáticas de discusión, donde todos prepararon y estudiaron distintos documentos consensuados.

La manera de articularse del grupo podría considerarse una práctica democrática en sí misma, debido a que por medio del aprendizaje colaborativo se acordaron las temáticas de estudio, reflexionando así sobre los nuevos saberes desarrollados y, a su vez, debatiendo en torno a la praxis del militante.

La praxis militante es reconocida como aquella surgida mientras el militante va adquiriendo nuevas formas de entender la realidad que lo circunda y que, a su vez, lo va constituyendo como sujeto político. En general involucra las propias acciones políticas de los militantes en el territorio, bien en las universidades como estudiantes o bien en el trabajo como empleados.

La asistencia de quienes participaron en los ciclos de autoformación no fue constante en el tiempo. Una de las explicaciones posibles de atribuir a esta inestabilidad se vincula con el desinterés de quienes en un comienzo se comprometieron a participar, pero luego no lo hicieron. A la luz de los contenidos aparecidos es posible inferir puntos de vista enfrentados en discusiones de carácter antagonista (Mouffe, 2009). Así, en las narraciones analizadas consta que las posturas políticas más robustas se sobrepusieron y dificultaron la articulación de otras posturas más débiles en el debate. De esta manera se desprende que la práctica discursiva como ejercicio democrático obstaculizó la participación de aquellos interesados e interesadas con menos experiencia en militancia o podrían considerarse militantes con socializaciones políticas (Benedicto, 1995) menos robustas al momento de incorporarse al debate en el grupo de estudios.

En 2014 el grupo de estudio estuvo conformado por diez integrantes, en su mayoría egresados y egresadas de pregrado y estudiantes de postgrado. Los roles fueron dados según los intereses de sus distintos miembros. Un aspecto destacable al respecto es la rotación de

² Modismo juvenil chileno para referirse al verbo “entender”.

roles. Si bien es posible distinguir roles atribuibles a un solo miembro, esto no fue exclusivo pues la colaboración que se dio al interior del grupo fue de tal intensidad que los roles se distribuyeron y redistribuyeron de acuerdo a las contingencias vividas por la agrupación.

Sin embargo, la identificación de un miembro con un rol claro dentro del grupo lo entrega la incorporación de aprendizajes en torno a prácticas sindicales. Por ejemplo, uno de los integrantes que participó del sindicato de trabajadores de un hospital compartió los problemas laborales hospitalarios cotidianos con el grupo de estudio, quienes a su vez debatieron sus iniciativas con otros jóvenes en sus distintos ámbitos de acción. Su experiencia como sindicalista comunista fue traspasada a los demás integrantes. En él se observó una narrativa focalizada en sectores desfavorecidos, usuales en las categorías marxistas y articulada en propuestas de trabajo bien definidas y focalizadas en estrategias organizativas conocidas. Se observa que, en relación con los demás miembros, el rol de esta persona fue explícitamente detallado. Las ideas de este miembro fueron expresadas de forma clara y sus objetivos delineados específicamente:

en ese sentido mi rol es aportar con un poco desde la discusión, tanto desde la intelectualidad en un ámbito orgánico y como que me veo también dentro de lo laboral, pero de la dirigencia social [...] tenemos que entrar a organizaciones de clase, del pueblo, ¿cachai? Y eso en ese caso son las organizaciones de trabajadores donde uno se desempeña. (J., 24 años, agosto de 2015)

Experiencias como esta permitieron al grupo ir identificando puntos en común entre problemas sociales más amplios, lo cual impulsó la generación de conocimiento colectivo, nutrido de las discusiones entre sus integrantes. Lo interesante de estas dinámicas dialogantes entre roles en el grupo y responsabilidades existentes más allá de él es que sus miembros fueron identificando problemáticas surgidas desde sus lugares de acción diferenciada (como investigadores, trabajadores, practicantes, etc.) proyectando sus intereses individuales y conformando intereses colectivos gracias a la existencia de este espacio de estudio.

En los registros se identificó cómo en el grupo confluyeron intereses individuales predominantes, tales como la participación política y el desarrollo profesional y académico, los que conllevaron, a su vez, expectativas de beneficios vinculados al sentido de pertenencia —en otras palabras, a su membresía.

Estructura organizativa horizontal

El grupo estuvo compuesto por un coordinador general y coordinadores a cargo de temas de estudio específicos. La colaboración entre ellos fue constante y su permanencia discrecional. Junto a los coordinadores se reunieron miembros convocados por temas específicos, quienes acudieron según sus intereses personales. El coordinador general organizó e impulsó actividades vinculantes con otros espacios de acción sociopolítica, mediante seminarios, actividades de extensión y congresos; buscó financiamiento y motivó a los miembros del grupo de estudio para que mantuviesen su participación en el tiempo. Como contrapartida los y las demás participantes lo apoyaron. En lo académico, el coordinador general promovió la producción de artículos de difusión y favoreció el desarrollo de investigaciones con impacto político que sirviesen a otros movimientos y agrupaciones sociales. El trabajo de coordinación fue semanal y sus reuniones quincenales. Los coordinadores y coordinadoras de temáticas concretaron talleres para enlistar y vincular a otras personas, elaboraron publicaciones (como artículos y columnas), abrieron espacios participativos universitarios para pensar el Chile

contemporáneo. A nivel partidario los coordinadores colaboraron en la apertura de sectores de izquierda marginal, con tal de enriquecer las conversaciones en el marco de las izquierdas latinoamericanas.

El liderazgo del grupo estuvo concentrado en el coordinador general, quien a su vez fue uno de los fundadores de la organización, y se ganó el reconocimiento de sus pares producto de una experiencia sociopolítica clara y sostenida. Ello, asimismo, proyectó confianza en los demás miembros. Si consideramos las contribuciones sobre organizaciones de estructura adhocrática (González, 2007 y 2001; Morgan, 1996; Mintzberg, H. y McHugh, 1985; Bennis, 1969 y Benis y Slater, 1964), existen ciertos estilos de liderazgo que adquieren mayor protagonismo. Uno de estos es el liderazgo situacional, caracterizado por traspasar los límites de temporalidad. Se sitúa en la importancia de fortalecer relaciones interpersonales, orientado al cumplimiento de objetivos y a la eficiencia (Vecchio, 1987); establecer intercambio entre pares y recibir retroalimentación por parte de los coordinadores (Thomps y Glasø, 2015; Graeff, 1997); se sitúa en contextos o situaciones específicas, las cuales están definidas por el nivel de conocimiento o experiencia de quien adquiere el rol de líder.

Interseccionalidad adhocrática

El grupo se transformó en una fuente de autoconstrucción y cooperación mutua. A su vez, el trabajo colaborativo permitió que los mismos integrantes fuesen encontrando sus propios momentos de reflexión y de reflexividad (Giannini, 2004). En este sentido se llevó a cabo un ejercicio de ir clarificando o tensionando las creencias sobre lo político y la militancia de cada miembro, lo cual se asume que los iría constituyendo como sujetos políticos y agentes de cambios sociales; y, al mismo tiempo, el grupo de estudios fue tomando posición dentro de los proyectos de vida, particularmente de las y los participantes más comprometidos. La organización pasó a constituir un lugar co-construido (Gergen y Gergen, 2009) para ir cumpliendo metas relativas a la militancia de acuerdo con los intereses y motivaciones personales. Al respecto uno de los entrevistados señala “el grupo ha sido casi como una fuente de autoconstrucción también, autónoma e independiente de los procesos formales que uno tiene de educación o trabajo” (A., 29 años, agosto de 2015).

Es así como se comprobó que la elección de la carrera profesional y la institución de educación superior fueron parte de criterios vinculados, en algunos casos, a generar lugares para organización y socialización de intereses públicos y políticos.

Los miembros aportaron sus conocimientos provenientes de sus respectivas formaciones profesionales y académicas. Dos de ellos manifestaron la intención de cursar estudios de postgrado acordes a sus intereses personales. Al respecto se reconocen en ellos motivaciones centradas en el *yo* con engranajes en una próspera autorrealización (Maslow, 2016). En un segundo plano, y con menor énfasis aparecieron en las entrevistas motivaciones ligadas a intereses colectivos:

[...] como yo me veo ahora, más como en mi lógica de proyecto de vida por así decirlo, más en el ámbito académico, pero igual lo ligo en parte a mi militancia política, o sea lo que investigo y como lo que aspiro a participar después [...] yo lo veo más con esta lógica de intelectual de clase que uno le diría y aportar con eso. (J., 24 años, agosto de 2015)

No obstante, la decisión declarada de uno de ellos de estudiar en el extranjero se interpreta como un límite difuso entre un interés personal y uno colectivo. Esto último permite ejemplificar cómo las motivaciones e intereses personales relacionados con el desarrollo

profesional y académico están incorporados en los objetivos del grupo de estudio como organización adhocrática y política. Perfeccionarse en el extranjero aporta a un desarrollo personal pero también el grupo de estudio, al considerarse como un proyecto personal y colectivo. Sobre los argumentos para facilitar las promociones académicas personales resulta importante destacar que la participación en un grupo de estudio es un antecedente útil para continuar una carrera académica. Esto podría evaluarse en términos de producción y participación en instancias de discusión colectiva y colaboración con grupos de base, por medio del trabajo voluntario. Al respecto un informante señala

yo postulé a Becas Chile, afortunadamente me fue bien [...] y toda esa postulación yo la hago en base al grupo de estudio, los congresos son vía grupo de estudio, las pequeñas publicaciones que tenemos, toda la experiencia organizando eventos [...] entonces, en general, mi proyecto de vida está muy hibridado con lo que ha pasado en el grupo de estudio. (H., 27 años, julio de 2015)

Los aprendizajes informales y no formales (Dávila, 2013) incluyeron el aprendizaje adquirido por la vía de revisión bibliográfica, considerada parte de las actividades de la militancia, junto con la participación en terreno y la correspondiente recopilación de información rescatada de otros grupos. Este modo podría considerarse como una vía de co-construcción de conocimientos entre academia y el accionar político cotidiano (Henríquez, 2018). Así, si los currículos académicos las incorporaran, tales experiencias de aprendizaje pueden provenir de la universidad, incluyendo acciones como militancia territorial, militancia en agrupaciones políticas partidistas y en espacios laborales.

Formar parte del grupo de estudio implicó disciplina, dado que la autoformación fue esencial. Las motivaciones personales se alimentaron de las metas colectivas propuestas por grupo de estudio; por ejemplo, los estudios formales de pregrado y postgrado los utilizaron como mecanismos para acceder a nuevas redes dentro de la comunidad académica y de la clase política, así como también para perfeccionar algunas investigaciones que ya habían comenzado parte de sus miembros a pensar o trabajar. De tal modo cada uno aportó desde sus límites comprensivos entregando continuidad no solo a sus líneas de investigación grupal sino también a su quehacer laboral y a la militancia.

En lo que al empleo compete, el trabajo colectivo en términos del rol profesional, como investigador, investigadora, historiador, historiadora, profesional de la salud, docente, entre otras, se convirtió en una práctica política en sí misma. Desde ahí fue posible el quehacer político como una lectura de la realidad que permitió complementar un quehacer intelectual.

A su vez el trabajo militante, desde y con las bases en el territorio, permitió enriquecer posturas intelectuales y discusiones teóricas y bibliográficas, al tensionar el saber intelectual previo con la realidad práctica de la cotidianidad, a partir de la voz de quienes fueron reconocidos como parte de las bases identificadas. Desde allí sus miembros se posicionaron para elaborar la retórica de los problemas ideológicos.

Conclusiones

Ante la pregunta ¿qué contenidos adhocráticos se presentan en una organización política no partidista conformada por jóvenes de una universidad de Santiago de Chile?, y bajo el supuesto sobre qué significa participación política, el artículo identifica la existencia de una organización política estructurada como un grupo de estudio. El análisis de los contenidos de los relatos de cinco entrevistados del grupo permite reconocer una organización creada para satisfacer

necesidades individuales de participación, las cuales emergieron luego de una búsqueda constante en una multiplicidad de organizaciones que respondían de manera parcial a las expectativas de participación de los jóvenes entrevistados.

Cuando el propósito es individual se habla de propósitos egosintónicos, los que circunscriben la relación con otras personas de forma tal que los vínculos establecidos con otros individuos son instrumentales al objeto de absorber experiencias de participación política y de organización. Estas experiencias, además, les permiten a los sujetos con estos propósitos tensionar sus procesos personales de construcción política identitaria y nutrirse a su vez de nuevos argumentos para la discusión intelectual acerca del camino que debe seguir la política en general.

Las organizaciones adhocráticas buscan la colaboración a partir de relaciones horizontales entre personas pero también entre agrupaciones. La relación con integrantes de otras organizaciones permite la construcción de redes y su fortalecimiento, a tal nivel, que funcionan como contacto con otras organizaciones para armar, en colectividad, eventos que apunten a la construcción de pensamiento político e intelectual asociados al pensamiento de una nueva izquierda, el cual corresponde a inquietudes personales pero también colectivas.

A la luz de las discusiones en torno a factores adhocráticos, esta investigación centrada en los integrantes del grupo de estudio muestra que su participación política recae en propósitos acordes a una racionalidad instrumental —orientados a un fin— atribuyendo cada individuo fines específicos al curso que toma la trayectoria de sus participaciones particulares. En este tipo de agrupación, así como es característico de las estructuras organizacionales adhocráticas del tipo egosintónica, predomina el cumplimiento de una finalidad individual en la relación con otras personas.

En el caso estudiado se evidencia cómo la motivación por participar activamente de la renovación del discurso de la izquierda latinoamericana se permea con responsabilidades laborales y el desarrollo profesional, dando cuenta de un interés individual por lo político, entendido como un interés situado en ámbitos más allá de la propia membresía al grupo de estudio. Estos otros ámbitos abarcan las relaciones de amistad y el ámbito de desarrollo profesional.

La propuesta de investigar el tipo de adhocracia para exponer (i) orígenes del grupo de estudio, (ii) sus estrategias de organización y (iii) la interseccionalidad adhocrática, permite identificar articulaciones dinámicas y propias del grupo en cuestión, principalmente porque las investigaciones sobre adhocracia se han dirigido al estudio de organizaciones de servicios y no políticas. A partir de los resultados presentados es posible observar cómo las características que organizan al grupo de estudio responden a lógicas estructurales propias de agrupaciones juveniles, tal como se puede ver en colectivos de estudiantes universitarios autogestionados. No obstante dichas investigaciones se focalizan en experiencias subjetivas por sobre las estrategias que permitan comprender de qué manera este tipo de agrupaciones permanece en el tiempo, a partir de la manera en que se articulan sus intereses en prácticas de relaciones que traen como resultado acciones colectivas y políticas con un fuerte origen en las motivaciones personales de cada uno de sus integrantes.

Al respecto la asociatividad, usualmente considerada como relaciones que se dan al interior de organizaciones y que responden a objetivos ajenos a sus integrantes, en este trabajo se comprende como una oportunidad para avanzar hacia el desarrollo político juvenil desde el encuentro entre lo *emic* y lo *etic* (García, 2018) y que se traduce en una nueva alternativa de estrategia organizacional que converge en la militancia, el desarrollo profesional y la academia. De esta manera se hace manifiesta, al menos para el contexto chileno, una posibilidad de participación alternativa a las formas de participación tradicionales, en el sentido que recoge las

inquietudes de un grupo de jóvenes que no logró sintonizar con las ofertas de participación ofrecidas por partidos políticos tradicionales, caracterizados por plantearse desde lógicas adultocéntricas que no generan resonancia entre los jóvenes.

Indistintamente al éxito o fracaso de este tipo de asociatividad, la adhocrática, sus aspectos destacables recaen en la capacidad de integrar distintos puntos de vista e intereses personales que confluyen en una mixtura de saberes y experiencias provenientes desde los espacios de socialización más relevantes: el trabajo, la educación y las relaciones interpersonales entre pares, compañeros de ruta que aportan con conocimientos y saberes desde la experiencia misma.

Bibliografía

- Alvarado, S., Ospina-Alvarado, M.C. y García, C. (2012). “La subjetividad política y la socialización política, desde las márgenes de la psicología política”. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud* 10(1): 235-256.
- Bauman, Z. (2007). *Vida de consumo*. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.
- Benedicto, J. (1995). “La construcción de los universos políticos de los ciudadanos”. En Benedicto, J. y Morán, M. (eds.). *Sociología y política*. Madrid, Alianza: 227-267.
- Bennis, W. (1969). “Post-Bureaucracy Leadership”. *Trans-action* 6(9): 44-61.
- Bennis, W. y Slater, P. (1964). “The Temporary Society”. *Journal of Creative Behavior* 3(4): 223-242.
- Dávila, D. (2013). “Aprendizaje a lo largo de la vida. Antecedentes y desafíos para la universidad de hoy”. *Ciencia y cultura* 30: 87-101.
- Faccendini, J. (2018). “La construcción de un sujeto lacaniano”. En Faccendini, J., Martino, P., Sironi, M. y Terrández, M. *Caleidoscopio, prácticas y clínicas psi en la universidad*. Rosario, Universidad Nacional de Rosario: 75-86.
- Flick, U. (2004). *Introducción a la investigación cualitativa*. Madrid, Morata.
- Flores, R. (2009). *Observando observadores: una introducción a las técnicas cualitativas de investigación social*. Santiago de Chile, Universidad Católica de Chile.
- García, R. (2018). “Las explicaciones antropológicas emic/etic para comprender la confrontación en investigación y escuela en el tratamiento de la diversidad cultural (segregación versus integración)”. *Gaceta de Antropología* 34(1). En <https://digibug.ugr.es/handle/10481/54702> (consultado el 05/10/2020).
- Gergen, K. (1996). *Realidades y relaciones. Aproximaciones a la construcción social*. Barcelona, Paidós.
- Gergen, K. y Gergen, M. (2009). *Einführung in den Sozialen Konstruktivismus*. Heidelberg, Carl-Auer Verlag.
- Giannini, H. (2004). *La reflexión cotidiana. Hacia una arqueología de la experiencia*. Santiago de Chile, Universitaria.
- González, S. (2009). “Nuevas ciudadanía juveniles”. *Revista Observatorio de Juventud* 22: 37-46.

- _____. (2007). “La noción de ciudadanía en jóvenes estudiantes secundarios y universitarios: un análisis de estudios comparados de la nueva ciudadanía”. En Zambrano, A., Rozas, G. Magaña, I., Asún, D. y Pérez-Luco, R. *Psicología comunitaria en Chile: evolución perspectivas y proyecciones*. Santiago de Chile, RIL.
- _____. (2003). “Representación social de la ciudadanía en jóvenes de enseñanza media y enseñanza universitaria: un análisis de estudios comparados en la ciudadanía que viene”. En Arrau, A. (ed.). *Bases para la competencia en Chile: la educación en una sociedad desigual*. Santiago de Chile, Universidad de Chile y RIL: 139-178.
- _____. (2001). *Representación social de la noción de ciudadanía: construcción y ampliación de ciudadanía en grupos articulados al sistema educacional*. Santiago de Chile, Universidad de Chile.
- Graeff, C.L. (1997). “Evolution of Situational Leadership Theory: a Critical Review”. *The Leadership Quarterly* 8(2): 153-170. DOI [https://doi.org/10.1016/s1048-9843\(97\)90014-x](https://doi.org/10.1016/s1048-9843(97)90014-x)
- Henríquez, K. (2018). *Atribuciones de significado en sujetos políticos juveniles de participación activa y adhocrática*. Tesis de doctorado. Santiago de Chile, Universidad de Santiago de Chile.
- _____. (2010). *Competencias ciudadanas en dirigentes juveniles: exploración y descripción de competencias ciudadanas habilitantes en jóvenes ciudadanos activos*. Tesis de magíster. Santiago de Chile, Universidad de Santiago de Chile.
- Instituto Nacional de la Juventud (INJUV). (2017). *Octava Encuesta Nacional de Juventud 2015*. Santiago de Chile, INJUV.
- Maslow, A. (2016). *El hombre autorrealizado. Hacia una psicología del ser*. Barcelona, Kairós.
- Mintzberg, H. y McHugh, A. (1985). “Strategy Formation in Adhocracy”. *Administrative Science Quarterly* 30(2): 160-197. DOI <https://doi.org/10.2307/2393104>
- Morgan, G. (1996). *Imágenes de la organización*. México D.F., Alfa Omega.
- Mouffe, C. (2009). *En torno a lo político*. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.
- Pleyers, G. (2018). *Movimientos sociales en el siglo XXII*. Buenos Aires, Clacso.
- _____. (2010). *Alter-Globalization. Becoming Actors in the Global Age*. Cambridge, Polity.
- Sandoval, J. y Hatibovic, F. (2010). “Socialización política y juventud: el caso de las trayectorias ciudadanas de los estudiantes universitarios de la región de Valparaíso”. *Última década* 18(32): 11-36. DOI <https://doi.org/10.4067/s0718-22362010000100002>
- Skrtic, T.M., Sailor, W. y Gee, K. (1996). “Voice, Collaboration, and Inclusion: Democratic Themes in Educational and Social Reform Initiatives”. *Remedial and Especial Education* 17(3): 142-157. DOI <https://doi.org/10.1177/074193259601700304>
- Taylor, S. y Bogdan, R. (2000). *Introducción a los métodos cualitativos de investigación*. Barcelona, Paidós.

Thomps, G. y Glasø, L. (2015). "Situational Leadership Theory: a Test from Three Perspectives". *Leadership & Organization Development Journal* 36(5): 527-544. DOI <https://doi.org/10.1108/lodj-10-2013-0130>

Vecchio, R.P. (1987). "Situational Leadership Theory: an Examination of a Prescriptive Theory". *Journal of Applied Psychology* 72(3): 444-451. DOI <https://doi.org/10.1037/0021-9010.72.3.444>

* * *

RECIBIDO: 10/09/18

VERSIÓN FINAL RECIBIDA: 26/06/2020

APROBADO: 10/09/2020

Silencios de una historia: aproximaciones al uso del silencio como fuente de la historiografía

Silences of a History: Approaches to the Use of Silence as a Source of Historiography

Sergio Estrada Arellano*

Resumen

El presente artículo se construye a partir de dos experiencias investigativas sobre temáticas relacionadas con la dictadura militar de Pinochet, y que estuvieron marcadas por el silencio y la carencia de información; como límite infranqueable para la historiografía, han sido generalmente eludidas por los investigadores e investigadoras, quienes, frente a la inexistencia de material, han debido buscar en otras fuentes de información o releer el material existente desde otros puntos de vista. Bajo tal premisa, y siendo el silencio un elemento que posibilita una reflexión y transformación de la disciplina, la propuesta del presente trabajo es plantear, mediante la propia experiencia investigativa del autor, pistas y lineamientos desde donde afrontar el silencio como fuente para la historiografía, a fin de establecer mecanismos para comprenderlo e interpretarlo desde su propio contenido vedado.

Palabras clave: silencio, historiografía, metodología de la investigación, dictadura chilena.

Abstract

This article is built from two investigative experiences on topics related to the Pinochet dictatorship, marked by silence and the lack of information, which, as an insurmountable limit for historiography, have generally been eluded by researchers, who, in the absence of material, have had to search other sources of information or reread the existing one from another point of view. Under this premise, silence being an element that enables the reflection and transformation of the discipline, the proposal of this work is to suggest, through the author's own investigative experience, clues and guidelines from which to confront silence as a source for historiography, in order to establish mechanisms to understand and interpret it from its own prohibited content.

Keywords: silence, historiography, methodology, Chilean dictatorship.

* Universidad de Santiago de Chile, Santiago de Chile, Chile, ORCID 0000-0002-1375-072X, sergio.estrada@usach.cl

Introducción

—¿Qué hace un historiador frente a la nada? Nada.

O al menos eso creía yo, o, mejor dicho, eso creemos quienes nos dedicamos y hemos sido formados dentro de la historiografía. Frente a la nada, nada que hacer, y en mi caso particular, el problema al que me enfrentaba era a una forma o manifestación dentro de esa nada. En mi caso y en mi experiencia, la pregunta era: ¿qué hacer entonces frente al silencio?

No hay posibilidades, no existen soluciones posibles. Dice la frase de oro de quienes cursamos introducción a la historia: “No se puede hacer historia de lo que no pasó”, lo que también puede ser ampliado a que no se puede hacer historia si no hay con qué hacerla. Por ello el célebre historiador francés Marc Bloch propone en uno de los textos de lectura obligatoria para los ingresantes a la carrera de historia: “La primera característica del conocimiento de los hechos humanos del pasado y de la mayor parte de los del presente consiste en ser un conocimiento por huellas” (Bloch, 2015: 58), entendiendo esas huellas como los documentos sobre los cuales se accede al pasado.¹

Pero, para ser una disciplina tan cercana al silencio y la ausencia de la información, a la no existencia visible, directa, explícita, resulta curioso el pánico que nos genera el tema. Y digo cercana pues, por definición, la historia cumple la función de interpretar un pasado, al cual no tenemos acceso directo, no podemos ver a simple vista, ni tampoco podemos comprender por completo. La historia se construye con fragmentos y la misión del historiador es, en parte, darles continuidad, orden y discurso a esos fragmentos; dar sentido al vacío, construir un pasado a partir de esos fragmentos.

Pero mi problema, específicamente, tiene que ver con el obstinado rechazo que se hace a esa carencia de información y al silencio, dentro de la historiografía. Es decir, y lo que estoy proponiendo en cuestión, es que la historia no puede interpretar lo que no tiene existencia, pero el silencio puede ser fuente de la historiografía; el problema es que frente a la incapacidad metodológica de poder interpretarlo preferimos obviarlo o no considerarlo por el hecho de representar, virtualmente, esa falta de contenido.

Y por ello no me refiero al ejercicio que han hecho ciertas escuelas historiográficas respecto del silencio, el vacío y la ausencia, en torno a los cuales, frente a dicha condición, buscan incansablemente en otras fuentes las posibilidades para llenarles de contenido. Bajo esa premisa, por ejemplo, se han planteado las tesis de Ranajit Guha (2002), la escuela historiográfica marxista inglesa de Thomson (1989), la obra *Europa y la gente sin historia* de Eric Wolf (2005), los estudios subalternos y descoloniales en Latinoamérica con autores como Enrique Dussel, Walter Dignolo y Anibal Quijano; y los aportes de Catherine Walsh, sobre todo en torno a la lectura intercultural, al igual que Silvia Rivera Cusicanqui, o la denominada Nueva historia social desde abajo de Gabriel Salazar (1989) en el caso local. Cada uno de ellos ha sido precursor en el tema, modificando la comprensión de las historias subalternas/marginales; cada uno de sus aportes ha requerido hacerse cargo de los silencios. Pero como actitud general, y particularmente para la historiografía, hacer frente a dichos límites se traduce necesariamente en el “desecho” de ese silencio y en la necesaria búsqueda de otros rumbos, otras fuentes, otros documentos que entreguen la información faltante. Un ejemplo de ello es cuando se trabaja sobre la historia de las clases populares, de los indígenas, de las mujeres, de los infantes, de los esclavos, entre otros actores, que han sido olvidados o silenciados por la historiografía oficial. En dichos casos, lo que dicta el método —ampliado a partir de esas mismas escuelas— es que, de no encontrar fuentes

¹ Cuando Bloch propone la idea de huellas ya lo piensa desde un término amplio, por lo cual, todo puede ser vestigio y todo puede ser un documento.

directas o bien ante su ausencia e insuficiencia, se vaya a las fuentes oficiales, las creadas por el opresor,² pero leyéndolas ya de otra forma, con el objetivo de encontrar la información sobre estos sujetos subalternos.³

Mas, por el contrario, el enfoque que deseo plantear no va por ese camino, sino hacia el valor de interpretación que tiene ese silencio por sí mismo. Es decir, no a rechazarlo por estar vacío, por significar una carencia, sino a utilizarlo y analizarlo desde su propia condición. Tal inquietud surgió a partir de la elaboración de mi tesis de magister; ya han pasado dos años desde que la entregase, y recién ahora me resulta posible abordar ciertas cuestiones que en su proceso fueron sumamente relevantes y que claramente fueron problemáticas y que, debido a la limitación metodológica, no tuve oportunidad de abordar. Hoy, esencialmente gracias a herramientas propias del arte, logro profundizar en torno a estos vacíos, desapariciones y ausencias como fuentes para la historia. El arte rompe entonces los amurallados límites epistemológicos de las disciplinas.

La tesis en cuestión abordaba a las universidades chilenas en dictadura, pero desde un enfoque orientado hacia la discusión sobre las transformaciones y tensiones de las identidades que juegan y combaten en su interior. Para ello, logré hacerme de una importante cantidad de bibliografía al respecto, pero, considerando que lo escrito sobre el tema es sumamente limitado, necesariamente y por una decisión metodológica, consideré el realizar entrevistas a los actores y testigos del periodo en cuestión. De tal modo, frente a la ausencia de ese ámbito cotidiano, interno y local en la literatura al respecto, tendría acceso, de primera fuente, a esa información que revelaría el funcionamiento y las dinámicas propias de las universidades y sus combates durante el periodo. Y si bien las entrevistas rindieron frutos significativos y permitieron poder construir una panorámica respecto de las condiciones propias de cada plantel de estudio, insistió, en reiteradas ocasiones, el silencio.

¿Qué es el silencio? O más bien, ¿cómo entiendo el silencio para los marcos en que se propone este artículo? Al respecto es esclarecedor el mapa que construye Marcela Labraña (2017) sobre el silencio. La primera concepción, más básica y elemental en torno al silencio, está estrechamente ligada a la carencia, a la falta de ruido, como “opuesto a toda actividad que sea en el ámbito auditivo o visual” (Labraña, 2017: 16). Dicha concepción es la que comúnmente prima en la historiografía, y que como señalaba anteriormente, es la que desemboca en su no consideración pues, en términos generales, carece de contenido para la construcción de un relato. Sin embargo, y siguiendo la propuesta de la autora, de esa misma noción se desprenden dos criterios coincidentes para abordar el silencio, sobre todo como un campo desde lo interdisciplinar. Una de ellas está en el cuestionamiento de dicha negatividad y/o sentido de carencia, en que el silencio, autónomamente, se concibe como estado mental en sí mismo, como una pausa necesaria, como oposición al ruido (Labraña, 2017: 17). Pero es el segundo criterio el que toma mayor sentido dentro de mi propuesta. Entender el silencio no como un hecho aislado, sino en interacción constante con los sonidos y las palabras, mucho más ligado al callar, y que expresa, que da sentido, que está lleno de contenido a partir de esa misma interacción (Labraña, 2017: 17); por ello, siguiendo a Le Bretón: “Su polisemia le hace destinatario de múltiples usos, y comprenderlo exige apercibirse de la situación en la que participa” (Le Bretón en Labraña, 2017: 17).

En torno a esa conceptualización desarrollo una reflexión sobre dos casos de silencio: el primero ligado a la abstención del habla, y el segundo, a la ausencia de ruido.

² Entendiéndolo como aquel que escribe la historia y silencia a quienes se mantienen bajo la relación de dominación.

³ Muchas veces se han utilizado, por ejemplo, documentos judiciales, donde a través de los juicios o los documentos sobre delitos se han podido encontrar rastros sobre la historia de aquellos sujetos subalternos silenciados por la historia oficial.

La entrevista velada

Con el objetivo de entrevistarlo entré en contacto con un profesor de filosofía de la Universidad Católica, quien actualmente trabajaba en la Universidad de Santiago de Chile. Su testimonio era relevante, pues había vivido todo el periodo en la universidad y podía entregarme gran información y detalles sobre su experiencia como docente durante el periodo en cuestión.⁴ El profesor acordó, amablemente, otorgarme una entrevista en la facultad, a la cual acudí en la fecha y hora pactada.⁵ Lo curioso entonces ocurrió justo en la cita. El profesor, quien me recibe en su despacho, me pide que le comente más respecto de mi investigación, sobre los objetivos y la temática, un poco más a profundidad de lo que ya se le había dicho a través de intercambios de correo electrónico, cuestión a la que claramente accedí. El profesor asiente y, al parecer, entiende el foco de la investigación, pero ante ello surge una respuesta inesperada: “Me encantaría aportar a tu investigación, pero creo que en este momento de mi vida prefiero no decir nada al respecto, pues sigo muy vinculado con la universidad, y, por ende, hablar sobre tu tema podría traerme problemas. Quizás, cuando jubile, podría entregarte esta entrevista, pero por ahora prefiero mantenerme en silencio”.

El desconcierto que generó dicha respuesta fue feroz, y mientras caminaba por el pasillo hacia la salida del edificio, surgieron varias preguntas que intentaban responder ante dicha perplejidad, acompañada de una que otra palabrota silenciosa que se escapaba como expresión frente a la inconformidad.

La primera pregunta era la que probablemente se esté haciendo el lector en este preciso instante: ¿para qué o qué sentido tenía que el profesor me haya otorgado una cita para una entrevista a sabiendas del tema, si no iba a querer darme ningún tipo de respuesta? Y la segunda, ¿qué hacía yo con esta información que no se me quiso entregar? ¿Cómo interpretar su silencio? Y es justamente ahí cuando se hace latente el conflicto entre el silencio y el trabajo historiográfico.

En el caso de la primera pregunta, la respuesta puede interpretarse de la siguiente forma: el profesor recibe el correo, y para hacer honor al profesor guía que funcionó como carta de presentación, accede a dar la entrevista y muestra disposición. Sin embargo, cae en la conclusión que la entrevista, y el aparecer una futura publicación, podría traerle problemas con la Universidad Católica. Por ende, prefiere mantener silencio. No obstante, creo también, que dicha conclusión debe haber llegado tarde, pues, de lo contrario, no me explico que quisiera que asistiese a la cita para decirme que no hablaría, o que quisiera hacerlo directamente para explicar sus motivos de forma más personal.

La situación descrita es un problema esencial para la historiografía. Es el límite metodológico insalvable e insuperable. ¿Qué hacemos frente al silencio? ¿ante esa ausencia de información? Probablemente, cualquier historiador o historiadora habría hecho lo que yo mismo hice: buscar por otro lado, es decir, encontrar esa información que por parte de este profesor se me había negado mediante de su silencio, ya sea en otro entrevistado o a través de otras fuentes. En realidad, no es siquiera la salida más fácil, sino que es la más lógica. Con la información y la fuente se puede lograr una buena publicación; con el silencio, nada.

En realidad me enfrentaba a un silencio bastante significativo, que no era irrelevante o fácilmente olvidable, no como cese del habla, sino como acto intencional y consciente. Silencio objetivo y expresivo, desde la propuesta cartográfica de Ocina Coves, como acto concreto de

⁴ Cabe detallar que la institución que resultó con mayores dificultades para recopilar información e informantes fue la Universidad Católica de Chile.

⁵ La entrevista se realizó, efectivamente, hacia fines de noviembre del año 2015.

optar por guardar silencio cuando se podría hablar de algo (Ocina Coves, 2016: 13). Sentía la necesidad y obligación de poder interpretarlo, la pregunta era desde dónde hacerlo. En tal sentido, me parece certero relacionarlo con la propuesta de Reguera (2008) respecto a una obra velada:

podríamos decir que una obra velada será aquella en la que al menos una de sus partes (o toda la obra) está conscientemente oculta al espectador, quien sin embargo conocerá la existencia de la misma a través de la palabra (por título, por un documento escrito, etc.). (Reguera, 2008: 35)

La entrevista, en este caso, no corresponde a una obra de arte; sin embargo, e insistiendo en ello, la perspectiva ayuda significativamente a entender la problemática. Estaba en presencia de una información velada, o una fuente velada, en cuyo caso, en lugar de una capa de pintura como algunos de los ejemplos que plantea Reguera en su texto, los datos y hechos a los que yo esperaba tener acceso estaban tapiados por una gruesa capa de silencio. En tal sentido, es que planteo que el silencio no es la no existencia, sino por el contrario, tiene existencia en tanto puede funcionar como una capa que oculta algo. Como propone Labraña, “el silencio tiene tanto o más que decir en la comunicación verbal” (Labraña, 2017: 17).

La información estaba completamente velada. A diferencia del ejemplo de Duchamp *a bruit secret*, en el caso no hay posibilidad de interactuar con la información, de siquiera abrir una hendidura por donde poder mirar. De hecho, y ante mi espasmo frente a la respuesta del profesor, intenté (cómo no hacerlo) que al menos me pudiese entregar alguna señal, algún detalle; incluso propuse dejarlo como anónimo dentro del trabajo. Mas la negativa fue absoluta, el silencio reinó.

¿Cómo interpretar entonces dicho silencio? Reguera propone dos aspectos que se deben considerar a la hora de enfrentar una obra velada. El primero de ellos corresponde a: “que la ocultación de la obra, o de una parte de esta, responda a la intención del artista y que, en la misma medida, tal ejercicio de ocultamiento sea considerado como algo fundamental en el ser de la obra” (Reguera, 2008: 36). En el caso en cuestión no me encontraba con una fuente perdida, destruida u olvidada, estaba frente a una fuente que intencionalmente no quería hablar. Ello era un aspecto central desde donde poder interpretar ese silencio. El profesor prefería ocultar esa información; era fundamental que no saliese, al menos por su boca, aquellas cuestiones que, a su juicio, podrían traer consecuencias. Entonces del acto consciente del silencio, o del autosilencio, aparecía una cuestión esencial. ¿Qué tan complejo podría ser aquello que conoce que no debe ser hablado, o que intencionalmente no quiera ser contado? Si bien el silencio cubría espesamente la información, ese silencio sí tenía un enorme significado, por lo cual, lejos de lo rico o interesante que pudiese resultar su testimonio, su “no testimonio” es una pista interesante. Siguiendo a Marcela Labraña, “la imposibilidad de un silencio absoluto [...] implica la necesidad de investigar el silencio no como un hecho aislado o encapsulado, sino en su interacción, su relación de mutua necesidad con los sonidos, las palabras y los contextos en que surge” (Labraña, 2017: 17).

Así, se abre también una amenaza a la reflexión. Podría tener la sospecha, y desde ahí comenzar a ficcionar, con realidades tan oscuras y tremendas que serían incontables. De hacerlo, el acoso de las fantasías que menciona Žižek (1999: 16-18) se haría efectivo, en el sentido de que podría pasar y flotar por las diferentes “posiciones de sujeto” que me permiten crear la fantasía a partir de mi propio deseo proyectado sobre lo que quiero, o lo que esperaba, saber al respecto. Conforme la propuesta del autor, “una fantasía constituye nuestro deseo, provee sus coordenadas, es decir, literalmente, ‘nos enseña cómo desear’” (Žižek, 1999: 17). Por mera especulación podría crearme un cuento construido a partir de mi experiencia y de la

situación, y que, por ende, quitase validez quedando tan solo como sospecha. Sin embargo, el contexto y la perspectiva histórica se tornó fundamental para evitar ese acoso y develar el sentido de ese silencio.

Ahí el silencio no implicaba una ausencia de producción de sentido, siguiendo la propuesta de Nahuelquir *et al.* (2011: 4); por el contrario, era un reflejo de constitución de subjetividad y de visibilización de imposiciones hegemónicas. Una imposición de silencio estrechamente ligado al poder de la institución universitaria y de la permanencia de aspectos que sobrevivían y rememoraban a la misma dictadura militar, que ya de por sí estableció amplios silencios, obligatorios, en la sociedad chilena.

El silencio en sí mismo era lo interesante; el acto político de callar era lo significativo. Siguiendo con la propuesta de Nahuelquir *et al.*, “al focalizar en los mecanismos de silenciamiento, el análisis de los ‘yo no sé’ en el contexto de sus trayectorias permite repensar los supuestos naturalizados de estos procesos” (Nahuelquir *et al.*, 2011: 2). El silencio y la decisión del profesor eran parte de un proceso, abría la posibilidad de una interpretación y ello está directamente relacionado con el segundo aspecto que plantea Reguera: “El segundo requisito que ha de cumplir una obra para poder ser considerada una obra velada, es que el acceso a esa parte oculta de la obra ha de quedar de algún modo entreabierto, no definitivamente perdido” (Reguera, 2008: 36). Reguera hace hincapié en una cuestión esencial, que apunta a la (semi) apertura de la obra, lo cual implica que, si bien esta se mantiene oculta, es a través del lenguaje, es decir, el título, la palabra hablada, etc, que se deja espacio a ese entrever de lo velado (Reguera, 2008: 37). Y eso es justamente lo que ocurre en este caso. El silencio era la capa, el velo que cubría la información, pero una información que no estaba del todo oculta. Para empezar, si simplemente establecemos algunas cuestiones esenciales dentro de la “entrevista del profesor”, daríamos cuenta de tópicos que resultan relevantes: el profesor conoce la investigación, se le ha planteado a lo que apunta y, efectivamente, lo que se pretende que él entregue como información para la investigación; por ello, que prefiera silenciar implica que, cuando se trata de la Universidad Católica de Chile en dictadura, hay cuestiones que por su carácter es mejor no decir, sobre todo si es que se quiere mantener una buena relación con la universidad. Por ende, no es que no haya pasado nada extraño dentro de la institución, sino que pasaron algunas o muchas cuestiones que efectivamente no deben salir a la luz pública. Segundo, se confirmaría que el profesor maneja cierta información relevante, independientemente cuál sea esta, y que podría poner en problemas a la universidad o algún miembro de ella. Y tercero, que la universidad se esfuerza por mantener un velo sobre dicha información, hasta el punto de que si se llegase a enterar de la entrevista podría cortar vínculos con el profesor. Lo anterior, a mi juicio, son aspectos relevantes y por sobre todo efectivos, que solo pueden proponerse e interpretarse a partir del acto consciente de guardar silencio, y de no querer decir. El documento, la pista, la huella, la fuente, es, por tanto, el silencio, es el no querer entregar información como marca de un momento histórico y como señal inequívoca de un contexto, un “no testimonio” suficiente desde el cual intuir e interpretar cuestiones que no necesariamente se podrían hacer frente a una fuente completamente dispuesta a “cooperar” y “contar su vivencia”. Y, sin embargo, esa fue solo la primera de las ocasiones con que tuve que enfrentar el silencio dentro de mi investigación de tesis.

La segunda oportunidad fue con dos personas dentro de la Universidad Metropolitana de Ciencias de la Educación, el ex Pedagógico, una de las instituciones más golpeadas por la dictadura de Pinochet.

El silencio comenzó a reinar

Marcia Tara fue estudiante de inglés al interior del Pedagógico, años después de que se implantara la dictadura y por tanto se instalase también un rector militar en la universidad. José Ávila —“don José”, como se le llamaba con cariño—, por su parte, había ingresado a trabajar al Instituto Pedagógico en 1965, con apenas quince años de edad, manteniendo diversas obligaciones durante todo el periodo hasta 2016. Yo lo conocí el año 2008, en que ya llevaba bastante tiempo como conserje del Departamento de Historia y Geografía.

A diferencia del caso anterior, ambos testigos aceptaron de buena gana participar en la investigación; el problema en estos casos fue completamente distinto. Tanto Marcia Tara como don José no tenían nada que contar. Extraño, viniendo de dos actores que habían vivido buena parte del periodo en cuestión y de cuya realidad universitaria ya había recopilado una amplia cantidad de antecedentes. ¿Cómo era posible que no supiesen nada, o que no hubiesen visto nada, en un Pedagógico ocupado y reprimido por militares? De hecho, yo ya manejaba esa información: la instalación de los rectores dentro del instituto; la expulsión, detención, o desaparición de profesores ligados a la Unidad Popular; la instalación de profesores y de un grupo servil y afín al régimen; la vigilancia y sumarios a estudiantes; las razias dentro de la universidad; los “sapos”, los “gurkas”, los infiltrados; los lugares donde operaba la DINA y que ocupaban como lugares de detención dentro del mismo campus, entre otros aspectos (Estrada, 2016: 75). Ambas entrevistas habían sido infructuosas y en ambos casos la respuesta era la misma. Luego de una breve presentación personal y una narración acotada sobre su paso por la universidad, una que otra anécdota simpática o emotiva, pasábamos a lo que más interesaba y ante lo cual simplemente me respondían: ¿qué te puedo contar? Nada. Y esa nada era porque no habían visto nada extraño, al contrario, proponían una visión completamente distinta a la que yo estaba ya desarrollando en mi investigación, pues afirmaban que todo era normal, que se veían vigilantes, pero que nunca vieron nada, que no pasaba nada, que estaba todo tranquilo.

En tal caso se barajan varias posibilidades. La primera de ellas implica estar completamente equivocado al respecto, lo cual se contradecía con los antecedentes previos ya recopilados, pues contaba con testigos que habían entregado experiencias dentro de la universidad radicalmente distintas. La segunda posibilidad era que estuviesen ocultando la verdad, que no quisieran decir nada, al igual que el profesor anterior, pero a diferencia de él, y volviendo a la propuesta de Reguera (2008), no se percibía necesariamente la intencionalidad del autor de ocultar algo. Muy por el contrario, ambos sí accedieron a contarme lo que pudiesen y sí habían respondido a la pregunta; el problema entonces era que la respuesta no era satisfactoria, porque en realidad frente a todo lo que yo esperaba me respondieron con la ausencia de todo contenido. Así como los artistas sin obra, estaba frente a testimoniantes sin testimonio. ¿Cómo interpretar esa respuesta? ¿Cómo lidiar con esa carencia? Y finalmente, ¿qué significa ese silencio?

Desde la perspectiva de John Cage el silencio no existe, o al menos el silencio puro. El mismo Cage intentó, por diferentes medios, encontrar ese silencio absoluto, pero incluso en el espacio más hermético y aislado sus propios sonidos corporales resultaban más evidentes y generaban ruido. A partir de esa misma tensión surge su obra más reconocida, “4’33””. “Cage’s 1952 composition 4’33” can be considered paradigmatic, consisting is does of silence, or rather, the random ambient sound produced inside and outside the auditorium during its performance” (Gibbs, 2016: 11).

En la obra de Cage el silencio absoluto no existe, pero sí existe un tipo de silencio, cuyo objetivo es la posibilidad de escuchar el ambiente que rodea la obra. Por ello, a pesar de que la

performance funciona con instrumentos completamente silenciados, son los ruidos ambiente los que le dan forma a la pieza. Por tanto, la obra “4’33”” de Cage es un silencio lleno de contenido. Y eso es justamente lo que ocurría en el caso de los dos entrevistados que detallaron no tener nada que contar: no es que en los casos de Tara y don José hubiera una información silenciada detrás del silencio, que no se pudiese o quisiese decir, sino que esa misma carencia de ruido o silencio estaba lleno de contenido. ¿Y por qué estaba lleno de contenido? Pues porque en el caso en cuestión el silencio era la manifestación más clara y evidente de lo que ocurría al interior de la universidad. Por ello, y concordando con Steiner, “El silencio ‘tiene un decir distinto del decir ordinario’ (*un autre Dire que le dire ordinaire*), pero de todos modos se trata de un decir significativo” (Steiner, 2003: 71).

A partir de ello, pienso en un Instituto Pedagógico que se transforma en un bastión de la participación y de la actividad política militante durante la Unidad Popular, con estudiantes movilizadas y que cumplen un rol activo durante el gobierno de Allende, ya sea a través de la manifestación pública, de la participación en las tareas y actividades del gobierno o a partir de la discusión política local que transformó completamente a la universidad, en reiteradas ocasiones, en luchas campales entre adherentes y opositores de la vía chilena al socialismo. De hecho varios testigos, principalmente profesores de la universidad, cuentan que hacia los últimos meses del gobierno de Allende se hizo imposible hacer clases, pues todos los días era un conflicto entre las opciones y una lucha por continuar o detener el proyecto (Estrada, 2016: 51).

Pero de un momento a otro el campus está totalmente silenciado; la normalidad, entendida como la actividad única de estudiar y entrar a clases, es lo que se vive bajo la dictadura. Se extiende por la universidad una supuesta tranquilidad, que se mantiene por el miedo y la vigilancia constante de una institución bajo la pesada bota militar. Entonces, si seguimos la propuesta de Cage, e hiciésemos la misma performance en el Pedagógico postgolpe, con la dinámica de escucha al ruido ambiente, al que accedemos gracias a los testimonios de Tara y don José, probablemente obtendríamos esa misma sensación de silencio y de tranquilidad; pero más que interesarnos en qué se escucha, debiésemos enfocarnos hacia lo que no se escucha, hacia lo que el silencio guarda como consecuencia de un proceso. A ese silencio que silenció a la universidad que casi por naturaleza ya no era silenciosa, y que daba cuenta de los efectos de la dictadura sobre todo el proceso anterior. Que el silencio haya comenzado a reinar es porque los ruidos propios de la UP ya no se encontraban.

Conclusiones: los silencios en la historia

¿Qué es silencio entonces? Entre sus diversas concepciones, el silencio puede ser también una fuente para la historia. A través de las páginas anteriores he ensayado el principio de una propuesta cuyo enfoque, finalmente, se establece en torno a abrir nuevas posibilidades para la interpretación de las fuentes dentro de la historiografía. Pero ello es solo una aproximación, por lo demás personal, a partir de mi propia experiencia a lo largo de una investigación en particular, que gira en torno a una constante con la cual debemos lidiar y que, como propuse, se resuelve generalmente a través de desechar lo que a nuestro juicio carece de valor interpretable.

Hay silencios que permanecen sin interpretación, y que, como ocurre en el caso de la presente investigación, no fueron considerados o desarrollados mayormente en el escrito por limitaciones metodológicas propias de nuestra disciplina. Es necesario abrir y ampliar, en esta búsqueda de nuevas fuentes, hacia otras dimensiones e imperiosamente hacia otras disciplinas, que nos permitan ver más allá de lo que tenemos en nuestras manos.

Quedan los silencios de aquellos que no pueden ser entendidos; quedan los silencios de quienes no pudieron dejar testimonio, de quienes han preferido guardar silencio, y quienes han perdido sus fuentes y/o testimonios, o quienes se encuentran ausentes. Si la historia no los considera, ella misma seguirá perpetuando y construyendo nuevos silencios. Depende de nosotros revelarlos y considerarlos.

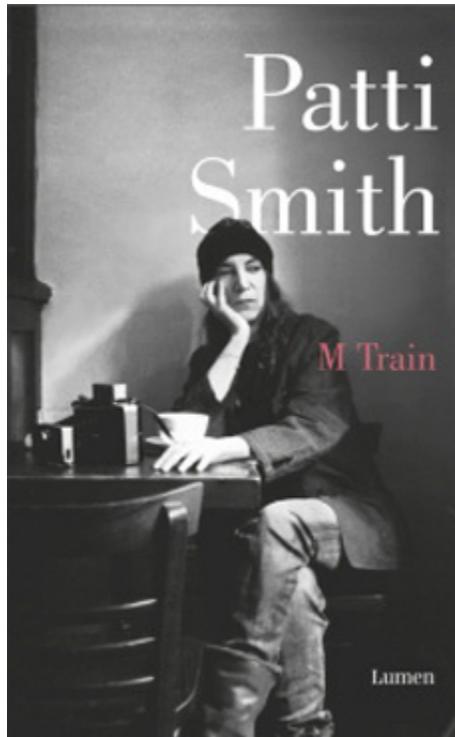
Bibliografía

- Bloch, M. (2015). *Introducción a la Historia*. México D.F., Fondo de Cultura Económica.
- Estrada, S. (2016). *La Universidad que fue y será*. Tesis de magíster. Santiago de Chile, Universidad de Santiago de Chile.
- Gibbs, M. (2016). *All for Nothing*. Axminster, Uniformbooks.
- Guha, R. (2002). *Los silencios de la Historia*. Barcelona, Crítica.
- Labraña, M. (2017). *Ensayos sobre el silencio*. Madrid, Siruela.
- Nahuelquir, F., Sabatella, M.E. y Stella, V. (2011). “Sentidos políticos de los olvidos: buscando perspectivas”. En http://conti.derhuman.jus.gov.ar/2011/10/mesa_23/nahuelquir_sabatella_stella_mesa_23.pdf (consultado el 06/10/2020).
- Ocina Coves, F. (2016). “El silencio en la Historia de las Ideas: introducción y tentativas taxonómicas”. *Quaders de Filosofia* 3(1): 11-24. DOI <https://doi.org/10.7203/qfia.3.1.8142>
- Reguera, G. (2008). *La cara oculta de la luna, en torno a la obra velada: idea y ocultación en la práctica artística*. Murcia, CENDEAC.
- Salazar, G. (1989). *Labradores, peones y proletarios*. Santiago de Chile, SUR.
- Steiner, G. (2003). *Lenguaje y silencio*. Barcelona, Gedisa.
- Thomson, E.P. (1989). *La formación de la clase obrera en Inglaterra*. Barcelona, Crítica.
- Wolf, E. (2005). *Europa y la gente sin historia*. Madrid, Fondo de Cultura Económica.
- Žižek, S. (1999). *El acoso de las fantasías*. Madrid, Siglo XXI.

* * *

RECIBIDO: 01/08/2019
VERSIÓN FINAL RECIBIDA: 24/09/2020
APROBADO: 25/09/2020

Reseña



Smith, Patti. (2016). *M Train*. Barcelona, Lumen.

Algunas disquisiciones sobre la artista Patti Smith

Hace un par de días se dio a conocer la noticia de que la artista Patti Smith (1946) compró una casa en Francia que había pertenecido al poeta Rimbaud, hecho que se presenta como un acto simbólico en relación a las historias y recuerdos que menciona la misma cantante en su último libro autobiográfico *M Train* (2016).

Patti Smith, nacida en Chicago un 30 de diciembre del año 1946, es una artista que, además de ser una de las grandes exponentes del punk y el rock, es reconocida también en diferentes áreas como la poesía, el arte visual y la fotografía. Entre todas sus publicaciones es posible encontrar, dentro del ámbito musical, su primer álbum *Horses* (1975) y su autobiografía *Éramos unos niños* (2010).

En *M Train*, publicado en 2016 por Lumen, la multifacética artista relata cómo ha sido su vida a lo largo de los años y cómo aquello ha influido en la actualidad. Smith cuenta sobre su cotidianidad —visitar diariamente el *café Ino*, alimentar a sus gatos y recibir la correspondencia—, sobre sus sueños y proyectos, sus penas, sus hijos y amigos, todo mirado desde la experiencia de una mujer de casi 70 años. De esta manera, el libro está plagado de sentimientos que van apareciendo a medida que avanza el relato; en él se encuentran la melancolía, el amor y, ante todo, la soledad. Esta no es una soledad cualquiera —y es aquí donde se desarrolla un punto importante del libro—, sino que se trata de un aislamiento tranquilo y autocomprensivo. Ella se muestra fuerte, sabia y, más allá de su edad, jovial, mantiene las ganas de la mujer que revolucionó la manera de hacer punk en los años 70 y 80.

Por otra parte, además de sus múltiples anécdotas y recuerdos, Smith crea una obra-objeto, porque no solo la narración textual otorga información y sensaciones, al complementarse con fotos —en su mayoría de su propia autoría— que acompañan la lectura, estableciendo un diálogo entre dos formas de comunicación distintas: la visual y la verbal. De esta manera, tanto la escritura como sus imágenes, obtenidas con una polaroid, dan cuenta en conjunto de una sencillez que permite llenar el vacío que implica la soledad.

Dentro de la estructura del libro, me gustaría señalar que existen capítulos que muestran su visita a Casa Azul de Frida Kahlo o cómo ella se integra en la manifestación de Valencia para salvar el Barrio del Cabañal de la especulación inmobiliaria. Además, es posible señalar que asistimos al encuentro con el campeón mundial de ajedrez Bobby Fischer en su retiro en Reikiavik y sus reuniones como miembro del Continental Drift Club (Club de la Deriva Continental). Respecto al tratamiento del tiempo, conviene señalar su naturaleza nómada, porque en él busca reconstruir una casa desvencijada en Rochaway Beach —y que, en definitiva, es su sitio escogido como hogar.

Dicho todo lo anterior, podríamos destacar las siguientes citas:

—No es tan fácil escribir sobre nada. Lo decía un cowboy cuando me introduje en un sueño. Vagamente atractivo y parco en palabras, se mecía en una silla plegable y con su Stetson rozaba la pared exterior de color parduzco de una cafetería solitaria. Digo solitaria porque no había nada a su alrededor, aparte de un surtidor de gasolina anticuado y un oxidado abrevadero adornado con un collar de tábanos que colgaba sobre los restos de agua estancada. Tampoco había nadie más, pero a él no parecía importarle; se bajó el ala del sombrero sobre los ojos y siguió hablando. Era el mismo modelo Open Road plateado que solía llevar Lyndon Johnson. (Smith, 2016: 4)

Aquí se grafica la importancia de la relación suscitada entre el proceso del escribir y la autoría. Tal y como afirma Foucault, “la noción de autor constituye el momento fuerte de la individualización en la historia de las ideas, de los conocimientos, de las literaturas, también en la historia de la filosofía y la de las ciencias” (Foucault, 1999: 38), lo cual es importantísimo, dado que grafica la relación del texto con el autor, pues “el texto apunta hacia esa figura que le es exterior y anterior, al menos en apariencia” (Foucault, 1999: 39). Además, destacará el rol de la escritura ligada al sujeto, pues en ella “no funciona la manifestación o la exaltación del gesto de escribir; no se trata de la aprensión de un sujeto en un lenguaje; se trata de la apertura a un espacio donde el sujeto que escribe no deja de desaparecer” (Foucault, 1999: 39-40).

De esta manera, la escritura se habría “liberado” del tema de la expresión autoral. Por otro lado, destacará la importancia del parentesco de la escritura con la muerte, pues ella borra “los caracteres individuales del sujeto que escribe; mediante todos los ardidés que establece entre él y lo que escribe, el sujeto que escribe despista todos los signos de su individualidad particular” (Foucault, 1999: 40). Todo esto ilustrará la *muerte del autor*, que nos remitirá directamente la noción de obra, pues ella deberá analizarse “en su estructura, en su arquitectura, en su forma intrínseca y en el juego de sus relaciones internas” (Foucault, 1999: 41). Además, la “obra” y la unidad que designa son tan probablemente tan problemáticas como la individualidad del autor” (Foucault, 1999: 42). Destaca asimismo la noción de escritura, porque “bloquea la constatación de la desaparición del autor y retiene de alguna manera al pensamiento al borde de esa borradura; con sutileza, preserva todavía la existencia del autor” (Foucault, 1999: 42).

Conviene entonces que sigamos recogiendo citas para dar cuenta de cómo Smith es una artista en el más amplio sentido de la palabra:

—Pero seguimos adelante —continuó—, abrigando toda clase de esperanzas demenciales. Para redimir lo perdido, un fragmento de revelación personal. Es algo adictivo, como jugar a las máquinas tragaperras o al golf. —Es mucho más fácil hablar de nada —dije yo. No ignoré del todo mi presencia, pero no respondió. —Bueno, al menos esta es mi opinión. —Estás a punto de dejarlo estar y tirar los palos al río cuando le pillas el truco, la pelota va directa al hoyo y las monedas llenan tu gorro vuelto del revés. (Smith, 2016: 5)

Vemos cómo conducir la comprensión del *status del discurso*: el nombre del autor no es lo mismo que el nombre propio. Y, tal como afirma Foucault respecto a la función del autor, “es pues característica de existencia, circulación y de funcionamiento de ciertos discursos en el interior de una sociedad” (Foucault, 1999: 46). De allí que se deriven las características que nominaremos: (a) los objetos de apropiación; (b) la relación de apropiación; (c) la relación de distribución, y (d) la posición del autor del autor en el libro. Ya las resume Foucault (1999) de la siguiente manera:

la función-autor está ligada al sistema jurídico e institucional que circunscribe, determina, articula el universo de los discursos; no se ejerce uniformemente y de la misma manera en todos los discursos, en las épocas y en todas las formas de civilización; no es definida por la atribución espontánea de un discurso a su producto, sino por una serie de operaciones específicas y complejas; no remite pura y simplemente a un individuo real, puede dar lugar simultáneamente a varios ego, a varias posiciones-sujeto que diferentes clases de individuos puede ocupar. (Foucault, 1999: 52)

Además, resulta especialmente atractivo el uso conjunto de texto e imagen fotográfica. *M Train* es capaz de revelar y provocar; así, no sería gran noticia que Patti Smith haya comprado la casa de Rimbaud. Simplemente es un hecho que se adhiere a su relato y que confirma su pasión, fortaleza y dedicación. Considero necesario señalar, sin embargo, que es importante profundizar en algunos elementos; por ejemplo, cómo perdura una relación con otros de sus libros, mediada por sus viajes a Japón, México, Marruecos o Islandia; de su relación con Robert Mapplethorpe, autor de la mítica foto de la portada de *Horses*; de su

matrimonio con Fred Sonic Smith, guitarrista de la banda MC5 y fallecido en 1994; de sus dos hijos y de su retirada de los escenarios para dedicarse a su familia hasta su vuelta un año después de enviudar.

Bibliografía

Foucault, M. (1999). “¿Qué es un autor?”. En *Obras esenciales*. Vol. 1. Barcelona, Paidós, 1999.

Smith, P. (2016). *M Train*. Barcelona, Lumen.

Alfredo Eduardo Fredericksen Neira

Investigador independiente

Santiago de Chile, Chile

ORCID 0000-0002-1825-5947

alfredericksen@gmail.com

* * *

RECIBIDO: 14/02/2018

VERSIÓN FINAL RECIBIDA: 10/09/2020

APROBADO: 10/09/2020